

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA



sede medellín . revista de extensión cultural



presentación

alfonso ramírez rivera, vice-rector 4

alvaro tirado mejía, director 5

el oro y el sistema monetario internacional
hugo lópez 6

la guerra de los mil días
jorge villegas y josé yunis 18

los partidos políticos en colombia
alvaro tirado mejía 26

pedagogía y obstáculos epistemológicos
luis antonio restrepo a. 37

el problema de la metodología de la in-
vestigación científica
jairo montoya gómez 43

el retorno de dyonisos (continuación)
jorge alberto naranjo 52

acerca del "no" en el inconsciente
juan fernando perez 63

gavilla
darío ruiz gómez 71

las sombras del corredor
alonso aristizábal 74

Esta cuarta aparición de la Revista de Extensión Cultural de la Universidad Nacional en Medellín refleja bien la etapa que está viviendo la Institución en su crecimiento desde la simple agregación de las antiguas Facultades de Minas, Agronomía y Arquitectura hasta la verdadera Universidad que tendremos en el futuro cuando el desarrollo de las Humanidades, las Ciencias Naturales y las Ciencias de la Salud complementen el núcleo tecnológico inicial y formen el primer centro de docencia e investigación del Estado en la región noroccidental de Colombia.

El desarrollo de las humanidades en la Sede ha sido muy difícil por estar coincidiendo con la crisis que el reflejo amplificado de la convulsionada sociedad colombiana actual produce en la Universidad. Pero precisamente este desarrollo es un elemento fundamental para que la Universidad logre superar dicha crisis al adaptar su estructura académica a las nuevas demandas de la sociedad en la cual está llamada a cumplir su misión.

En esta entrega se mantiene la excelencia del contenido de las anteriores y es de esperarse que la Revista continúe siendo un factor de estímulo para la actividad cultural de la Sede.

ALFONSO RAMIREZ RIVERA
Vice-Rector

Este número de la Revista Universidad Nacional de Colombia, Sede de Medellín, al igual que los tres anteriores, fue preparado por Marta Elena Bravo de H. quien logró darle gran calidad a la publicación y quien con su eficiente labor, como Directora de Extensión Cultural, acertó a cumplir una brillante obra. Al lamentar su retiro queremos consignar el agradecimiento de la comunidad universitaria.

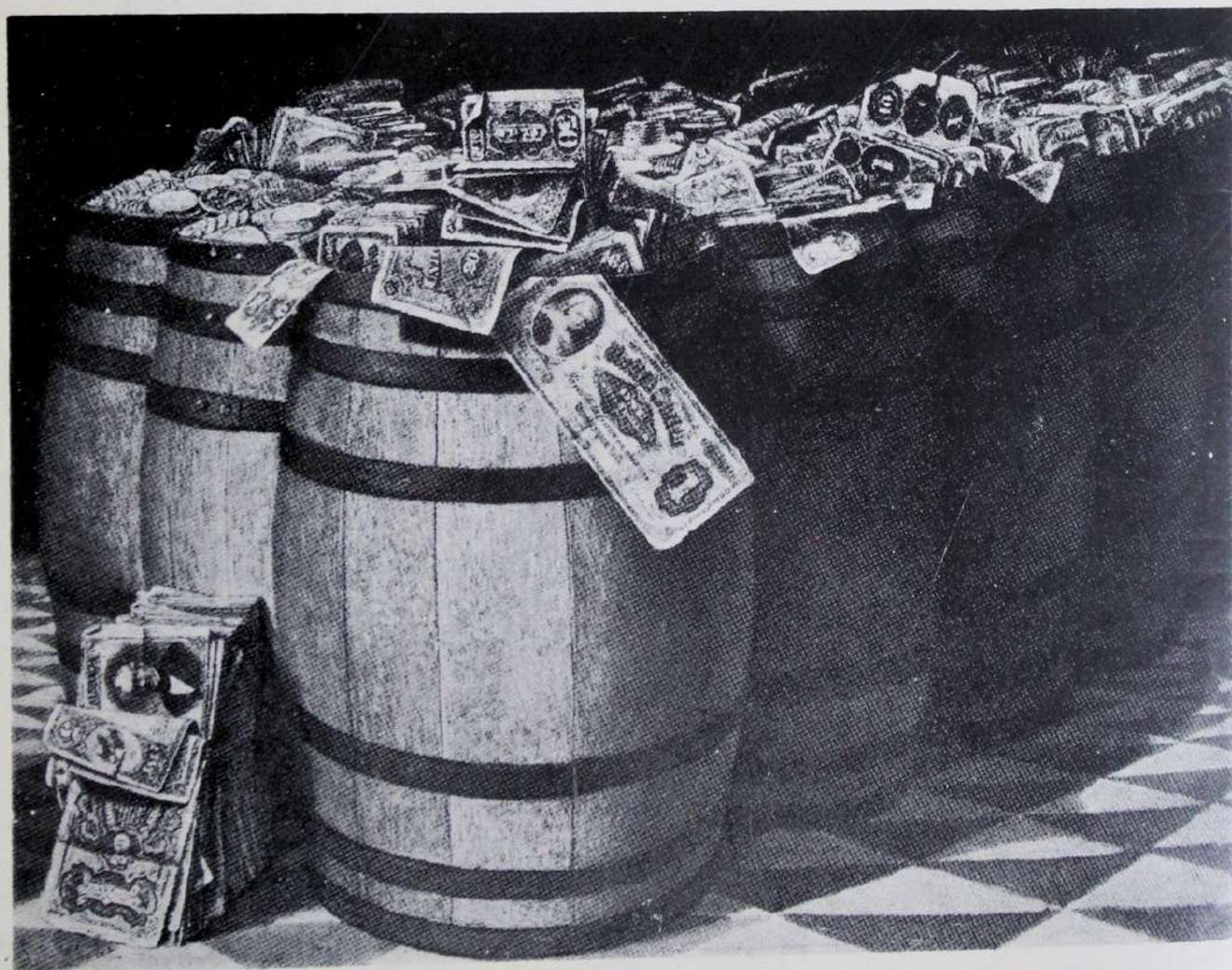
Uno de los artículos de la presente entrega fue escrito por Jorge Villegas, quien falleció en la ciudad de Bogotá en el mes de diciembre de 1977. Jorge Villegas fue un estudioso del país, que sintió a su pueblo y que a través de sus múltiples trabajos dejó testimonio de su posición erguida, crítica y libre de prejuicios. Sus obras sobre la explotación del petróleo, sobre la agricultura, sobre personajes populares del folclor como Crescencio Salcedo y el culebrero, y su variada producción sobre la historia nacional, son una muestra de su capacidad de indagación, de enfoque y de independencia de criterio. Al señalar la desaparición de quien fuera colaborador de la Revista y de los proyectos de ciencias sociales en nuestra Facultad de Ciencias Humanas, nos unimos al duelo producido por su muerte. En próximos números la Revista publicará algunos de los ensayos inéditos de Jorge Villegas, contribuyendo así a la divulgación de su pensamiento de gran actualidad para nuestro país.

La carátula de la Revista se hace con base en un carpeta de seis serigrafías de profesores de la Facultad de Artes, de la Sede de Medellín. El aporte económico de las obras de dichos profesores, las cuales tienen una magnífica calidad artística, fue cedido por ellos a la Universidad como una contribución al desarrollo de la carrera de Artes, que se creó hace un año y que al igual que otros proyectos de la Sede, tiende a darle a ésta una configuración más amplia en el aspecto artístico y humanístico.

La Revista quiere asociarse en este número a la celebración de los 90 años de la Facultad de Minas, la más antigua de las cinco facultades que integran la Sede de Medellín.

ALVARO TIRADO MEJIA
Director

el oro y el sistema monetario internacional



hugo lópez

NOTA: Este artículo de Hugo López es un capítulo de un trabajo denominado "La pequeña y mediana minería aurífera en el departamento de Antioquia" realizado por el autor y por Mariano Arango, y que acaba de publicar el CIE (Centro de Investigaciones Económicas de la Universidad de Antioquia).

A. Las peripecias monetarias del oro hasta 1971.

Aurum (Au): el oro posee un doble valor de uso que en el lenguaje económico corriente se expresa mediante la distinción entre "usos industriales" (joyería, dentistería, aplicaciones científico-técnicas) y "usos monetarios" ⁽¹⁾.

Por más importantes que hayan llegado a ser los "usos industriales", son sus "usos monetarios", es decir es el papel del oro como dinero, el gran responsable de las vicisitudes del mercado y de la producción global de este metal ⁽²⁾: He ahí la razón que

1. En realidad la joyería es más bien una utilización *cuasimonetaria* del oro. El metal funciona como *tesoro* en ese caso (que crece o que se contrae —fundición de joyas—, según las épocas).

2. Entre 1968 y 1970, la producción anual mundial (URSS excluida) fue de 1272 TN. Sumadas las ventas rusas y restadas las compras chinas esta cantidad se redujo a 1258 TN. El desatesoramiento anual del mundo occidental (gobiernos occidentales, FMI, BIP, EF) agregó 93 TN a la oferta, llevándola a un promedio anual de 1351 TN. El uso de este oro fue el siguiente: 1) joyería: 960 TN. 2) dentistería: 91 TN. 3) monedas y medallas: 82 TN. 4) industria eléctrica: 112 TN. 5) otros usos industriales y decorativos: 69 TN. Quedaría un residuo de 37 TN para atesoramiento privado (en lingotes). La importancia relativa de los usos monetarios y de los industriales depende pues del rol que se le dé a la joyería: si ésta se asimilara también a atesoramiento privado, éste representaría el 74% de la demanda. Fuente de las cifras: Ofert

justifica el que nos ocupemos ante todo de las grandes fases de la política monetaria mundial.

Papel monetario del oro: I) medida de valores y patrón de precios, II) medio de circulación, III) depósito de valor y medio de atesoramiento, IV) medio de pago. Según las épocas el oro ha sido el portador, exclusivo o al lado de otros metales y del papel moneda, de todas o de algunas de las funciones sociales anteriores en el plano nacional y/o internacional. Y en este último caso asume la investidura de dinero mundial ⁽³⁾. También, según las épocas ha ocupado en ello un lugar predominante o subordinado. Por ello, la comprensión del cambiante papel monetario del metal exige la consideración —aunque sea esquemática— de las principales fases de la historia monetaria moderna.

1. *Antes del siglo XIX*: el oro y la plata ejercieron simultáneamente las funciones de dinero mundial. De otro lado el uso de letras de cambio y moneda escritural es también muy antiguo, estando ya plenamente extendido en el siglo XV: los metales preciosos sólo intervienen para cancelar saldos. Pero este tipo de moneda, cuyo desarrollo crece con el de la Banca y con la unificación de los estados naciones y la centralización bancaria, representó siempre un cierto monto metálico exigible a su presentación ⁽⁴⁾.

ta de oro: FMI, 1971 *annual report*, p. 146. Utilizaciones: David Lloyd - Jacob: "The role of gold in industry: A survey of trends in demand and supply", *Gold bulletin*, chambers of mines of South Africa, Vol. 4 N° 2, abril 1971, p. 27.

3. "El dinero mundial funciona como *medio general de pago*, como *medio general de compra* [medio de circulación] y como *materialización social absoluta de la riqueza en general*". C. Marx: *El Capital*, Fondo de Cultura económica, México, 1968, Tomo I, p. 100.

4. Véase a este respecto: Pierre Vilar: *Or et monnaie dans l'histoire*, ed. Flammarion, París, 1974, caps. XXII, XXIII.

Por eso a pesar de todo el *bimetalismo* reinó en la práctica hasta el fin del siglo XVIII.

2. *Siglo XIX - 1a. guerra mundial: el patrón oro:* Inglaterra había ya implantado el monometalismo (en oro) desde 1774 (Reforma de Lord Liverpool, ministro de Jorge III, limitativa del poder liberatorio de la plata: ésta pasaba a ocupar el modesto papel de moneda fraccionaria). Después de un período (1797-1821) de curso forzoso limitado (el oro nunca dejó de circular, y el papel moneda no fue moneda legal hasta 1812), el patrón oro quedó definitivamente establecido en ese país⁽⁵⁾. Dada la hegemonía inglesa en el plano mundial ello significaba *de hecho* su implantación internacional. "El derecho sigue al hecho": durante la segunda mitad del siglo XIX el patrón oro es reconocido de jure y la plata abandonada sucesivamente en los principales países y en sus áreas de influencia.

Funcionamiento teórico del patrón oro: I) Las diversas monedas nacionales se definían mediante un peso en oro. Los tipos de cambio entre dos monedas cualesquiera (fijos, mientras no se cambiara la definición metálica de los mismos) quedaban determinados por la comparación entre los pesos en oro respectivos. II) Al mismo tiempo regía la libre convertibilidad billetes/oro a la definición oficial y a su presentación por parte de nacionales y extranjeros ante los bancos emisores. III) En consecuencia: la proporción billetes emitidos / stock de oro, debía ser objeto de una cuidadosa definición. Este sistema, se suponía, aseguraba de manera automática un régimen comercial armónico entre las naciones en el que el equilibrio de las balanzas de pagos quedaba espontáneamente regulado por las entradas y salidas del metal⁽⁶⁾.

Funcionamiento práctico del patrón oro: "Es preciso ver con claridad que si este sistema funcionó satisfactoriamente antes de 1914, fue a causa de la dominación de la plaza financiera de Londres. El banco de Inglaterra dictaba prácticamente las políticas monetarias de los otros bancos centrales asegurando así la uniformización de las tasas [de cambio]"⁽⁷⁾. Este orden monetario se constituyó en los hechos en el mejor garante de la hegemonía inglesa. El aumento en la productividad de su industria (baja de costos), combinado con la estabilidad de las tasas de cambio (transmisora perfecta de esos menores costos hacia los mercados externos), permitieron a esa potencia el logro de un excedente permanente en su balance comercial, "compensado" (pero a su favor), por sus cuantiosas colocaciones de capital en el extranjero...

5. Cfr.: *Ibid.* Cap. XXXIII.

6. Sobre el funcionamiento "ideal" del patrón oro se encontrará información en cualquier libro de texto sobre teoría monetaria.

7. Cristian Goux: "Pourquoi la crise", en *Les Cahiers Français*, N° 153, nouvelle édition, julio/agosto de 1974, p. 4. Sobre la dominación de la "city" de Londres ver: Jacques Blanc: "Le financement du commerce international" en *Notes et études documentaires*, la documentation française, no. 4226/27/28, 31 octubre de 1975, p. 6.

3. *1 Guerra - Gran Crisis: Abandono - restablecimiento - y nuevo abandono del patrón oro.* La primera guerra mundial —fruto de los conflictos interimperialistas por el control de mercados y de fuentes de materias primas— marca el ocaso definitivo de la metrópoli inglesa en el plano económico y político, a la vez que permite la eclosión del imperialismo americano, cuya hegemonía quedará definitivamente asentada después de la segunda guerra mundial. Con el hundimiento de la base sobre la que reposaba se hunde también el patrón oro: los países beligerantes europeos (USA no participó sino a partir de abril de 1917), enfrentados a las grandes necesidades financieras exigidas por la guerra debieron muy rápidamente echar mano a todos los métodos: "Venta de los haberes en el extranjero, préstamos internos y externos, nuevos impuestos que no bastaron; fue necesario recurrir a los avances por parte de los bancos centrales, a la inflación y para ello suspender la convertibilidad en oro de los billetes, decretar el curso forzoso. Cuando el conflicto se termina los precios y los salarios se han duplicado o triplicado... las monedas se han vuelto flotantes y se deprecian"⁽⁸⁾.

Después de la guerra Inglaterra trata de revalorizar su moneda y de restablecer su convertibilidad. ¡Vano esfuerzo por mantener, a contra corriente, su hegemonía económica mundial frente a un dólar intacto y convertible (salvo el breve período septiembre 1917 - junio 1919) que buscaba penetrar los mercados y las industrias de Europa central, financiando su reconstrucción.

En este contexto se promovió la conferencia de Génova (1922) cuyos objetivos centrales fueron: I) *el retorno general a la convertibilidad de las diversas monedas a nivel del lingote*, II) *el establecimiento del "gold-exchange-standard"*: el dólar y la libra (convertibles directamente en oro) jugarían el papel de monedas de reserva para los países cuyos stocks de oro, disminuidos por la guerra, no bastaban⁽⁹⁾.

La implantación de este nuevo status quo monetario no fue fácil. *Inglaterra* restablece (¡pero le pesaría!) el patrón oro en 1925. Pero *Alemania* pasa por duras pruebas (devaluación del marco en dólares: 1914-1919 = 233%, 1919 - jul./1922 = 3471%, segundo semestre de 1922 = 5.900%, enero-Nov./1923 = 14 mil millones por ciento)⁽¹⁰⁾. *La devaluación francesa*, primero continuada entre 1919-1924, luego desbordante desde 1924 (época de "cartel de izquierda" saboteado por la derecha) no cesará sino hasta julio de 1926, cuando Horriot dimite y Poincaré asume el gobierno. Francia adhiera inmediatamente al "gold-exchange-standard", que no abandonará sino en junio de 1928 para decretar el patrón Lingote - Oro puro⁽¹¹⁾.

8. Régis Benich: "Avant Bretton woods" en *Les Cahiers Français*, Op. Cit., sin numeración de páginas.

9 y 10. Régis Benich, "Avant Bretton woods" en *Les Cahiers Français*, Op. Cit., sin numeración de páginas.

11. Las peripecias políticas francesas de este período son seguidas detalladamente por Henry Guillermin: *Nationalistes et nationaux* (1870 - 1940), ed. Gallimard, 1974, p. 190 y ss.

Ya en 1929 reina de nuevo el orden monetario: 12 países han adoptado el patrón oro puro, 25 el patrón cambio oro...

Pero esta tregua monetaria duraría poco tiempo. La gran crisis de los años treinta (crisis de sobreproducción y de mercados) es también una "crisis de liquidez": una búsqueda desesperada del dinero metálico: las empresas en quiebra y los estados se cobran mutuamente —en cadena— los créditos concedidos hasta llegar a los bancos y a los bancos centrales. A estos últimos se les reclama el pago en oro de la deuda que el billete representa. Los stocks metálicos caen y los bancos amenazan quiebra.

Entre 1929 y 1930 varios países periféricos afectados en sus balanzas de pago con la contracción en sus exportaciones y en el crédito internacional abandonan el patrón oro y dejan fluctuar sus monedas (12).

Pero éstos son episodios menores: en mayo de 1931 quiebra el banco *Austriaco Credit Anstalt* por falta de liquidez, arrastrando en su caída al sistema bancario *Alemán* y al de *varios países de Europa Oriental*. El banco de Inglaterra tambalea.

En septiembre 21 de 1931 *Inglaterra* decreta la inconvertibilidad de la libra (abandono del patrón oro), que se vuelve flotante aunque controlada (13). *Todos los países del bloque de la libra* (europeos, africanos, asiáticos y de Oceanía y Medio Oriente) alinean sus monedas con la libra entre 1931 y 1933.

Por su parte *los EE. UU.* a pesar de la gran solidez que conserva aún su stock - oro restringen primero (entre el 9 de marzo de 1933 y el 30 de enero de 1934) y abandona luego (Gold Reserve ACT de enero 30 de 1934) el patrón oro mantenido hasta entonces. El precio del oro pasa de 20.67 a US\$ 35.0 la onza troy (devaluación del 40.9%). ¿Política forzada por la iliquidez? ¡No! El objetivo de Roosevelt es el de reactivar la economía mundial, eliminar las ventajas comerciales dadas a Inglaterra por la devaluación de 1931, anonadar las economías que aún conservan el patrón oro aumentando el stock de oro americano (14), y asegurar la hegemonía de su país: La conferencia de Londres (junio de 1933, 66 países) promovida para restablecer el patrón oro, dar una tregua aduanera, monetaria y crediticia y para ampliar el crédito internacional, había sido bloqueada por los EE. UU. (15). Pronto el ejemplo americano es seguido por las monedas suramericanas de su área.

Sólo quedan, de momento los *países del bloque del oro* (Francia, Bélgica, Holanda, Italia, Suiza y Polonia) por enloquecerse. Pero la revaluación rela-

tiva de sus monedas, las salidas de capital, la deflación y la crisis social resultante los forzarán a abandonar por fin el patrón oro a partir de 1935/1936...

4. 1944 - 1970/71: *De Bretton Woods a la crisis monetaria*. La segunda guerra mundial marca la consolidación definitiva del estadio imperialista del capitalismo bajo la hegemonía de los EE. UU. de América. En el interior de las metrópolis industriales: consolidación y supremacía definitivas del monopolio. En el plano internacional: hegemonía americana: ella se ejerce fundamentalmente mediante el mecanismo de exportación de capitales (la exportación de mercancías le estará subordinada y le servirá de apoyo). Europa y Japón, devastados, buscan créditos. Los EE. UU. ven en ellos un campo para la inversión de sus capitales. En este contexto debe situarse la conferencia de Bretton Woods y su resultado: la implantación de un nuevo sistema monetario internacional. El nuevo papel del oro y sus vicisitudes no pueden comprenderse de otra manera.

Dos proyectos fueron presentados en Bretton Woods (julio de 1944): Proyectos encontrados como los intereses de las potencias que representaba y de los cuales el inglés (el de Lord Keynes) expresaba los sueños de un ángel caído y el otro, el americano (el Harry White) los intereses de una economía hegemónica y en expansión. Este último se impondría (16). Dos puntos de la propuesta inglesa eran especialmente molestos para los EE. UU.: I) El contra poder que se quería imponer a su supremacía económica y al dólar con la creación de la International Clearing Union (Banca Internacional de Bancos, dotada de una cierta autonomía supranacional) y con el establecimiento del "Bancor" (moneda supranacional distinta al dólar aunque definida en oro). II) El automatismo del crédito compensatorio a los países en déficit. A lo cual los americanos opondrían el crédito condicionado.

El plan americano se concretizó en los siguientes puntos: I) *Creación del Fondo Monetario Internacional (FMI)*: ¿Arbitro supranacional dotado de moneda propia? ¡No! Simple "institución de consulta y cooperación" que no impone su autoridad al hecho, sino que deja que el hecho (el dólar) imponga la suya. Los EE. UU. controlaban, por el mecanismo creado del voto, la institución. Funciones del FMI:

Compensación multilateral de pagos y concesión de crédito compensatorio (pero limitado en monto y condicionado) a los países en déficit. II) *Definición de las paridades monetarias en oro, o en dólares de los EE. UU. del peso y títulos vigentes del 1º de julio de 1944* (1 dólar = 1/35 de onza troy): "The dollar is as good as gold": él entrará a formar —junto con el oro— parte de las reservas internacionales de todos los países. Obligación de los signatarios: defender las paridades frente al oro y en últimas frente al dólar dentro del margen del más o menos 1%.

Ello equivale para los países deficitarios a la siguiente alternativa: o agotar sus reservas en defensa de la paridad monetaria (deflación del crédito y del circulante, recesión) o aceptar los créditos condiciona-

12. Uruguay, Argentina y Brasil abandonan el patrón oro en 1929. Australia, N. Zelandia y Venezuela —entre otros— lo harán en 1930.

13. Para esto como para lo que sigue, ver: Roger Dehim: *De l'étalon sterling a l'étalon dollar*, ed. Calmann Levy, 1972, 2ª parte, cap. II - III.

14. La devaluación del dólar engendraba excedente comercial y entradas de capital. Por tanto atraía oro.

15. Para el programa de la conferencia, ver: *Revista del Banco de la República*, N° 68, junio de 1933, p. 202 y ss. los resultados de la misma en: *Revista del Banco de la República*. N° 70, agosto de 1933. p. 282 y ss.

16. Cfr.: Jean Marc de Prenauf: "Bretton Woods": L'espérance codifiée, en *Les Cahiers Français*, Op. Cit., sin paginaje.

dos del FMI (la devaluación estaba sin embargo permitida bajo ciertas condiciones ⁽¹⁷⁾).

El período 1944-1958 es el de una accidentada transición monetaria: los acuerdos de 1944 no funcionan sino teóricamente o de manera muy imperfecta: los Estados Unidos conservan ciertamente inmodificada la definición áurea de su moneda y el dólar es convertible. Pero el resto de los países experimentan graves dificultades para mantener la paridad pactada y la convertibilidad:

Francia devaluó su moneda e instauró un doble mercado de cambios desde comienzos y hasta el mes de octubre de 1948. Sólo en 1950 desaparecerá el mercado negro de divisas en ese país ⁽¹⁸⁾.

Inglaterra atravesó un período tormentoso en 1947 (sobre todo en agosto) antes de devaluar finalmente en septiembre de 1949. Todas las monedas de la zona de la libra la siguieron en su caída. La moneda británica no recuperará su estabilidad plena y su convertibilidad multilateral sino hasta fines de 1958 ⁽¹⁹⁾.

Estabilidad del dólar + devaluación de las otras monedas = revaluación relativa de la divisa americana. ¿Perjudicaba ello la balanza comercial y los intereses de los EE. UU.? ¡Muy al contrario! De un lado su balanza comercial sigue siendo superavitaria y no es afectada durante este período (Europa se recupera pero los EE. UU. siguen siendo LA Potencia Industrial por antonomasia). De otro lado la revaluación relativa del dólar permitía la compra a bajo precio (en dólares) de la industria extranjera por los monopolios de USA y facilitaba el montaje de nuevos sectores controlados por ellos:

Al amparo de esta política las inversiones externas americanas se multiplican después de la guerra: del 35% del total mundial en 1930 pasan a representar el 60% en 1960 ⁽²⁰⁾ las zonas industrializadas (Europa y ya no sobre todo las dependientes) y los sectores de punta serían sus predilectos. Se trataba y se trata sobre todo de inversiones directas (que implican control) y no de inversiones en cartera. El Plan Marshall, de ayuda americana para la reconstrucción (administrada en Europa por la OEEC desde abril de 1948) apoyaría esa expansión echando las bases infraestructurales para las inversiones americanas en Europa, a la par que abría de rebote mercados nuevos a las firmas asentadas en los Estados Unidos ⁽²¹⁾.

Confianza ciega en el dólar, sed mundial de dólares!: he ahí la divisa de esta época. "As good as gold" el dólar se acumula como reserva en todas

las bancas centrales. Rara vez es exigida la conversión dólar/oro. El tesoro americano permanece estable entre 1949 y 1958 (21.826 TN y 18.289 TN respectivamente) ⁽²²⁾. Pero esta confianza en una moneda aún convertible pero cuya emisión dependía enteramente de la política de los EE. UU. crearía las bases de su propio resquebrajamiento...

Después de 1958 (una vez terminada la reconstrucción) y hasta 1971 los acuerdos de Bretton Woods se ponen en práctica. Entre 1958 y 1965 el sistema funciona prácticamente sin problemas. No faltan sin embargo los síntomas de la enfermedad que lo aqueja:

En octubre de 1960 el precio del oro sube bruscamente en Londres por encima del 1% máximo tolerado: varios países europeos presionaban la conversión de sus reservas en dólares por oro ante el tesoro americano y en el mercado londinense. Se crea el "pool del oro" (Alemania, Francia, Italia, Bélgica, Holanda, Inglaterra, USA) para sostener con sus intervenciones el precio en Londres a la paridad de 35 dol./onza ⁽²³⁾. Pero el mal ha quedado revelado: la recuperación de sus economías permite ya a Europa y a Japón un mayor autoabastecimiento y una mayor competitividad en los mercados internacionales de exportación: de "escaso" el dólar pasa a ser "superabundante", por la contención de su demanda y por el crecimiento que en su oferta producen las persistentes inversiones americanas en el extranjero. El exceso de dólares motiva la revaluación alemana de marzo de 1961. El cambio dólares/oro había ya hecho perder a los EE. UU. 5.000 millones de dólares en oro entre el 1º de enero de 1958 y el 31 de diciembre de 1960. Para fines de 1964 los haberes extranjeros oficiales de dólares son aproximadamente iguales a las reservas metálicas de Fort-knox... ⁽²⁴⁾.

Después de 1965 el sistema monetario internacional se deteriora primero lenta, luego aceleradamente: la competitividad de las mercancías producidas en Europa —muchas veces por las mismas firmas americanas—, y en Japón, no cesa de aumentar (por el crecimiento superior de su productividad y por la aceleración de la inflación americana desde 1965).

Los EE. UU. comienzan a pagar el precio de una tasa de cambio fija en oro desde 1934 que (combinada con la devaluación de las otras monedas en post-guerra) tan buenos servicios había prestado a la expansión de sus inversiones en el exterior. El tradicional excedente de su balanza comercial comienza a disminuir ⁽²⁵⁾. (Habrá déficit en 1971), mientras que los dólares de las inversiones externas y de la guerra del Viet Nam no cesan de fluir hacia el exterior. La masa de dólares en el extranjero, los eurodólares, en manos de organismos bancarios (públicos y privados) y de sociedades multinacionales

17. Sobre el funcionamiento previsto del FMI, sir Roger Dehem, *Op. Cit.*, y también Jean Marc de Préneuf. "Bretton Woods..." *Op. Cit.*

18. Jean Marc de Préneuf: "Le double marché des échanges: un rempart", en *Les Cahiers Français*, *Op. Cit.*, sin paginaje.

19. Cfr.: Roger Dehem, *Op. Cit.*, pp. 159-166.

20. Nicos Poulantzas: *Les classes sociales dans le capitalisme aujourd'hui*, éd. du seuil, París, 1974, pp. 56 y ss.

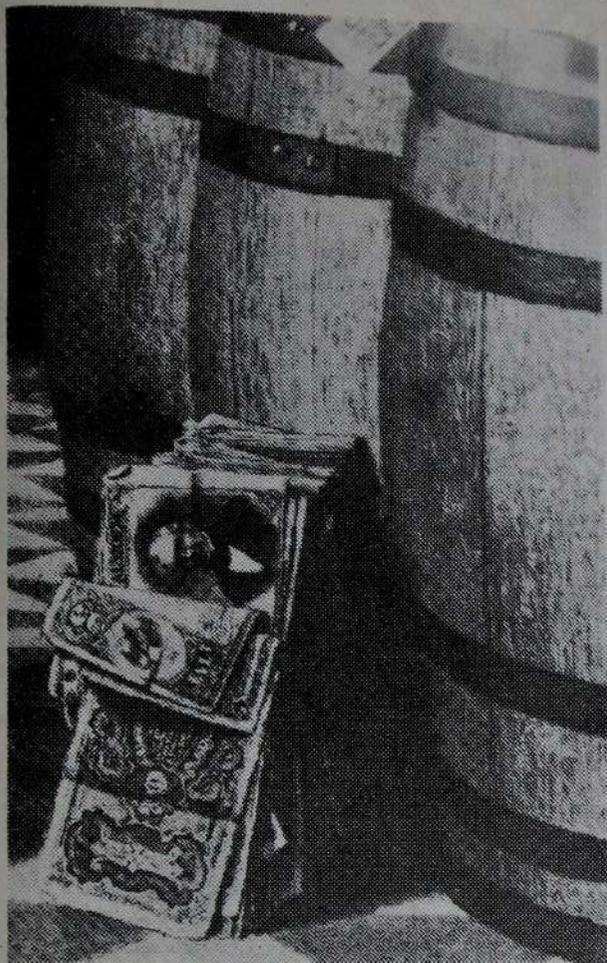
21. Detalles de funcionamiento e implementación del Plan en Raymond Kent: *Moneda y Banca*, ed. U. Javeriana, Bogotá, 1964, pp. 729-736.

22. Cifras extraídas del FMI: *International Financial Statistics*, varios números.

23. Ver a este respecto: Catherine Savarit. "Evolution de la situation du dollar depuis 1944 et perspectives de l'avenir" en *après-demain*, junio-septiembre 1975.

24. Cifras citadas por Christian Goux, *Op. Cit.*, pp. 6, 7.

25. Cifras en FMI, *International Financial Statistics*, vol. XXIX, N° 3, marzo de 1976.



crece cada vez más⁽²⁶⁾. Esa masa en aumento gravita sobre las reservas áureas de los EE. UU., fomenta la devaluación del dólar; y la revaluación de las otras monedas mediante su traspaso especulativo de una plaza monetaria a otra.

En marzo de 1968 la presión irresistible engendra el aumento del precio del oro en Londres. Cierre de mercados. Consultas. Cuando las plazas monetarias se reabran el 17 de ese mes el "pool del oro" ha cesado de existir (la Francia de De Gaulle ansiosa de tener las manos libres para el cambio dólar/oro lo había abandonado ya desde junio de 1967). En adelante existirá un doble mercado para el oro: el libre en el que el precio se determinará por la oferta y la demanda. (Sudáfrica deberá vender en ese mercado su producción a fin de frenar el alza protegiendo el stock americano) y el oficial, entre bancos centrales a 35 dólares/onza⁽²⁷⁾. Sobreentendido: los países amigos de los EE. UU. no deberían tratar de liquidar por oro sus haberes oficiales de dólares.

26. Según estimaciones de la Banca de Reglamentos internacionales el mercado de eurodólares que movía 10.000 millones de dólares en 1964, pasó a mover 20.000 millones y 50.000 millones en 1967 y 1971 respectivamente. Cit. por Catherine Savarit, *Op. Cit.*

27. Sobre la suspensión del pool del oro ver: Philippe Simenot: "La crise était fatale", en *Les Cahiers Français*, *Op. Cit.*

En adelante los EE.UU. tratarán de eliminar por todos los medios las ventajas de sus concurrentes y de liberarse de la obligación que pesa sobre su tesoro metálico. Pero antes una concesión: la devaluación del Franco en agosto de 1969 (exigida en compensación de los problemas económico/sociales del año anterior).

Después las cosas marchan sobre ruedas: *septiembre, 27 octubre de 1969*: flotamiento, luego revaluación del marco en 9.3%, *mayo de 1971*: flotamiento —vía revaluación— del marco y del florín. Posterior revaluación del franco suizo y de la moneda austríaca. *15 agosto de 1971*: Mr. Nixon suspende la convertibilidad dólar/oro incluso para tenencias oficiales (adicionalmente: 10% de impuesto a la importación). *23 agosto de 1971*: Francia instaura un doble mercado de cambios (el comercial y el financiero). El franco financiero se revalúa. El yen y el marco son afectados. *18 de diciembre de 1971*: acuerdo de Washington: el dólar se devalúa en oro (en 7.89% pasando la onza de 35 a 38 dólares). El yen, el marco, el franco belga y el florín son obligadas a revaluarse *en oro* (la definición de la libra y el franco en oro no se altera, la lira se devalúa en oro en 1%), con lo cual la revaluación respecto al dólar es mucho mayor: "bien has trabajado viejo lobo": además los márgenes de fluctuación se les amplían (del más o menos 1% al más o menos 2.5%) corriendo su defensa a cargo de los interesados.

Año 1972: *enero/febrero*: presiones revaluacionistas especulativas contra el yen, el marco, el franco belga y el florín, *junio*: la libra no resiste el peso de la carga impuesta por los Estados Unidos y debe retirarse del acuerdo de Washington y flota devaluándose. El acuerdo de unidad monetaria europea (de Basilea, del 24 de abril de 1972 que preveía la reducción de los márgenes de interfuctuación de las monedas europeas entre sí) amenaza ruina. *Octubre*: nueva crisis de la libra. *Octubre - diciembre*: nueva presión al alza sobre el yen. Es que la devaluación del dólar de diciembre de 1971 no bastó (USA tendrá un nuevo déficit en la balanza comercial en 1972 y el déficit global será enorme). *El 12 de febrero de 1973* una nueva devaluación se anuncia: el precio oficial de la onza troy de oro pasará de 38 a 42.22 dólares.

En adelante los EE. UU. buscarán a toda costa (queda por discutir la viabilidad de ello) la instauración de un patrón dólar puro, libre de la anterior careta del oro, sometido abiertamente ante los ojos de todos a su libre voluntad, y la eliminación al papel monetario del metal amarillo.

B. Evolución de la producción mundial.

Si el oro funciona efectivamente como dinero mundial, toda expansión continuada de la acumula-

p. 12. La obligación a las ventas sudafricanas en el mercado libre se oponía a la decisión de septiembre de 1951 del FMI. ver: David Williams: "Los mercados del oro: 1968-1972", en *Finanzas y desarrollo*, vol. 9, N° 4, diciembre 1974. p. 12. De otra parte para el 1° de abril de 1968 el precio del oro libre era de = 38 dólares/onza y se mantiene al alza, en el primer semestre de 1969 será de = 44 dólares. Luego volverá a caer: promedio de 1969 = 35.20, promedio de 1970 = 37.8. A partir de 1971 iniciará una subida vertiginosa.

ción y del volumen del comercio internacionales, exigirá —para poder efectuarse— la vinculación de una masa creciente de metal a la órbita de la circulación. Esta puede satisfacerse en parte, con el desatesoramiento y con el aumento de la velocidad de circulación del oro (creación de billetes representativos, disminución en la cobertura metálica de los mismos, desarrollo del crédito y de la compensación multilateral de saldos...). En parte, pero difícilmente en forma total⁽²⁸⁾. La demanda monetaria del metal crecerá en este caso.

El precio del oro no podrá alterarse en términos de papel moneda si la definición áurea del billete está dada —si ello no es así, tendrá que subir—, pero en cualquier caso la mayor demanda se traducirá en una deflación general de los precios en oro de las demás mercancías⁽²⁹⁾. Los costos mineros caerán. Lo que 1) hará afluir la producción de las minas y filones marginales, 2) fomentará y engendrará (pero la fecha es cuestión del azar), descubrimientos geológicos y técnico-mineros⁽³⁰⁾. Una mayor producción áurea a bajo costo aparecerá. (Un efecto: la inflación general de los precios en oro). La acumulación y el comercio podrán entonces realizarse y acelerarse, hasta que el agotamiento de las minas existentes y el desestímulo minero fruto de la inflación general, no retrasen el ritmo de extracción del metal. Entonces el ritmo de acumulación y desarrollo comercial se dificulta, exigiendo el inicio de un nuevo ciclo...

28. La relación entre el stock acumulado y la producción corriente de oro ha sido siempre muy elevada. Si haciendo abstracción del metal consumido en usos industriales o perdido, definimos el primero como la suma de la producción mundial desde 1493 hasta el año del caso y tomamos como producción corriente del año el promedio anual de la de 5 años antes y 5 después, tendremos que la relación stock aparente mundial/producción, era de 66/1 en 1850, de 35/1 para 1900, de 68/1 para 1950 y de 62/1 para 1970. En 1930 (en diciembre el stock mundial aparente era de 32.235 T.N., de las cuales EE.UU. poseían 6.358 (el 20%) en reservas oficiales. La producción mundial de ese mismo año fue de 650 T.N. = 1/50 del stock mundial = 1/10 del americano. Fue precisamente la posesión de esos enormes haberes metálicos lo que permitió a los EE. UU. mantener estable el precio del oro desde 1933 hasta 1970-71. Y ello a pesar del aumento tendencial del comercio mundial: el aumento de la velocidad de circulación del oro (crédito + baja del cociente stock áureo/dólares): he ahí el medio para colmar ese vacío. El desatesoramiento sólo era virtual al menos hasta los años 60 (no se reclamaba el oro al que los dólares daban derecho). Sólo a partir de entonces las enormes pérdidas americanas de oro monetario condujeron primero al abandono de la convertibilidad, segundo al aumento del precio en dólares del metal. (Datos: cálculos nuestros en base a las mismas fuentes de los gráficos 1.1 y 1.2. Ver final del artículo).

29. Siendo M: masa de oro que funciona como dinero mundial. Y: velocidad de "circulación" de M.P: precios en oros generales. T: volumen del comercio internacional. La ecuación $MV = PT$ ("ecuación de cambios" de Bodino, Cantillón, Hume, etc., y de I. Fisher) nos dice que si T aumenta y M permanece estable P bajará a menos que V aumente en la misma proporción de T.

30. Cristóbal Colón no es un azar. Sin embargo la fecha de los descubrimientos fundamentales es cuestión de azar". Pierre Vilar, *Op. Cit.*, p. 422.

Sobre la base de este mecanismo, la producción del metal conoce varios ciclos históricos. Entre paréntesis van las toneladas anuales extraídas en promedio para cada uno de ellos⁽³¹⁾.

1. 1811-1830. (12, 8 TN). La producción cae respecto a 1801-1810 (17, 8 TN anuales), como resultado de las guerras americanas de independencia (1810-1830) y de la inflación engendrada en Europa hasta 1817 por las guerras napoleónicas⁽³²⁾.
2. 1831-1848. (25, 7 TN). La producción recupera primero los niveles de 1801-1810 y luego los supera en algo. Causas: fin de las guerras americanas de independencia, deflación de precios en oro entre 1817 y 1842-1850, resultado de la presión hacia el desarrollo de la acumulación y el comercio⁽³²⁾.
3. 1848/1849-1873: (185, 9 TN). Descubrimientos y explotación de las minas de California y Australia, fruto a la vez del azar y de la alta rentabilidad dada a la minería por la deflación general del período anterior. La producción crece primero vertiginosamente entre 1848 y 1853, luego se estanca a alto nivel hasta 1873⁽³²⁾.
4. 1874-1890/96 (170, 4 TN). Descenso y luego recuperación de la producción. La inflación de precios desencadenada por "California" que había ya estancado la producción entre 1853 y 1878 la hace descender ahora hasta 1874. Pero, la prosecución de la acumulación mundial y el aumento en el costo del oro —California y Australia había ya sufrido una explotación intensiva— engendra una nueva deflación de precios. Ello 1) hará recuperar lentamente la extracción desde 1885 en base a minas marginales, 2) fomentará los descubrimientos del período siguiente⁽³²⁾.
5. 1890/96-1915: (530, 8 TN). Aumento de la producción mundial de oro. Descubrimiento del oro en Colorado - USA (Cripple Creek) en 1890. En Alaska (1898-1906). En Klondike (Canadá), Hudson y Columbia Británica (1896-1900). En Sudáfrica (Filón de Johannesburgo en 1886, importante después de 1890). Se extiende el uso de la dinamita, de la minería a profundidad, y del cianurado (Mac-Artur y Forrest: 1890). En ello incidieron 1) la baja general de los precios en oro de fines del período anterior 2) la rápida expansión económica, creada por los preparativos del conflicto bélico⁽³²⁾.
6. 1916-1922. La producción cae de 709, 2 TN en 1915 a 482, 1 TN en 1922. Causas: 1) los trastornos que la guerra impuso a la producción en algunos países importantes 2) el aumento general de los precios en dólares de las mercancías (el precio en dólares de la onza = 20,67 US\$ no se altera y el dólar sigue siendo convertible).
7. 1923-1929 (583.9 TN). La producción supera los niveles de pre-guerra. A pesar del aumento en la velocidad de circulación del oro implicado por los acuerdos de Génova (suspensión de la circulación metálica interna, emisión sobre la base de reservas en dólares y libras, expansión del crédito anglo-americano), la recuperación económica hace aumentar la demanda monetaria por oro, y con ello genera una

31. Para una visión de conjunto de ello mírese el gráfico 1.1.

32. Cfr., Vilar, *Op. Cit.*, Cap. 24.

deflación general aunque moderada de los precios en oro⁽³³⁾ la rentabilidad minera crece.

8. 1930-1940. La tasa de crecimiento de la producción global pasa del 3.1% anual (entre 1922-1929) al 7.2% anual (entre 1929-1940). En 1940 se producen 1278 TN. ¡Jamás se había alcanzado una cifra tan alta! Dos factores explicativos: 1) el aumento del precio del oro en términos de las diversas monedas o lo que es lo mismo: la devaluación general de estas últimas, 2) la deflación de precios (insumos y salarios) fruto de la crisis. Ni descubrimientos geológicos, ni innovaciones⁽³⁴⁾ la producción se hace en base a lo existente. En base a minas marginales (sobre todo en Sudáfrica, USA, Canadá y URSS), las mejores pasan a reservas.

9. 1941-1945: la guerra trastorna la extracción en los principales países productores. Esta pasa de 1154 TN en 1940 (excluida URSS) a 656 TN en 1945. Reducción = 43% en 5 años.

10. 1946-1970: La producción mundial recupera los niveles de preguerra. (En 1962 se igualan los de 1940, en 1970 serán apenas 12% mayores a los de ese año). Pero: 1) La producción de los países occidentales distintos a Sudáfrica cae respecto a la preguerra. (1940 = 685.7 TN, 1945 = 273.4 TN, 1970 = 286.2 TN). Causas: a) La política monetaria americana de estabilización del precio del oro (35 dólares/onza) entre 1934 y 1971. b) La inflación permanente que, desde 1945, elevaba el costo en dólares de los insumos mineros y de la mano de obra, hundiendo la rentabilidad minera. 2) La producción sudafricana crece desde 1949 y sobre todo desde 1955. Su parte en el total occidental (URSS excluida) pasa del 58% en 1945 al 64% en 1960 y al 78% en 1970⁽³⁵⁾. Causas: a) la devaluación de la divisa sudafricana en 1949, subsiguiente a la de la libra; b) el descubrimiento de las ricas minas del estado libre de Orange en 1950/52, explotadas intensivamente después de 1955. A pesar de ello, la posterior estabilidad del precio en Rands y la inflación harán descender la tasa de crecimiento de la extracción: 1955/60 = 7.93% anual, 1960/65 = 7.39%, 1965/70 = 1.08%.

11. 1971-1976. La producción cae de 1288,7 TN en 1970 a 985 TN (URSS excluida) en 1974.

33. Las inflaciones internas en moneda nacional son compensadas ventajosamente por las devaluaciones de los tipos de cambio en dólares, con lo que los precios en dólares y en oro se deflactan.

34. "en... conjunto, no parece que se halla encontrado en parte alguna, nada sensacional como en los tiempos del Witwatersrand [Sudáfrica 1886], de la Australia Occidental [1853] y del Klondike [Canadá 1896-1900]. Tampoco los progresos de la industria del oro han producido ninguna revolución. Se ha perfeccionado; se ha intensificado; se ha multiplicado el empleo de los equipos mecánicos, pero no se ha imaginado nada totalmente nuevo, comparable... a la amalgamación, a la cianuración, al monitor hidráulico o siquiera a la draga" L. de Launay (miembro de la academia de ciencias de Francia) "el actual problema del oro", (*Revue deux mondes*, 1º junio 1937) en: *Revista Banco de la República*, N° 122, 20 diciembre 1937, p. 422, Bogotá.

35. Para apreciar mejor el comportamiento de la producción sudafricana ver Gráfico N° 1.2.

Efecto paradójico: ante el aumento del precio del oro en dólares (fruto de las sucesivas devaluaciones del dólar), y por tanto ante el aumento en la rentabilidad minera, las mejores minas y filones entran a reserva. Se ponen en explotación las minas y filones marginales. El material tratado aumenta, pero, ante el menor tenor medio, el oro producido disminuye⁽³⁶⁾. Sólo los países muy marginales —como Colombia aumentan en forma neta la producción.

C. Hechos recientes y perspectivas:

Habíamos mostrado, cómo la crisis del SMI de 1971/73 reposaba sobre dos órdenes de hechos: a) la recuperación económica europea —en gran parte fruto de las mismas inversiones americanas— y japonesa. Esta recuperación, combinada con la estabilidad del dólar desde 1934 y con las devaluaciones monetarias de la segunda post-guerra venía amenazando persistentemente la balanza comercial americana. b) el aumento continuado de las inversiones americanas en el exterior desde 1945. La suma de ambos factores (y de los dólares de Viet-Nam) = exceso creciente de dólares en el extranjero = amenaza del stock metálico americano.

Inconvertibilidad del oro (ag./1971), devaluación del oro frente a las otras monedas (dic./1971, febr./1973): he ahí las dos soluciones impuestas por la fuerza hegemónica de los EE. UU. Pero al recurrir a ese expediente, el dólar debe arrojar su antigua máscara áurea, declararse enemigo jurado de ese metal —que tan buenos servicios de pantalla había prestado en la post-guerra a la expansión de sus inversiones externas— y proclamar sin ambages su pretensión de convertirse directa y forzosamente en La moneda mundial. Los acontecimientos posteriores a febrero de 1973 muestran claramente los avatares de esta Real-Politik a la vez que descubren sus límites.

Una primera resistencia: Europa (en la que Francia hace difícilmente el papel de líder político). Los intereses de la CEE se reflejaban en el plano monetario en dos puntos: a) perjuicio frente al dólar? Sea! Pero que al menos no se disuelva nuestra unidad monetaria. Un medio: mantener márgenes de interfluctuación reducidos entre nuestras monedas. b) revaluación de nuestras monedas? Sea! Pero que al menos no dependa... tanto... del capricho americano (Un tercer punto: no ser más afectada que el Japón!).

En proceso desde diciembre de 1969 (Conferencia de La Haya), la unidad monetaria europea es defendida en Basilea (abril/1972) al acordarse un margen de interfluctuación monetario inferior al instituido por el acuerdo de Washington de diciembre de 1971, respetando este último sólo para la fluctua-

36. Entre 1972 y 1973 el material tratado por Sudáfrica crece en 4% pero el tenor baja en el 10% (Cfr.: "L'or et les réserves monétaires en 1973", *problemes économiques*, N° 1381, 17 julio 1974, pp. 3-4). Entre 1973 y 1974 el material tratado permanece estable, y el tenor medio baja de nuevo de 0.34 a 0.30 onzas por TN (Cfr.: *World mining*, catalog, survey and directory number, vol. 28, N° 7, junio 25/75, pp. 144-145).

ción: monedas europeas/dólar⁽³⁷⁾. La libra esterlina defeciona en junio de 1972⁽³⁸⁾. ¡Duro golpe! Pero no se ceja: Sept.-Oct./1972: se crea el Fondo Europeo de Cooperación Monetaria que provee asistencia financiera para la defensa de los márgenes de inter-fluctuación⁽³⁹⁾. Se persiste incluso después de la devaluación del dólar de febrero de 1973. El 12 de marzo de ese año seis miembros de la CEE (Alemania, Francia, Bélgica, Holanda, Dinamarca y Luxemburgo, a los que se sumaron Noruega y Suecia) dejan flotar sus monedas respecto al dólar pero al unísono conviniendo en respetar una distancia entre ellas de máximo 2.25%⁽⁴⁰⁾.

Y de otro lado Europa venía tratando de escudarse en el oro: ya en octubre del 72 el Fondo Europeo de Cooperación Monetaria había creado una unidad europea de cuenta definida en oro. Y en la primavera de 1974, Alemania Federal (acuerdo de Bellagio) presta a Italia 2.000 millones de dólares, aceptando en prenda 615 TN de oro del Banco de Italia evaluadas a 120 dólares la onza⁽⁴¹⁾.

Frente a la resistencia europea, los EE. UU., optan por reconocer, de un lado, el hecho cumplido del propósito europeo de unidad monetaria; y no insistirán de momento en su atomización. De otro lado, emprenderán una campaña de zapa contra la reintroducción del oro en el SMI; es decir contra la búsqueda de "seguridades materiales" opuestas a su derecho de "libre" manejo monetario mundial. Ya en

37. En *La Haya* los jefes de estado de la CEE encargaron al Consejo de ministros de la comunidad en colaboración con la comisión económica de la misma la elaboración de un plan de unión económica y monetaria. El informe posterior (Informe Werner) establecía como condición a su logro en fases sucesivas durante los años 70, la reducción de las fluctuaciones intermonetarias y la liberalización completa de los movimientos de capital. Cfr.: Gunter Wittich y Masaki Chiratori: "La serpiente en el túnel", *finanzas y desarrollo*, Vol. 10, N° 2, junio de 1973, p. 9.

En *Basilea* se aceptó el acuerdo a que habían llegado el 22 de marzo del 72 el consejo de ministros de la CEE y consistente en respetar el margen de fluctuación frente al dólar (2.25%: Acuerdo de Washington de diciembre del 75). Pero poniendo un tope del 2.25% a la distancia máxima entre dos monedas europeas que en base al sistema vigente podría ser hasta de 4.5%. Inglaterra adhirió a este acuerdo. Cfr.: Aenivollet: "Rehabilitation du serpent" en *Les Cahiers Français*, N° 153, *Op. Cit.*, p. 46.

38. Inglaterra, que había soportado la mayor carga en el enderezamiento de la balanza comercial americana se vio obligada a ello el 23 de junio después de haber perdido 2.600 millones de dólares en reservas en una semana. Cfr.: Joel Meitais: "Transition et incertitude", *Les Cahiers Français*, N° 157, *Op. Cit.*, p. 35. Ver también: Gunter Wittich y Masaki Chiratori, *Op. Cit.*, pp. 12-13.

39. Cfr.: A.E. Nivollet: "Le flotement du franc", *Les Cahiers Français*, N° 153, *Op. Cit.*, p. 51.

40. Philippe Clement: "Qui soutien quoi", *ibid*, p. 37 y Gunter Wittich y Masaki Chiratori, *Op. Cit.*, p. 13.

41. Ello se denominó *acuerdo de Bellagio*, a este respecto ver: "La baisse de l'or est-elle justifiée?" en: *Euroépargne*, octubre de 1975, reproducido en *Problemes économiques*, 22 octubre 1975, N° 1443, p. 18.

julio de 1972 había sido creado el comité de los 20 (11 países industrializados + 9 países en "vía de desarrollo") para estudiar la reforma del SMI. Dos años después, en junio de 1974, rinde su informe: Un "bosquejo para la reforma del SMI" en el que se deja adivinar a) la institución del régimen de cambios fluctuantes, b) la voluntad de cerrar el paso a la readmisión del oro en el SMI, mediante la institución de los DEG como nueva careta protectora —¡pero qué tenue!— para el dólar⁽⁴²⁾. El carácter generalizante y vago del "bosquejo" revela la existencia de contradicciones entre las posiciones de los países industrializados. Para limarlas, es decir para imponer la posición americana salvando el honor de los reticentes, se crea un comité provisional encargado del estudio y la redacción definitiva de la propuesta. Las conversaciones se prosiguen y los EE. UU. ceden en la forma: en diciembre del 74 (encuentro Ford - Giscard D'Estain en Martinica) aceptan el principio de que los Bancos Centrales podían revaluar, *para fines de balance*, sus stocks de oro a un precio cercano al del mercado⁽⁴³⁾. Francia lo hará, a razón de 172 dólares/onza a comienzos de 1975. Pero no cederán en el contenido!

Ello se ve con claridad en el acuerdo al que, sobre el oro, llegaron los cinco (es decir USA, Francia, Alemania, Inglaterra y Japón) el 31 de agosto de 1975 en Washington y en el acuerdo y alcanzado sobre la base del anterior en enero de 1976 (en Kingston - Jamaica), del comité provisional para la reforma del SMI⁽⁴⁴⁾. En esencia se trata de lo siguiente: a) *La suma del stock de oro en manos de los Bancos Centrales de los 10 principales países industriales y del FMI no puede aumentar*. El cáncer no crecerá. A cambio de ello una concesión: autorización de intertransacciones recíprocas de oro entre los 10 a un precio derivado del de mercado. El FMI podrá venderles oro, pero para comprarles requerirá de un voto ponderado del 85% es decir de la aprobación de los EE. UU. b) *El Stock de oro del FMI deberá disminuir*, en 1/3, así: 25 millones de onzas (unas 778 TN) deberán ser devueltas a los estados miembros que las aportaron. Otros 25 millones, vendidos en el mercado libre en un plazo de 4 años⁽⁴⁵⁾.

42. Cfr.: Pablo Serrano Calvo: "Las reformas recientes del sistema monetario internacional", en *Comercio Exterior*, Vol. 26, N° 3, México, Marzo/76 p. 321 y ss.

43. "La baisse del oro est-elle justifiée" *Euroépargne*, *Op. Cit.*, p. 18.

44. Sobre el acuerdo de Washington de agosto de 1975 ver Pablo Serrano Castro, *Op. Cit.*, y "les grandes banques suisses et la décision du FMI de ceder une partie de son or" en *Problemes économiques*, Nro. 1443 octubre 1975; sobre Kingston, Pablo Serrano Calvo, *Op. Cit.*

45. La propuesta referente a las ventas del oro del fondo había sido formulada primero (en junio/74) por Johannes Witterveen (director general del FMI): Francia y Europa ni la escucharon. Los americanos la retoman seriamente en diciembre/74 y enero/75. "Durante todo el año 1975, los negociadores franceses no ahorran esfuerzos para arrancar a los EE. UU. el que (el) derecho (a que los Bancos Centrales puedan comprar oro en el mercado libre) fuera reconocido "simultáneamente" con la autorización dada el FMI de vender una parte de su stock... a fin de neutralizar la espada de De-

La diferencia entre el precio de venta y el oficial (42, 22 dólares/onza) engrosaría el "fondo fiduciario especial" de ayuda a los países pobres. c) Se institucionaliza el régimen de tasas flotantes de cambio. Puesto que ahora son los DEG —canasta de 16 monedas fluctuantes, por tanto también ella fluctuante— y no el oro el punto de referencia. Es decir es el dólar el punto de referencia puesto que tiene el mayor peso en la definición de esa canasta. USA no se compromete a sostener ninguna paridad fija, es decir, se reserva el derecho de devaluar a su antojo. Una concesión: la vaga promesa de retornar (cómo?, cuando?) a un régimen de tasas más estables ("tasas fijas pero ajustables")⁽⁴⁶⁾.

Victoria del dólar sobre el oro ("esa bárbara reliquia")?. Los primeros efectos de esta política americana podrían inducir a responder: Sí. El mercado del oro —cuya demanda "teóricamente" queda reducida a la simple demanda industrial— experimentó una convulsión después de las medidas tomadas a nivel monetario: el precio de la onza troy que —en alza desde 1970/71— había alcanzado los 180 dólares en la primavera del 74 y los 200 en diciembre del mismo año, cae a 170 en el primer trimestre de 1975. Y a 140 dólares más o menos en octubre. Cuando la primera venta del oro del Fondo se produce el 2 de junio del 76 (780.000 onzas = 24.3 TN) el precio cae a 126 dólares. 14 de julio del 76: 2a. venta (= cantidad), nuevo descenso a US\$: 122.05 pero el mercado en los días posteriores se resiente de tal manera que el precio de la onza cae a 105,75 dólares el 20 de julio. 3a. venta (15 de

moedas que los americanos han querido suspender sobre el mercado del metal... cuyos precios estarían constantemente amenazados por las ventas del FMI". *Le monde*, selección semanal, N° 1420, 8-14 enero/76, Paul Fabra "Une réforme batie sur le sable", p. 9.

46. En la reunión de los seis (USA, Alemania, Francia, Inglaterra, Japón e Italia) en Rambouillet (15/11/75) se había llegado a un vago acuerdo Franco-americano: 1) USA se comprometía a "intervenir para impedir las fluctuaciones erráticas (?) del dólar". 2) Francia renunciaba a obtener que los nuevos estatutos del FMI previeran un programa preciso de restablecimiento por etapas y fechas de un sistema de tasas fijas (cfr., *Le Monde*, selección semanal, N° 1412, p. 10). Es ese acuerdo gaseoso el que la delegación americana volverá a sacar a relucir en Kingston (Cfr. *Le Monde*, N° 1420, 8-14 enero/76, p. 9).

septiembre): el oro se cotizó a 109 dólares. Y sin embargo, a partir de ahí el metal comienza a recuperarse a pesar de la realización de la 4a y 5a venta, en la última de las cuales —diciembre 8 del 76— alcanzó un precio de US\$ 137.

No obstante el éxito que esta política de desplazamiento de la demanda monetaria ha tenido hasta ahora (enero de 1977) no es más que relativo. Relativo: porque ni los Bancos Centrales ni los particulares se han precipitado a deshacerse del enorme stock de oro que guardan y que sigue por tanto funcionando como tesoro, como dinero. Una mirada más atenta lleva pues a asignar esa "victoria" momentánea del dólar a la confianza que éste ha recuperado como resultado de la recesión de 1975/76 que permitió a los EE. UU. retomar el control y que disminuyó las tasas americanas de inflación (la inflación como es sabido erosiona la confianza en el papel moneda⁴⁷). Cabe pues esta pregunta:

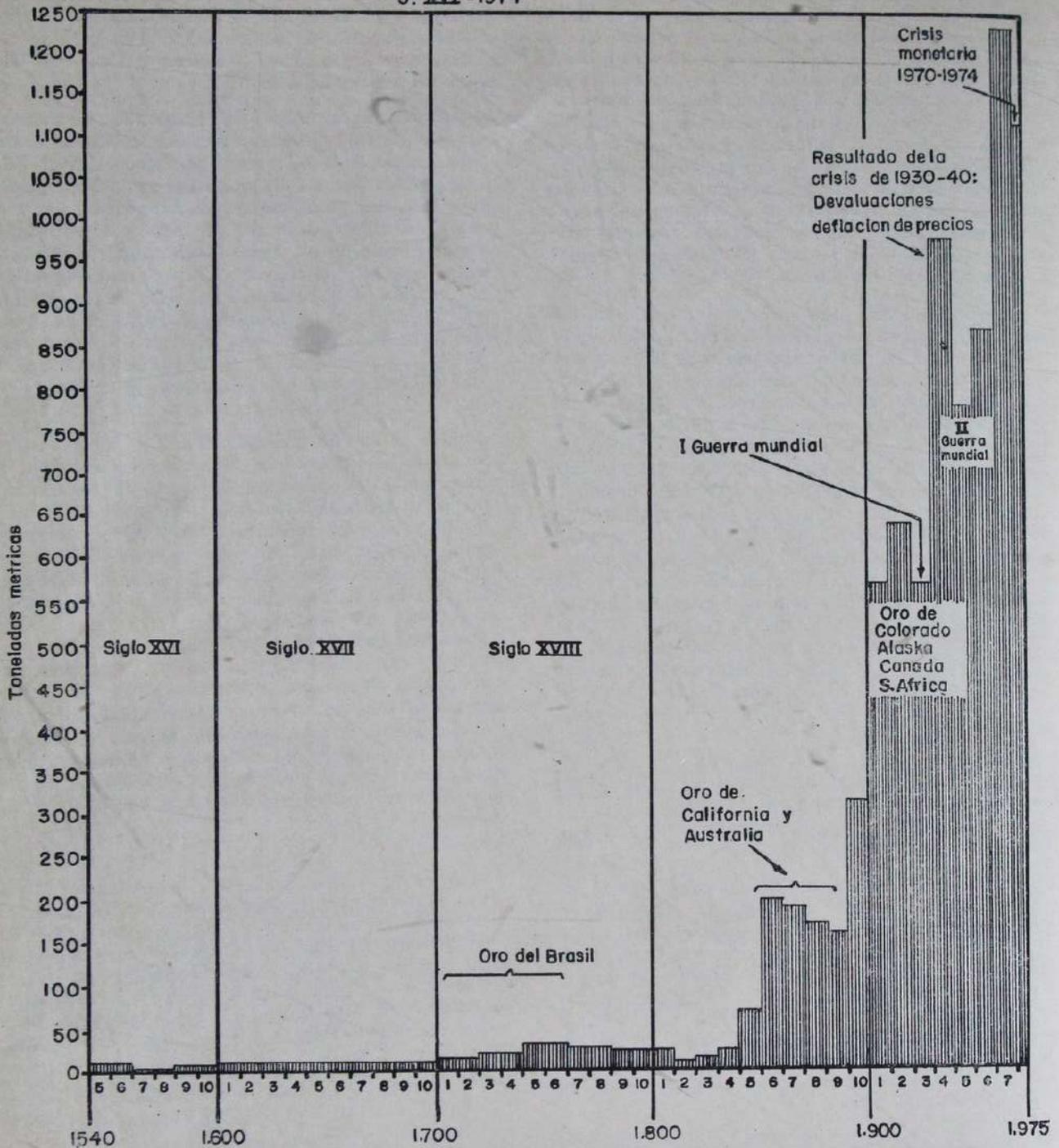
"Qué es lo que distingue al oro... de las otras formas de la riqueza?... Es el ser encarnación () sustantivada del carácter social de la riqueza... cuando la producción funciona sin entorpecimientos se olvida esto. El crédito... desplaza al dinero y usurpa el lugar que a éste corresponde. Es la confianza en el carácter social de la producción la que hace aparecer la forma dinero a los productos [y el oro] como algo llamado a desaparecer, como algo puramente ideal, como mera representación. Pero tan pronto como se estremece el crédito... se pretende que toda la riqueza real se convierta efectiva y súbitamente en dinero, en oro... aspiración disparatada que brota forzosamente del sistema mismo. Y toda la cantidad de oro... de que se dispone para hacer frente a esas desorbitadas pretensiones se reduce a los dos o tres millones guardados en las arcas del Banco."⁽⁴⁷⁾

* Dándole los últimos toques a este trabajo (marzo/77) nos enteramos de que precisamente como fruto del nuevo impulso tomado por la inflación en USA —pero también de los conflictos en Africa Austral y de la mejora en la balanza de pagos rusa que hace poco probables, grandes ventas de oro por ese país— el precio del oro ha vuelto a subir en forma considerable: 7a. venta (marzo/77): 146.51 dólares/OT, pronto sobrepasados hasta llegar a la cifra 153 dólares el 25 de marzo.

47. C. Marx, *El Capital*, Fondo de Cultura Económica, México, 1968, T. III, Cap. XXXV, p. 356. El paréntesis es nuestro.



GRAFICO: 1.1
LA PRODUCCION MUNDIAL DE ORO
S. XVI -1974



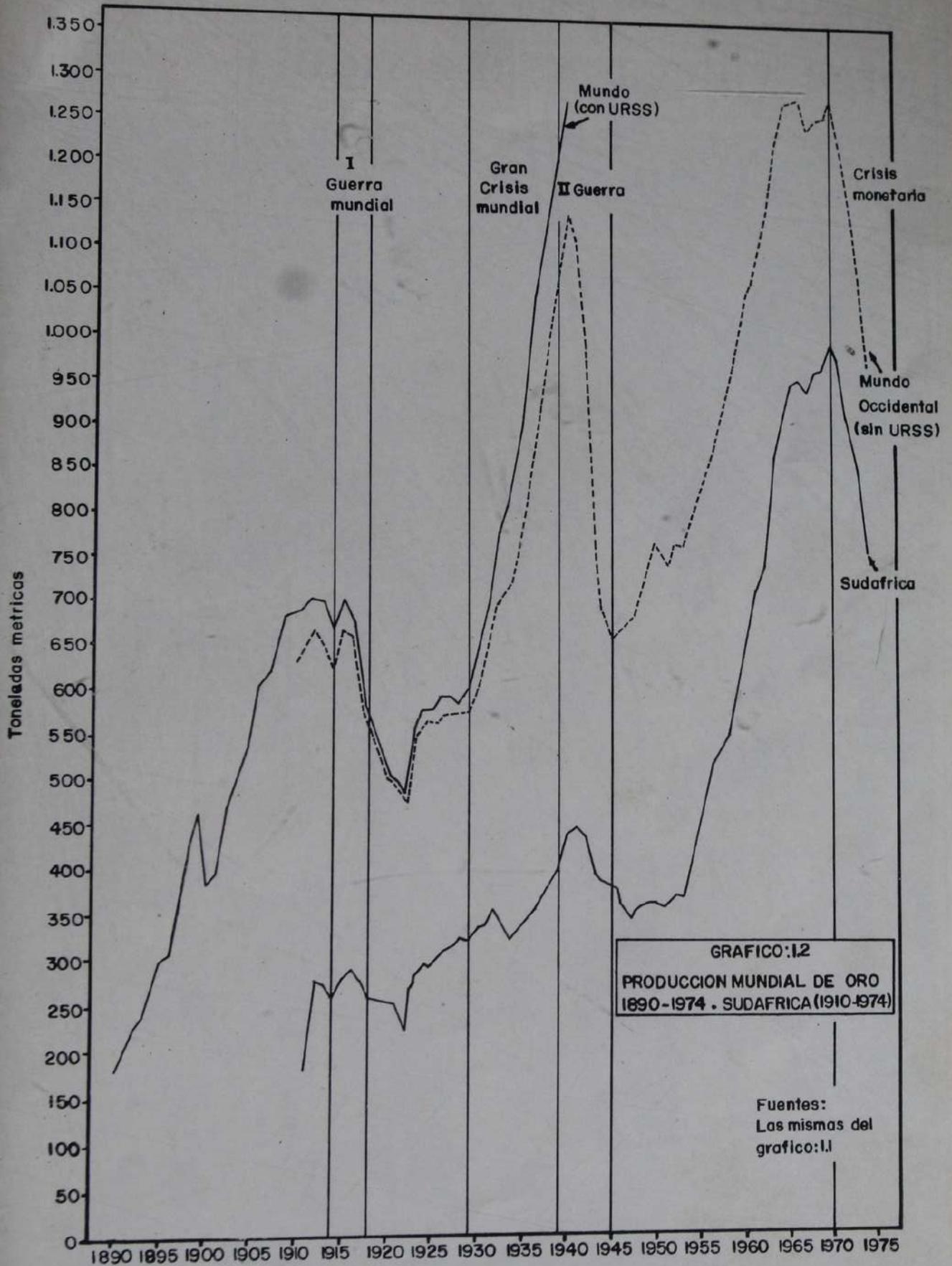
FUENTES: (Gráfico 1.1)

1. Hasta 1910: Vilar, Pierre. *Or et monnaie dans l'histoire*. París, Ed. Flammarion, 1974, Anexo N° 2. Los estimativos son mundiales incluyendo a la URSS.
2. 1911-1954: Kritz, M.A. "Revista anual del Oro, 1957", en Revista del Banco de la República, N° 364, Bogotá, Febrero de 1958, p. 143. Traducido de *Engineering and Mining Journal*, Feb. 1958. Incluye URSS hasta 1940 inclusive, y la excluye en adelante.
3. 1955-1961: FMI: *International Financial Statistics*, nov. 1966, p. 14. Sin URSS.

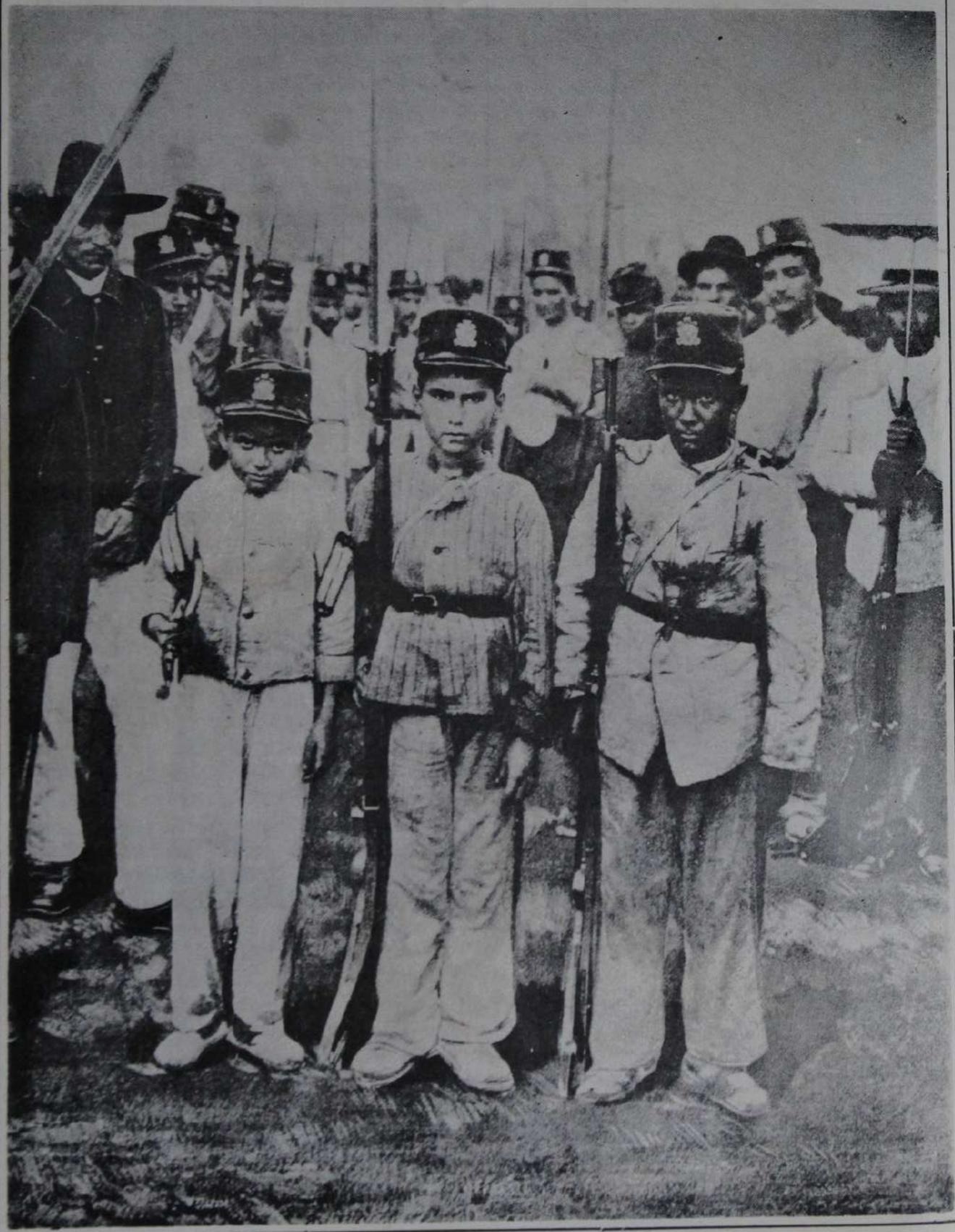
4. 1962-1964: FMI: *1967 Annual Report*, p. 114. Sin URSS
5. 1965-1970: FMI: *1971 Annual Report*, p. 143, Sin URSS.
6. 1971-1974: *Problemes economiques*, N° 1431, Jul. 16 de 1975, p. 5. Reproducido de *Banco de Reglamentos Internacionales 45° Reporte anual*, Bale, Jun. 1975. Sin URSS

NOTAS:

- a. El gráfico se refiere a promedios decenales, en TN. métricas.
- b. Cuando originalmente los datos estaban expresados en onzas troy se multiplicaron por $31,103481 \div 1.000.000$, para reducirlos a TN. métricas.



la guerra de los mil días
jorge villegas y josé yunis



CARO: MANIOBRA PARA CONTINUAR EN EL PODER

La reelección de presidente no se permite en Colombia. Caro quiere ser reelegido. Tratando de no inhabilitarse hace una maniobra: entrega el poder al designado, general Guillermo Quintero Calderón, en marzo de 1896. Busca presentar nuevamente su candidatura presidencial y mientras tanto continuar manejando todos los hilos de la política, por intermedio de Quintero Calderón, a quien cree poder manipular. La maniobra fracasa pues el general Quintero Calderón resulta ser del bando contrario (histórico) y decide gobernar con cabeza propia. Al ver frustrada su maniobra, temeroso de que el poder le sea arrebatado, Caro regresa a la presidencia, sólo 5 días después de haberse retirado, retiene el poder, pero no podrá aspirar a la reelección pues se ha inhabilitado constitucionalmente.

Para 1897 el problema de la candidatura presidencial se presenta con gran violencia.

Los enfrentamientos entre los conservadores son tan fuertes, que Caro llega a inclinarse hasta por un posible acuerdo con el liberalismo, por resentimiento contra los conservadores históricos y su jefe Marcelliano Vélez. Lanza la candidatura de Antonio Rolán, conservador (para presidente) y el general Sergio Camargo, liberal (para vicepresidente); el proyecto fracasa por el rechazo del directorio liberal.

Caro busca entonces una nueva fórmula: Pedro Antonio Molina y Olegario Rivera y la propone a los electores. Caro la desecha rápidamente enterado de los coqueteos de Molina con sus rivales, los conservadores históricos.

AL FIN UNA FORMULA: SAN CLÉMENTE - MARROQUIN

Finalmente, Caro reconoce en su fuero interno la derrota, y busca una fórmula que pueda lograr la aceptación de sus rivales mayoritarios. Es así como propone las candidaturas de Manuel Sanclemente para presidente y José Manuel Marroquín para vicepresidente.

Los históricos saben claramente que las candidaturas oficiales, es decir, las apoyadas por el poder ejecutivo, tienen todas las de ganar, por cuanto hacia su lado se inclina toda la balanza del poder central y de los gamonales regionales. Ellos ya han pensado en la candidatura de Rafael Reyes y Guillermo Quintero Calderón para enfrentarlos a los candidatos oficiales proclamados por Caro. Al surgir la nueva propuesta de Caro (la fórmula Sanclemente-Marroquín), sostienen la candidatura de Reyes pero acogen la fórmula. Unos y otros, nacionalistas e históricos, acogen la propuesta de Caro, movidos por ilusiones que no se cumplieron: los históricos confían en que don Manuel Antonio Sanclemente, por su mucha edad (86 años) no vendrá a la capital; los nacionalistas abrigan la esperanza de que don José Manuel Marroquín, ajeno a los intereses de la política, permanecerá en su hacienda del Chicó.

ELECCIONES

Se enfrentan tres candidaturas para presidente y vicepresidente:

Sanclemente-Marroquín, apoyados por el gobierno. Rafael Reyes - Quintero Calderón, por los conservadores históricos. Miguel Samper-Focion Soto, por los liberales.

Gana la primera. El 4 de Julio de 1898 el gran Consejo Electoral verifica el escrutinio de los votos emitidos por las asambleas electorales. El Dr. San Clemente obtiene la presidencia con 1606 votos, don José Manuel Marroquín la vicepresidencia con 1.693 votos.

Desde el comienzo se sabía que M. A. Sanclemente, por problemas de salud que le impedían subir hasta Bogotá y por su avanzada edad, no podría gobernar. El Vicepresidente, Marroquín, lo confesó en Julio de 1900: "A mí se me había elegido Vicepresidente, por una mayoría de electores bastante superior a la que había recibido el Dr. Sanclemente, y había sido elegido para que efectivamente gobernara, mientras que aquel ciudadano sólo lo había sido, según la intención de los que votaron por él, únicamente para que no fuera elegido otro y no dejara de cumplirse una formalidad legal. Sanclemente fue un cero que se puso para que yo quedara en segundo lugar".

"Todo el mundo estaba persuadido al tiempo de la elección, y hasta mucho más tarde, que el Dr. Sanclemente no había de gobernar. Esto me dijo Miguel Antonio Caro en dos conferencias que tuvimos en Palacio en las que trabajó para seducirme a aceptar la candidatura".

Y así sucedió: Sanclemente se quedó gastando sus postreros días en su apacible retiro bugueño, y Marroquín fue presidente.

MARROQUIN PRESIDENTE INCOMODO

El 7 de Agosto de 1898 se posesiona como jefe del poder ejecutivo de Colombia, el vicepresidente José Manuel Marroquín.

Para sorpresa de los políticos profesionales, y en especial para Caro, el irónico escritor don José Manuel Marroquín, llega al poder para ejercerlo con prescindencia del círculo que lo ha conservado hegemónicamente, y que paradójicamente lo llevó al solio presidencial con la esperanza de gobernar por tercera persona.

Bien pronto se ve que Marroquín tiene la cabeza llena de ideas sobre cómo gobernar, que no encajan con el espíritu de los Nacionalistas. Es cierto que siempre estuvo alejado de la mecánica política, pero no de las ideas políticas. Más que un hombre de acción es un ideólogo que al final de su vida, a pesar de haber deseado y logrado mantenerse siempre alejado de las pasiones políticas, terminará siendo arrastrado por ellas y triturado.

Prontamente solicita del congreso la aprobación de leyes que suprimen las facultades extraordinarias del ejecutivo, buscan la pureza del sufragio y una rígida fiscalización de la hacienda pública. Todas

van dirigidas contra el círculo Nacionalista: les arrebatada la posibilidad de perpetuarse en el poder mediante el uso de las facultades extraordinarias y el fraude electoral y, de remate, les impide usufructuar el botín del poder político al exigir una contraloría más eficaz de los gastos públicos.

La luna de miel entre Caro y Marroquín ha sido muy breve. Caro, encerrado en su casa del Camellón de las Nieves, se desespera. Ha perdido la batalla. El Nacionalismo, como partido dirigente, queda fuera del gobierno.

Caro juega la carta final. Decide traer a Bogotá al anciano Sanclemente, viaje que por lo dificultoso y la edad del paciente, tiene pocas posibilidades de permitirle llegar con vida desde la lejana Buga a la altiplanicie. Dos meses después de haberse posesionado Marroquín como Vicepresidente, Caro recibe un telegrama que le informa:

Señor Miguel Antonio Caro. Bogotá.

Sigo hoy para esa capital, y pronto tendré el gusto de ver a Usted, de ofrecerle de nuevo mis respetos y darle un abrazo, afectísimo. Manuel Antonio Sanclemente. (Octubre 7-1898).

Caro, regocijado, responde al instante, simulando sorpresa:

Dr. Sanclemente. Cartago.

Ayer domingo fueme entregado telegrama de Ud. del 7. Tanto más agradezco el anuncio de su venida y los afectuosos términos en que Ud. me lo envía cuanto no respondiendo a indicación mía de ningún género, ello ha sido espontánea y caballerosa atención de Usted. Comprendo la magnitud del sacrificio que Usted hace en bien del país, y como sé que las grandes resoluciones no se toman sin auxilio especial de lo alto, no dudo que Aquel le ha dado a usted ánimo y fuerza para emprender la penosa marcha y afrontar la inevitable lucha, y le protegerá y fortalecerá en el cumplimiento de su misión. El partido Nacional prestará a Usted desinteresado apoyo: él no pide favor sino justicia. Afectísimo amigo: Miguel Antonio Caro.

Pero la profunda división del conservatismo se evidencia en la composición del congreso. El senado es mayoría nacionalista y en la cámara dominan los históricos. El 3 de noviembre de 1898 el senado apoya la posesión de Sanclemente, y la cámara, impugnándola, quiere dar un golpe de estado. Ante esta contingencia, el nacionalismo opta por lograr que la Corte Suprema de Justicia ratifique la posesión del presidente; pero tienen que transar con los históricos, dejando intacto el equipo ministerial que Marroquín había nombrado.

Marroquín narra en carta a su hijo las incidencias del agitado tres de noviembre: "El doctor Sanclemente vino. El día tres señalado para la posesión, hubo una agitación terrible. Una muchedumbre inmensa y hostil a Sanclemente ocupó las calles inmediatas a su casa y tomó la actitud más amenazadora. Hubo negociaciones con la cámara y muchas idas y venidas de comisiones y particulares. Era imposible que la muchedumbre dejara salir al doctor y se resolvió que la Corte Suprema se trasladara de su local a la dicha casa de Sanclemente. Un batallón formó, y la Corte Suprema pasó y dio

la posesión. Inmediatamente se expidió el nombramiento de Ministros, y como éstos fueron los mismos que yo tenía, la agitación empezó a calmar algo. Cuando supe que ya el doctor Sanclemente había tomado posesión, me vine para el Chicó a las 5 y media de la tarde".

Y allí, en su apasible residencia campestre, se queda Marroquín añorando su fugaz y frustrada permanencia en el poder, que lejos de disuadirlo a retirarse a esperar el término de su jornada, lo impulsará a volver.

LA PRESIDENCIA EN UN VERANEADERO

La altura y el frío resultan mortales para el senil presidente Sanclemente, y si muere regresará la amenaza de Marroquín, quien ejercerá plenamente como presidente, sin que nadie pueda impedirlo. Optan por llevarlo a vivir a una población cercana a Bogotá, Anapoima, donde los aires tibios podrán prolongar un poco más la escasa vida que le resta. Estando Sanclemente incapacitado para gobernar nombra como ministro de gobierno a Rafael María Palacio, llamado por apodo "el pájaro carpintero". Este personaje es quien realmente gobierna.

El equipo ministerial se dispersa. Algunos ministros permanecen en Bogotá y otros van a Anapoima. Para obviar las dificultades de comunicación se fabrican sellos de caucho, con la firma del presidente, así se gobierna, o mejor dicho, se desgobierna. Sanclemente, abstraído por el sopor senil, cercano a la muerte, poco se entera del mundo que le rodea, y menos aún de la tormenta que se avecina y en cuyo turbión él y miles de colombianos serán devorados.

LOS LIBERALES A LA EXPECTATIVA

Los liberales han perdido el poder desde 1878. De acuerdo con las costumbres políticas de la época, su exclusión es total. Cuando fueron gobierno, procedieron de igual manera con sus adversarios conservadores. No tienen representación en el gobierno y sus votos no cuentan para nada.

En las pasadas elecciones enfrentaron a las candidaturas conservadoras, las de sus líderes Miguel Samper y Foción Soto. Fueron derrotados, logrando tan sólo 318 y 324 votos contra los 1606 de Sanclemente y 1693 de Marroquín. Esta no es la expresión real de su fuerza. Suman por lo menos la mitad de la población que cuenta con derechos políticos de elegir y ser elegido. El propio Miguel Antonio Caro, con su ácida y gráfica forma de describir los hechos, lo ha confesado al decir que en Colombia: "El que escruta elige".

Así es la política. Electoralmente es imposible llegar al poder. De ahí que la única forma de obtenerlo y retenerlo, es por la fuerza de las armas. Las urnas electorales para nada cuentan. Esta es la explicación final de todas nuestras guerras civiles.

Pero, dejemos que sea la pluma de Carlos Martínez Silva, líder de los conservadores históricos, quien continúe mostrándonos claramente la situación:

"Es innegable, existe aquí una porción nada despreciable que constituye la parte más rica e ilustrada, inteligente y activa de la república; y notorio es también que esta porción se halla dividida, por lo menos, en dos partidos políticos, bien o mal deslindados, pero que, en todo caso, representan tendencias y aspiraciones distintas, más bien que opuestas".

"¿Están, siquiera, estos dos partidos proporcionalmente representados en el cuerpo legislativo? ¡Responden los números! 94 que llamaremos conservadores, y 2 liberales, que constituyen el congreso".

"¿Y habrá en Colombia persona dotada de sentido común que se atreva a sostener que dos representantes en el congreso y 5 diputados en dos asambleas departamentales (Panamá y Antioquia) son la representación que corresponde al partido liberal, para no hablar de la que correspondería al partido conservador republicano (históricos)?"⁽¹⁾

El partido liberal está dividido frente a los métodos para reconquistar el poder: esta es una división ideológica: *los pacifistas*, buscan mediante la oposición civil que el gobierno reconozca sus derechos y cambie las prácticas electorales, y: *los guerreristas*, aducen que la única forma de lograrlo es a plomo y que la coyuntura de división conservadora y desgobierno de Sanclemente, es favorable para una contienda armada.

PACIFISTAS VS. GUERRERISTAS

Es presidente del directorio liberal Aquileo Parra, cabeza visible del sector pacifista. Lo secundan especialmente los periodistas Carlos Arturo Torres y José Camacho Carrizosa, quienes escriben en "La Crónica", y Diego Mendoza Pérez que dirige "El Relator".

Concuerdan con él Rafael Rocha y Pedro A. López, dos poderosos financistas quienes consideran más útil dedicar parte de sus fondos a la educación de la juventud liberal que a la compra de armas.

A la fracción moderada del liberalismo que sólo desea tranquilidad a cuya sombra puedan vivir los colombianos en paz y los negocios en ascenso, no escapa la importancia de las Leyes aprobadas por el congreso de 1898 que, por sí solas, hubieran sido bastantes para impedir cualquier propósito insurreccional de la oposición. Las nuevas leyes están dirigidas con habilidad a acallar los rezongos de los adinerados del liberalismo, a darles, en el desarrollo de las actividades económicas, satisfacciones y garantías que el partido de gobierno niega en el campo del sufragio a los sectores populares de la oposición. La táctica va dirigida a quebrantar la Unidad Liberal. A provocar una escisión en sus filas.

Desalojados los liberales de toda ingerencia en el manejo de los negocios públicos y sin ninguna participación en el presupuesto burocrático del estado, hubieron de dedicarse sus adherentes a los negocios particulares. Por voluntad propia y fuerza mayor, lo hicieron. En la industria del café (más en su comercialización que en el cultivo) encontraron muchos liberales fuente caudalosa de ingresos que en poco

tiempo los hizo ricos. La Regeneración, necesitada de recursos fiscales para atender compromisos de elecciones y de mantenimiento del orden público, y estimulada por el hecho de que la industria cafetera estaba en atractiva proporción en poder de elementos liberales acaudalados, gravaba la exportación del grano en forma desusada. La ley 9 de 1898, aprobada por el congreso, abolió este impuesto. La medida es acogida por los liberales adinerados como prenda de concordia pública. Están satisfechos y agradecidos del gesto, como también del que indemniza a los industriales perjudicados con los monopolios oficiales, expedido por el mismo congreso. Este último beneficia, especialmente, a los ricos tolimenses, en su casi totalidad de ideas liberales.

Menos impuestos a la exportación de café y notables concesiones políticas al liberalismo. Eran estos dos hechos los que forzaban las voluntades tranquilas de los núcleos adinerados del partido liberal en favor de soluciones pacíficas para el problema político que comenzaba a despejarse.

Los pacifistas concluían, en vista de estos hechos: ¿Por qué y para qué se iba a lanzar el partido liberal a la guerra? ¿No era absurdo, así, precipitarse a una guerra para la cual el liberalismo ni siquiera estaba preparado?

Los civilistas aducen, además, que el partido está muy debilitado y no podrá enfrentar una nueva guerra con posibilidades de triunfar, contra el conservatismo. La fulminante derrota de 1895 les da la razón.

Acaudillan a los guerreristas Robles y Rafael Uribe; este último, parlamentario por Antioquia y director del periódico "El autonomista" es secundado por los escritores Ricardo Tirado Macías y Max Grillo. Aducen, que: El partido liberal se presentó a las últimas elecciones para integrar la cámara de representantes, haciendo a un lado sus resentimientos, (el destierro de Santiago Pérez y Garcés, la clausura de sus periódicos, la cárcel para sus dirigentes más calificados, la cruda represión policiva después de la aventura bélica de 1895, la arbitraria restricción del derecho del sufragio) logrando sólo dos representantes por la circunscripción más conservadora del país: Antioquia. En los demás departamentos no se les permitió votar. Cuantas veces los jefes liberales se acercaron al gobierno en solicitud de garantías, la respuesta de su vocero fue: vayan a buscarlas al campamento.

A pesar de todo, los liberales hacen un nuevo esfuerzo y deciden ir a las elecciones presidenciales. La candidatura de Miguel Samper aglutina en torno suyo todos los sectores liberales, tanto civilistas como guerreristas. Del debate sale el liberalismo con las heridas más sangrantes. El insuceso golpea el prestigio de los jefes pacifistas y abre dentro de la colectividad anchas posibilidades a los predicadores de la guerra, que no desperdician oportunidad para lanzarse a la revuelta, francamente estimulados por Rafael Uribe Uribe.

Desde dos años antes han decidido lanzar la guerra: "En junio de 1898 se reunieron en Zipaquirá, entre otros, Foción Soto, Uribe Uribe, los hermanos Neira, Zenón Figueredo, Mac Allister y el doctor Pablo E. Villar. Desde entonces se escogió el departamento de Santander como futuro teatro de las opera-

1. Martínez Silva, Carlos - *Capítulos de Historia Política*.

ciones iniciales, por las circunstancias de ser habitado por mayoría liberal, y por su condición de fronterizo con Venezuela, porque se contaba con la revolución que fomentaba en este vecino país el general Cipriano Castro" (2).

Un hecho aparentemente trivial viene a reforzar considerablemente la argumentación y posición de los partidarios de la guerra. Contra los propósitos y ratiocinios del sector pacifista, se estrella con fuerza el tratamiento dado por el presidente Sanclemente al proyecto de ley electoral, presentado por José Vicente Concha, y aprobado por la cámara de representantes, pero que el senado no había alcanzado a considerar siquiera, porque el propio presidente de la república no consideró oportuno prorrogar, para ese efecto, las sesiones ordinarias del congreso. Pretextó el jefe del Estado que la mayoría nacionalista del senado no le daría su aprobación. La agria pugna interna del conservatismo incide dañosamente en las aspiraciones liberales, puestas en la aprobación de este estatuto electoral. El insuceso legislativo de este proyecto da un arma poderosa al grupo guerrerrista del general Uribe Uribe, que hace estratégico caso omiso de las otras 8 leyes aprobadas, cuya vigencia aliviaría sobremanera la penosa situación de muchos liberales.

Los observadores políticos agudos vaticinaron el gravísimo costo de este error: "Perdida esta oportunidad, que no volverá a presentarse sino 4 años más tarde, término acaso demasiado largo para nuestra genial impaciencia, el problema desolador ha quedado en pie" (3). De todos modos desde antes, los liberales guerrerristas ya habían jurado lanzarse a la contienda.

LOS GUERRERISTAS SE COMPROMETEN BAJO JURAMENTO DE HONOR

En febrero 12 de 1899, se efectúa una nueva reunión de los partidarios de la guerra, que concluye con un pacto de honor, en el que acuerdan: "Los suscritos liberales, convencidos que el restablecimiento de la República, no se obtendrá sino por medio de la guerra, prometemos solemnemente levantarnos en armas contra el gobierno actual, en la fecha exacta que fije el director del partido en Santander, y obedeceremos las instrucciones precisas que dicho director nos comunique".

"El director (Pablo E. Villar), a su turno se compromete a no dar la orden de alzamiento sin tener en su poder los documentos comprobantes de que un número suficiente, por su cuantía y responsabilidad, de jefes liberales, secundan el movimiento en la mayor parte de la república; contando también con que

se pondrán en juego todos los elementos que permitan los recursos de que disponga la dirección del partido en Santander".

"En este compromiso empeñamos el honor personal y militar de cada uno de los firmantes".

"El director del partido en Santander, Pablo Emilio Villar; José María Ruiz, Rafael Uribe Uribe; Ramón Neira M.; Marco A. Wilches; Zenón Figueredo; Ignacio V. Espinoza; J. M. Phillis; Rogelio López; Justo L. Durán; Eduardo Padilla Frazer; J. F. Gómez Pinzón; Rodolfo Rueda, etc." (4).

Y en manos de Pablo E. Villar queda el futuro. Haya o no armas, hombres y dinero en cantidad suficiente. El desde siempre ha querido la guerra y ahora nada lo detendrá.

PARA REMATAR, CRISIS ECONOMICA.

Para redondear este explosivo panorama, irrumpe la crisis económica: "Mayo de 1899 fue el mes de la crisis económica. La baja del café en el mercado de Nueva York fue el toque bíblico de alarma. La gente se lanzó a comprar giros sobre el exterior y la disminución repentina del medio circulante aceleró la crisis económica" (5).

La crisis no es determinante para la guerra, simplemente la favorece, como un motivo más para la insatisfacción general.

EL GOBIERNO APRESA LIDERES LIBERALES.

En Julio 28 de 1899 el gobierno, en antecedentes de lo que se está fraguando, arresta en Bogotá a Uribe Uribe y varios jefes liberales, y decreta estado de sitio en Cundinamarca y Santander. El apresamiento y conducción de los jefes, a la vista del público, causa malestar y rechiflas. Poco después, el gobierno vacila, y libera, primero a los restantes líderes, y finalmente a Uribe Uribe quien sale de la prisión en carruaje descubierto y acompañado de Jorge Holguín, atravesando aparatosamente la ciudad, en un manifiesto intento de apaciguar los caldeados ánimos. Pero también evidenciando la debilidad, vacilación y desunión del equipo de gobierno.

PUGNA A MUERTE ENTRE CONSERVADORES

Para agosto de 1899 el espectro de la guerra flota en el ambiente. Por esta época los conservadores históricos, acaudillados por Marceliano Vélez, se reúnen en convención en Bogotá y acuerdan un mani-

2. Coronel Flórez Alvarez, Leonidas - *Campaña en Santander*.

3. Martínez Silva, Carlos. *Capítulos de Historia Política*.

4. Tamayo, Joaquín - *La Revolución de 1899*.

5. *Ibidem*.

fiesto que, ni más ni menos, es una tácita "declaración de guerra" al gobierno de Sanclemente, y un inestimable refuerzo para las esperanzas, ciertas o no, de triunfo fácil que alimentan los liberales bélicos. El comunicado dice:

"La junta de delegados del partido conservador, considerando: que de la crisis fiscal y económica que hoy aflige a la nación son responsables principalmente la administración ejecutiva del sexenio anterior (Caro), y la actual (Sanclemente); que el gobierno lejos de buscar remedio a los gravísimos males del país, sólo presta atención a la política y a hacerse sentir con los alardes de fuerza que despliega aprisionando individuos inculpados y poniendo bajo la ley marcial parte del territorio de la república, sin motivo hasta ahora justificado, acuerda:"

"1. Declarar que el gobierno actual por su política y sus tendencias, no corresponde a los ideales, prácticas y aspiraciones del partido conservador, y que en consecuencia los conservadores no están en la obligación moral de apoyarlo y compartir con él la responsabilidad de sus actos".

"2. Autorizar a la dirección del partido para que, si las circunstancias actuales y la política oficial cambian substancialmente, obre en el sentido que considere más conveniente para el país y que esté de acuerdo con la tradición del partido conservador".

"3. Declarar que si llegase el caso de romperse el orden constitucional, es deber de los conservadores esforzarse por todos los medios a su alcance en restablecerlo, sin aguardar órdenes ni instrucciones de nadie y uniendo de hecho sus esfuerzos con los demás republicanos que tengan igual aspiración. Marceliano Vélez; Augusto N. Samper; José Joaquín Pérez; Juan Bautista Pombo; Jorge Roa; Juan B. Pérez y Soto; Eduardo Posada; Ignacio J. Hoyos; Agustín Uribe; Emiliano Isaza".

Esta línea de conducta se traduce, en la práctica, en acuerdos al comienzo de la guerra, en especial en Santander, donde firmaron un tratado comprometiéndose los conservadores: "En nuestro carácter de miembros del partido conservador republicano, hallándonos por consiguiente desligados de todo vínculo con el gobierno que preside el señor doctor Manuel Antonio Sanclemente, nos comprometemos bajo palabra de honor y con toda la solemnidad que el caso requiere, a guardar la más estricta neutralidad en todo lo relacionado a la campaña bélica que el partido liberal ha emprendido".

Pactos y promesas que el calor de la guerra abrazará como cañas secas.

ESFUERZOS POR DETENER LO INCONTENIBLE

Aquileo Parra trata desesperadamente de evitar la guerra. En un último esfuerzo, envía al coronel Jacinto Vargas para tratar de disuadir a su pariente el general Juan Francisco Gómez Pinzón. Vano intento. Cuando se entrevistan ya es demasiado tarde. El general Gómez Pinzón da el toque de guerra y se apresta a combatir en San Gil.

Uribe Uribe, a su turno convencido de la premura y falta de organización y armamento envía un telegrama a Pablo E. Villar, buscando por este medio hacer abortar el movimiento:

"Es voz común en el gobierno y en el público que el 20 estallará movimiento revolucionario encabezado por Ud. como director en Santander. Autorízenos para desmentir especie. R. Uribe, Figueredo". (Octubre 5).

La respuesta de Villar seca y obstinada no tarda. El 6 contesta:

"Ignoraba la especie; autorízolos formalmente para desmentirla. Afortunadamente su misma publicidad la anula; y el país sabe a qué atenerse, por dolorosa experiencia, respecto de esta clase de anuncios. Pablo E. Villar".

Este gesto sólo le valió a Uribe el remoquete de delator por parte de Villar, y en cierta forma tenía razón. No debe olvidarse que el más acalorado caudillo de la guerra fue desde tiempo atrás Uribe. Por esto Villar comentará: "Uribe entonces delató por la demora y hoy delata porque le parece prematura la guerra".

Estos profundos altibajos en la conducta y personalidad de Uribe le crearán, ahora y en el futuro, graves discrepancias con sus compañeros de aventura.

No habiendo logrado éxito con esta maniobra, Uribe se dirige a marchas forzadas a los llanos a conversar con Vargas Santos, anciano general partidario de la lucha y quien goza de prestigio. Acuerdan suspender todo movimiento armado hasta que se organice el partido militarmente, trabajo que debe ejecutarse enseguida.

Este es el reconocimiento tardío de los errores y apresuramiento. Más tarde el general Vargas Santos, comentó amargamente: "Con cuánto dolor y sorpresa supe días después que la guerra había estallado, y que las palabras de los promotores de aquel impaciente movimiento fueron palabras engañosas" (6).

También el general Benjamín Herrera, el más capaz de los dirigentes militares con que cuenta el partido liberal, se da cuenta de la precipitación:

"Un día antes del pronunciamiento, llega a Bogotá un comisionado suyo informando que le han ordenado levantarse el 20 de Octubre, que sólo cuenta con 60 rifles pero que, así y todo, si no se aplaza el movimiento, ellos harán por su causa cuanto les sea posible" (7).

El 16 de Octubre los liberales pacifistas lanzan un llamamiento que intenta detener la contienda:

"El directorio del partido liberal, reunido en Bogotá, convencido de que a los intereses de la causa liberal y de la patria, lo que mejor conviene en la presente angustiosa situación de la vida nacional es la conservación de la paz pública. Resuelve:"

6. Tamayo, Joaquín - La Revolución de 1899.

7. Caballero, Lucas - Memoria de la guerra de los 1.000 días.

"1. Aconsejar encarecidamente a sus copartidarios que conserven una actitud pacífica".

LA GUERRA

"El 18 de octubre de 1899 repiqueteó incesante, día y noche, el telégrafo en la tranquila población veraniega de Villeta, residencia del presidente Sanclemente. Los puntos y rayas de la clave de Morse van dejando caer las noticias. Cada una más inquietante que las anteriores:"

"Una guerrilla ataca la población. Se está combatiendo en las calles. Han asaltado ya los edificios en que funcionan las autoridades legítimas. Resistimos apenas. La manzana norte de la plaza está ardiendo. Corro a esconder los aparatos telegráficos" (8). Luego, el silencio.

8. Gómez, Efe - 18 de Octubre.

Ha estallado la guerra.

El gobierno extiende el estado de sitio a todo el país (ya funcionaba en Santander y Cundinamarca). Y ordena la movilización de las tropas.

El primer grito de guerra lo da en el Socorro el general Juan Francisco Gómez Pinzón. Al propio tiempo lo hace Ramón Neira en Ráquira y Zenón Figueredo en Nocaima. Al día siguiente se alza el general Justo L. Durán en Cáchira; y Benjamín Herrera ataca en el Pinchote. Cumpliendo el compromiso de honor, jurado poco antes, todos los comprometidos van a los campamentos.

DE COMO EN UN INSTANTE SE ROMPE UN MUNDO DE PAZ

El escritor Efe Gómez, contemporáneo de la guerra, ha dejado vívidos testimonios del inicio de la contienda. En su cuento "18 de Octubre", en ágiles trazos muestra cómo se inicia, y cómo la sufren los hombres del pueblo, los humildes:



"Despiertan las fieras. El mundo es de las fieras, por todos los caminos revienta el galopar de los jinetes que van en busca de sus campamentos".

"¿Quién vive? Se oye gritar en los rincones sombríos, y el fogonazo de las descargas horada la luz perlada de la luna".

"Salen cautelosos de sus escondites, pálidos, harapientos, la barba enmarañada en las caras pálidas, los criminales fugitivos. Saltan a la vía. Las narices dilatadas. Otean el horizonte. ¡El mundo es suyo!".

"Pasean inquisidores los criminales natos, que vivían ignorándose a sí mismos, y en sus bocas hay olor, sabor a sangre. Serán los héroes de la revuelta".

"Cuentas alegres. Una cabaña de paja. Delante de ella un cerco. Una cancilla que da a un pequeño prado. Se abre la cancilla y da paso a una anciana que trae en los brazos una vasija colmada de agua-masa y cáscaras que vierte en una canoa, llamando: ¡chinó!, ¡chinó!".

"Se levanta al llamamiento, del fangal en que está echando la cabeza, un cerdo enorme, y viene a ella y comienza a beber. La anciana sobándole con cariño, cómo está de lindo mi tesoro! (palpándole el anca): lo menos (poniendo de canto la palma de la mano), esto de tocino en la anca. Y en el hombrillo (midiendo) siete... siete pulgadas lo menos".

"Riendo de gusto: Y el precio a que se va a poner la arroba de material de marrano en esta pascua... a novecientos pesos lo menos... a ver... Según dice mi compadre tiene de once a siete arrobas, que son: nueve... nueve y nueve... nueve... veintiocho... ¡María! Muchos pesos, muchos".

"Compro el hábito de mi padre San Francisco p'a que m'entierren con él... compro el escapulario del Carmen, compro... no compró más. Y el resto, el resto... a plan de baúl p'a ir sacando y irme cuidando".

"Con gozo, bailando y llevando el compás con las palmas: Agora sí compro mi queso e' cadera. Agora sí compro mi libra e' cacao".

"Mientras ella canta y baila entran al prado por la cancilla que ha quedado abierta, una fila de soldados. El que parece el jefe: "—Sargento Villa, Usted que es baquiano, mate ese animal para que su papá almuerce".

"La anciana, mirándolos muy abiertos los ojos: Que qué?".

"El cerdo está ya en el suelo y se llega al marrano, lo coge, lo ata, lo tumba. Dos soldados arrastran a la anciana que, abrazada a su tesoro, forcejea, grita, llora".

"El cerdo grita en el suelo y el sargento Villa se apercibe a degollarlo, alzando sobre el codillo, que descubre tirando del brazuelo, un lempo de cuchillo mata-ganado".

"Reclutamiento: Un pelotón de hombres armados descende por la colina. Los guía el propietario de allá arriba. El rico hombre a quien mantiene insomne el desamor de Elisa; el que odia a par de muerte al gentil Leonardo que dentro de 3 días ha de desposarla. Párase en una vuelta del sendero y

enseña a los que guía una cabaña y se oculta cauteloso. Bajan los demás y cercan la cabaña. Hunden la puerta a culatazos. Penetra en ella una parte, mientras otros la rodean. Salen a poco los que entraron trayendo a Leonardo atado, mientras la madre y las hermanas bellas caen de rodillas, suplicantes. A poco llegan al patio de la cabaña, entre dos filas de soldados, casi todos los que bajaron ayer tarde cantando por la falda, atados por las muñecas. Vienen reclutados, cazados como malhechores, destinados a la matanza, ellos, los buenos, los que edifican fibra a fibra el organismo de la patria. Surge Elisa. Se abre paso a través de todos. Se abraza a Leonardo y se vuelve a los que lo tienen prisionero en ademán de interponerse entre su novio y el destino. ¡La infeliz! Si pudiera ver ella el gesto con que desde su escondite la devora su victimario" (9).

Por los caminos que desde el interior de la república se dirigen al norte, se van engrosando las filas de combatientes. Comienza la destrucción sistemática de todo lo que a su paso consideran de carácter estratégico:

"A machetazos échanse por tierra los postes del telégrafo, medida que, no obstante ser necesaria, causa disimulado disgusto por tratarse del único signo de progreso existente en aquellas veredas.

"Llegada la gente a Jordán, camino del Socorro, atravesó el río por el más hermoso y sólido puente con que entonces contaba Santander. Cuando los revolucionarios estuvieron en la Mesa de los Santos, se ordenó que fuese cortado el puente".

"Tal fue el primer signo que manifestó la guerra para que se juzgase de su terribleza en el futuro" (10).

El rastro del paso de los combatientes va quedando claramente marcado por estos signos de destrucción y por el plumero de las aves de corral hurtadas a los campesinos de sus chozas a la vera del camino.

"Los cuerpos que van a vanguardia despojan sin compasión a las gentes de las veredas; vense en éstos infinidad de plumas de gallina y pavo; los gritos de las aves sorprendidas por la irrupción de sus bárbaros enemigos aturden, y las protestas de las dueñas, entremezcladas de lágrimas, son para ablandar corazones duros. Señor Coronel. Señor Comandante, dicen los despojados, nosotros somos de los mismos. ¡Hágame devolver mis gallinitas! ¿Quién se las roba?".

"Aquel de sombrero negro se lleva el gallo. Ah! mi gallo tan bonito. Y el de más allá se cogió la amarilla... Mire señor le acaba de torcer el pescuezo, (no puede continuar hablando porque se lo impiden los sollozos) y ver que somos liberales, que nuestros maridos están con los pronunciados y, luego, pasarán los otros y también nos quitarán los animalitos...! Los pobres somos los que sufrimos" (11).

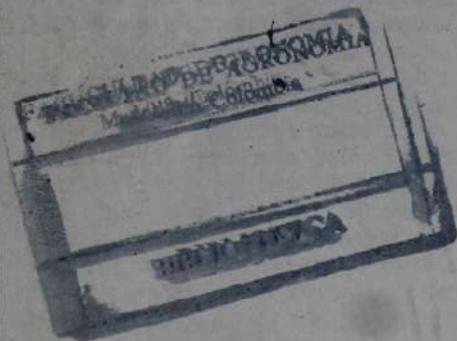
Estos son apenas los sufrimientos iniciales y hay todavía un largo camino por recorrer.

9. Ibidem.

10. Grillo, Max - Emociones de la Guerra.

11. Ibidem.

los partidos políticos en colombia



alvaro tirado m.

NOTA: Este trabajo forma parte de una obra en preparación sobre los partidos políticos en Colombia.

El estado colonial se enmarcó en el ámbito del mercantilismo. Su función era la de reproducir las condiciones para la extracción de excedente económico con destino a la metrópoli, y según las prácticas y principios mercantilistas esto se hizo por medio de la reglamentación, del monopolio. El derecho indiano era casuístico, se prescribía todo en la conducta social, el traje según las castas, los libros buenos y los malos, las obligaciones religiosas, y hasta la vida sexual pues escrito estaba que el colono que viniera a América sin su esposa debía ser embarcado cada cierto tiempo para que en España cumpliera con los "deberes conyugales". El monopolio era fiscal, muchos productos estaban estancados y un impuesto específico gravaba cada acto comercial o cada actividad. La tierra estaba monopolizada, para ella no había libre circulación comercial: los resguardos, propiedad realenga dada en uso a los indígenas, no era en principio enajenable. Los ejidos, tierras comunales, tampoco lo eran y los bienes de la Iglesia estaban gravados en múltiples formas con censos, capellanías, etc., y tenían una precaria vida comercial. Monopolio había para el comercio: las rutas, los puertos habilitados, la nacionalidad de los comerciantes. Toda la concepción colonial era jerárquica y la vida cotidiana estaba jerarquizada: la metrópoli y la colonia; las castas con sus blancos —españoles y criollos—, indios, negros, mestizos, mulatos, zambo y cuarterones. La administración se ejercía a través de una burocracia jerarquizada y perfectamente concatenada: alta burocracia estatal —civil, religiosa

o militar— para los españoles y excepcionalmente para los criollos nobles y ricos; burocracia media para los americanos blancos, burocracia religiosa a través de la Iglesia cuyos obispos y clérigos, gracias al patronato, eran verdaderos funcionarios estatales. Ejército había también jerarquizado en sus mandos y en su composición: mariscales de campo que vivían en la ciudad y que como la alta oficialidad eran españoles (en las postrimerías del imperio colonial se fundó una academia militar en España para nobles americanos. Allí estudiaron algunos de los libertadores de América), batallones de "pardos" para los mestizos. La autoridad real se ejercía por derecho divino y la legitimación ideológica de la dominación colonial estaba sancionada por la misión civilizadora, catequizadora, sobre los infieles. Al clero, entre sus funciones administrativas, se le confió el monopolio de la enseñanza.

En plena guerra, en 1819, se proclama la República de Colombia conocida en la historia como la Gran Colombia. Ella comprendía a Venezuela, Colombia, Ecuador y Panamá y se mantuvo hasta el año de 1830 en el que las tres primeras se constituyeron en repúblicas separadas. Panamá permaneció unida a Colombia hasta el año de 1903. Los límites que adoptaron cada una de estas entidades fueron los de la antigua división administrativa colonial, así como en lo social la vida colonial se prolongó por unos decenios más.

En un ámbito de libertad se impuso la República formada por ciudadanos libres, eso sí, con significativas restricciones para la mayoría de la población, como que, se mantuvo la esclavitud y el estatuto le-

gal de los indígenas, para ciertos aspectos —tributarios y de propiedad territorial— siguió siendo diferente y discriminatorio⁽¹⁾. El aparato estatal se conservó sin metrópoli. La función principal no era ya extraer excedente económico para España sino obtenerlo para los criollos que lograron la emancipación. El monopolio sobre la tierra se conservó y la estructura fiscal se mantuvo con leves modificaciones. Los vasallos americanos insurrectos contra el monarca no podían esgrimir la catequización y el derecho divino de los Reyes como base del poder. La misión civilizadora se prosiguió entonces justificada en la soberanía popular, base constitutiva de la República y encarnación de la igualdad entre los desiguales. La vida jerárquica se mantuvo, pero en adelante no hubo españoles —chapetones— en la cúspide de la pirámide burocrática sino que las altas dignidades civiles, eclesiásticas y militares pasaron a manos de los criollos⁽²⁾.

1. Ya ganada la libertad para Colombia, uno de los padres de la patria daba estas instrucciones con respecto a los conciudadanos no libres de su hacienda: "Velará Ud. que vivan en arreglo los esclavos y en sus disputas y pleitos tomará parte haciéndolos conciliar. Todos los días a las 5:30 de la mañana hará Ud. venir los esclavos en el oratorio que recen el Ave María y a las 6 sin falta que entren al trabajo, a las 8 de la mañana que salgan a almorzar, y vuelvan al trabajo a las 9; a las 12 que salgan a comer y vuelvan a las 2 de la tarde hasta las 5, y en buen tiempo hasta las cinco y media. El sábado es de los esclavos, para que con él trabajen para vestirse y también el primer viernes cuando no haya ración de carne... No podrá dar Ud. a ningún esclavo más de veinte y cinco azotes por ningún delito y esto con anuncio del capitán. A ninguna mujer embarazada se le podrá castigar por un delito con otra cosa que con cepo y si mereciere mayor delito se le castigará después del parto, etc. antes de 4 meses bien pueden llevarlo. Coconuco, Marzo 14 de 1823".

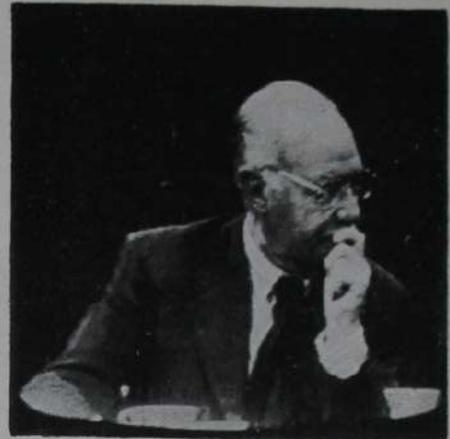
Tomás C. Mosquera

Entrega e instrucción de la hacienda de Coconuco al mayordomo José María Agredo - marzo 14 de 1823. Documento transcrito por J. León Helguera en *Anuario Colombiano de historia social y de la cultura*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, No. 5, 1970. p. 194 sig.

"A principios de 1850, el general Mosquera (anticipando la próxima abolición de la esclavitud) había sacado sus esclavos de Coconuco y los había remitido, con otros de su mina La Teta, a Buenaventura, con destino a Panamá. En el Istmo, entrarían a formar parte de los trabajadores que construyeron los primeros tramos del ferrocarril y cumpliendo el plazo de tres años de enganche forzoso, recibirían sus cartas de libertad".

J. León Helguera, *Ibid.* p. 193.

2. Una muestra del control del aparato estatal en sus más altas esferas —civil, eclesiástica y militar— nos la da una rápida visión de algunas personas que ocuparon los cargos de mayor importancia burocrática en los cuarenta primeros años de vida republicana. Joaquín Mosquera —de Popayán— ocupa la presidencia de la república de Colombia al retirarse Simón Bolívar en 1830. Fue luego mencionado varias veces para la presidencia y en múltiples ocasiones ocupó un asiento parlamentario. El General José María Obando, su pariente de la misma ciudad, se encargó de la presidencia de la república en 1831 mientras se posesionaba Santander. En 1841 ocupa la presidencia de la república el General Pedro



Los proyectos constitucionales que se presentaron para regir la República jerarquizada y aquellos que se adoptaron eran expresión de esa realidad. El pensamiento constitucional de Bolívar quedó plasmado en el proyecto que presentó para la república de Bolivia con Presidencia y Senado vitalicios y con representación consagrada según las jerarquías culturales y económicas. En las constituciones de 1832 y 1843 se mantenía la consagración de la esclavitud y se restringían la nacionalidad, la ciudadanía y el sufragio. La guerra de 1841 en la que tomaron parte como insurrectos muchos esclavos, da lugar a la constitución autoritaria de 1843 y a las leyes de represión de esclavos que permitían la venta de éstos con destino al exterior. En 1842, José Eusebio Caro, uno de los fundadores del partido conservador, escribió una carta a José Rafael Mosquera (rico propietario esclavista primo hermano de los Mosqueras aludidos y a su vez candidato presidencial) en la que consigna, entre otros, los siguientes principios que debían guiar la expedición de una nueva carta constitucional:

"Al Señor José Rafael Mosquera. Vos, Señor sois sin duda uno de los más considerables e influyentes sujetos que haya en la república. Rico, inteligente, estudioso, resuelto; vuestra edad os da toda la respetabilidad apetecible; vuestro patriotismo, vuestra buena fe, vuestras ningunas pretensiones al poder, os hacen escuchar de todos con gusto... Así por vuestro origen, por vuestra edad, por vuestras riquezas, sois un aristócrata; pero vuestro genero particular de elocuencia os hace democrático y popular... El proyecto de constitución que en este año se ha presentado, puede decirse que es todo vuestro. Otros lo firmaron con vos, otros lo han sancionado con vos; pero vuestra mente lo concibió, y vuestra palabra lo hizo adoptar... Entrando ya en materia, os diré pues que todas mis ideas, en cuanto a principios constitucionales, se resumen en estas dos palabras: Pies y Cabeza. Quiero que la nueva constitución dé a la república cabeza que la dirija, y pies que la sostengan. Quiero cabeza sin nubes, y pies sin grillos...

Alcántara Herrán, yerno del General Tomás Cipriano de Mosquera, quien lo sucede por primera vez en la presidencia de la república en 1845 y el cual a su vez era hermano de Joaquín Mosquera. En 1849 es elegido presidente el General José Hilario López del grupo payanés y en 1853 lo sucede su coterráneo General José María Obando quien ocupa la presidencia por segunda vez. Al ser éste destituido lo sucede el terrateniente esclavista caucano Manuel María Mallarino. Cuatro años después durante la rebelión acaudillada por el General Tomás Cipriano de Mosquera, la cual lo conducirá de nuevo a la presidencia de la república, el partido conservador le opondrá como candidato presidencial primero a su yerno General Pedro Alcántara Herrán y luego a su sobrino General Julio Arboleda. Durante todo este tiempo la silla del arzobispado de Bogotá estuvo ocupada por Monseñor Fernando Caicedo, pariente del General Domingo Caicedo presidente de la república en 1831 y varias veces vicepresidente, por Monseñor Manuel José Mosquera, hermano de los presidentes Joaquín y Tomás Cipriano y por Monseñor Antonio Herrán, hermano del General Presidente Pedro Alcántara Herrán, quien como se vio era yerno del General Tomás Cipriano de Mosquera, quien a su vez era hermano de Joaquín Mosquera, hermano de Monseñor Mosquera, tío de Julio Arboleda y pariente del General Obando.

Dadnos un presidente que siquiera dure ocho años en vez de cuatro! Dadnos un presidente que sea *elegido* aparte, sin que se complice la cuestión de su elección con todas las otras! Dadnos un presidente que sea *elegido* indirectamente, por intermedio de electores poco numerosos, doscientos a lo más, a fin de que se reuna fácilmente a favor de alguno una mayoría... Dadle a ese presidente un escalón para subir y otro escalón para bajar! Que nada se improvise ni se precipite, que todo se prepare y se conserve. Dad preparación al que sube y preparación al que baja. Que el presidente, antes de serlo por ocho años, sea Vice-presidente por cuatro; que después de haber sido presidente por ocho años vuelva a ser vice-presidente por otros cuatro... Adoptado este sistema, el presidente que será elegido cada ocho años permanecerá en el gobierno diez y seis, cuatro subiendo, ocho gobernando, y cuatro decayendo... Pues yo sí quiero más todavía. Quiero que a la mitad de su período, al sobrevenir las elecciones, al amenazar la tempestad, el presidente pueda conjurarla. Que entonces, es decir, cada ocho años, se suspenda por seis meses la ley de habeas corpus; que el presidente pueda aumentar entonces el pie de fuerza armada hasta que se haga la elección y pase la borrasca... pido que al arzobispo de Bogotá se le declare Gran-Patrono de la Iglesia Católica en este país, con veto suspensivo, semejante al que pido para el ejecutivo, veto que sirva para atajar la ley que tenga por objeto robar a la Iglesia sus propiedades, o arrebatar a los sacerdotes sus diezmos, sus primicias, las pobres rentas de que hoy medio-viven" (3).

ORIGEN DE LOS PARTIDOS

El partido liberal y el partido conservador en Colombia se estructuraron a mediados del siglo XIX. Como fechas de referencia están, 1848 para el programa liberal que esboza Ezequiel Rojas y 1849 para el programa conservador redactado por Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro. La guerra de independencia había sido en gran parte comandada por los sectores terratenientes y esclavistas del sur del país, cuyo epicentro estaba en el Cauca, en Popayán; y por la burguesía comerciante de Cartagena y otros centros. Al concluir la guerra estas clases sociales, ninguna de las cuales era lo suficientemente fuerte para imponerse a la otra, establecieron una alianza inestable a nivel del Estado, en la cual el grupo terrateniente impuso la preservación del statu quo y el sector comerciante el libre comercio, fundamentalmente con Inglaterra, el cual fue ejercido a través de Jamaica y otras posesiones antillanas. Esta situación impuso nuevas realidades. La influencia inglesa, por ejemplo, que se manifestó en las carreras de caballos, en el periódico que en in-

3. José Eusebio Caro. "Sobre los principios generales de organización social que conviene adoptar en la nueva constitución de la república. Escrito en forma de carta a José Rafael Mosquera, fue publicado en El Neogranadino No. 18, Nov. 27 de 1842". En: *Antología del pensamiento político colombiano*. Selección, introducción y notas de Jaime Jaramillo Uribe. Publicaciones del Banco de la República, Tomo I, Bogotá, 1970 p. 83 y sig.



glés se redactaba en Bogotá y en la sociedad bíblica en la que participó gran parte del clero. Con las mercancías inglesas vino también el pensamiento político de un inglés: Bentham, quien proponía un sistema dirigido hacia la investigación de la naturaleza y la observación de los hechos, el racionalismo jurídico y su ética típicamente burguesa, la posibilidad de crear un sistema de normas jurídicas claras que reemplazara la casuística y el particularismo de la legislación indiana. La influencia de Bentham y el debate sobre su obra se prolongó en Colombia durante el siglo XIX⁴.

Para mediados del siglo XIX y gracias a la extensión del comercio, los comerciantes en Colombia eran un grupo poderoso que participaba del Estado pero no lo controlaba. Era la época en la que Inglaterra establecía el libre cambio en su economía y lo proponía para otros países al amparo del empuje de sus fábricas y de la necesidad de alimentos baratos para nutrir su población proletaria y reducir el valor de la reproducción de su fuerza de trabajo. Fue el momento en el que Inglaterra abolió las leyes que protegían a los cereales producidos en ese país. Existían también en la Nueva Granada los esclavos y manumisos de condición similar, los indígenas y sus resguardos indivisos, las tierras ejidales aprovechadas por los vecinos pobres; los artesanos, imbuidos de ideología romántica socialista por los hijos de los comerciantes; y los antiguos militares de la Independencia, discriminados entre sí, según la situación de clase. Para todos ellos un cambio en el statu quo algo tenía que ofrecer.

Los terratenientes, los esclavistas, los altos burocratas civiles, del clero o de la milicia, mucho tenían para conservar. En muchos casos sus intereses económicos eran múltiples, por ejemplo ser a la vez terratenientes y comerciantes, y aunque de las medidas propuestas por los partidarios del cambio unas les interesaban, otras les eran adversas y otras no les tocaban directamente, el hecho de estar en la cúspide de la pirámide social los impelía a ser cautos respecto a los cambios y a preferir el statu quo.

Mariano Ospina Rodríguez, quien por lo demás era republicano y no tenía intereses esclavistas, expresaba en 1849 en el número uno de su periódico "La Civilización", los intereses de los partidarios del statu quo: "los conservadores forman un partido sosegado y rellexivo, que estima en más los resultados de la experiencia que las conclusiones especulativas de la teoría; es esencialmente práctico y por consiguiente poco o nada dispuesto a los arranques de entusiasmo, si no es contra los excesos del crimen y de la maldad".

Cambiar, que era lo que proponía el partido liberal, implicaba transformar el estado colonial, que se había prolongado en el tiempo, en un sentido más de acuerdo con los intereses burgueses que insurgían. Era modificar la reglamentación particularista y sustituirla por leyes de carácter general, era convertir a la tierra en mercancía y darle libre circula-

4. Sobre las influencias de los pensadores colombianos en el siglo XIX y sobre sus ideas, consúltese el interesante libro de Jaime Jaramillo Uribe, *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*, op. cit.

ción, suprimir los monopolios, sustituir un estado omnipotente por otro que sin trabas permitiera comerciar, suprimir los monopolios y dejar que las actividades reglamentadas se movieran al impulso de la libre actividad, suprimir las jerarquías ante la ley y poder llamar ciudadano al desigual, suprimir el ejército de caudillos y sustituirlo por una milicia sana de ciudadanos pudientes, liberalizar la enseñanza, es decir, quitar a la Iglesia el privilegio de impartir el saber. Una nación de ciudadanos libres requería sujetos libres, iguales para contratar y que se hicieran a la representación de que eran libres, de que ejercitaban su libre albedrío tanto cuando vendían como sujetos iguales los lotes de los resguardos recién repartidos, como cuando vendían libremente su fuerza de trabajo que otrora era esclava, o cuando al impulso del mercado ejercían la libertad de adquirir las mercancías que la fuerza de la necesidad les hacía consumir. Con el ejercicio de tanta libertad era incompatible la estructura del estado colonial, desigualitario y monopolizador.

En su obra *Las ideas liberales en Colombia*, la mejor que existe sobre el tema, Gerardo Molina enumera así las reformas propuestas por los liberales a mediados del siglo XIX:

- “Abolición de la esclavitud;
- libertad absoluta de imprenta y de palabra;
- libertad religiosa;
- libertad de enseñanza
- libertad de industria y comercio, inclusive el de armas y municiones;
- desafuero eclesiástico;
- sufragio universal, directo y secreto;
- supresión de la pena de muerte, y dulcificación de los castigos;
- abolición de la prisión por deuda;
- juicio por jurados;
- disminución de las funciones del ejecutivo;
- fortalecimiento de las provincias;
- abolición de los monopolios, de los diezmos y de los censos;
- libre cambio;
- impuesto único y directo;
- abolición del ejército;
- expulsión de los Jesuitas”⁽⁵⁾.

Contra quienes trataron de llevarlas a cabo, el partido conservador se opuso en nombre de la civilización.

¿De dónde procedían y cuáles eran los intereses de aquellos que predicaban el cambio y cuáles los de quienes clamaban por el statu-quo y se oponían a las “conclusiones especulativas”, estimando más los resultados de la experiencia? Cada bando contaba con sus explicaciones teóricas y defendía intereses.

5. Gerardo Molina. *Las ideas liberales en Colombia 1849-1914*. Tomo I. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1970. p. 26.



Tres lustros de vida independiente habían permitido mutaciones y realineamientos en los principales actores de la vida política. Atrás estaban las querellas que en otras condiciones se habían librado entre bolivarianos y santanderistas. Las disputas entre "liberales - conservadores" y "liberales rojos", entre los "ministeriales" que apoyaron el gobierno durante la guerra de 1841 y los "rojos" que lo combatieron con las armas. Si estas luchas habían creado ciertos vínculos, éstos no fueron tan fuertes como para imponer la permanencia de unos y otros en los mismos grupos hasta la constitución real del partido liberal y del conservador a mediados del siglo.

Mariano Ospina Rodríguez, actor político de primer orden durante los cincuenta primeros años de vida independiente y uno de los fundadores del partido conservador, lo explica muy bien, en un artículo de 1849 sobre la génesis de los partidos. Decía en él: "Para juzgar lo que son los partidos actuales es indispensable echar una ojeada sobre lo que han sido los partidos en la Nueva Granada... [En 1810] lo que entonces dividía algún tanto los ánimos de una manera ostensible, era la rivalidad entre europeos y criollos; pero esta ojeriza recíproca no constituía dos partidos políticos... El partido de la Independencia tuvo la desgracia de dividirse cuando más necesitaba la unión. La forma del gobierno que debía darse al país fue la causa de la discordia. Quisieron unos la federación, otros el centralismo... [Cuando Bolívar] expuso sus opiniones en un proyecto de constitución para Bolivia, y las recomendó a la América, este malhadado proyecto fue la manzana de la discordia; a su vista los granadinos, como el resto de los colombianos, quedaron divididos en dos grandes bandos... ese día los amigos de la Independencia se denominaron: bolivianos y liberales... ¿Los partidos liberal y boliviano eran la continuación de los federalistas y centralistas de la primera época? Evidentemente no... ¿Serían la continuación de los godos y patriotas, o de enemigos y amigos de la Independencia? Uno y otro bando pretendía, con notoria injusticia, que su contrario era un partido de godos. (A partir de 1833) el partido liberal, que gobernaba sin oposición, se dividió en dos grandes bandos que pudieron haberse denominado: tolerantes y exclusivistas; y que nosotros nos tomamos hoy la libertad de llamar: liberales conservadores y liberales rojos; porque estas denominaciones análogas a las que los mismos partidos llevan en Europa no deben tener nada de odiosas, y harán conocer la índole de los dos bandos... ¿Qué analogías hay entre los realistas y los conservadores? Como partidos políticos, ninguna... Entre bolivianos y conservadores ¿qué relación existe? Como partidos políticos, ninguna... Hoy no puede haber discusión sobre si la Nueva Granada debe estar unida o separada de España; si el gobierno debe ser monárquico o republicano; como no puede haberla sobre si se separan o no los estados que formaron a Colombia, si viene o no a este país el cólera asiático. Estas son cuestiones decididas, y estas decisiones son hechos consumados en que no es posible volver atrás. Tampoco hay cuestión sobre si el jefe de la república debe ser vitalicio o periódico; la cuestión es más bien si debe haber tal

jefe. Los principios que hoy dividen a los granadinos, las cuestiones que ocupan los ánimos son muy diversas de todo eso; son cuestiones sociales, no son cuestiones políticas; si la política está profundamente afectada por ellas; es porque se quiere el gobierno como un instrumento de propagación" (6).

En el primer programa conservador, publicado en 1849 se decía: "Ser o haber sido enemigo de Santander, de Azuero o de López, no es ser conservador; porque Santander, Azuero y López defendieron también, en diferentes épocas, principios conservadores. Haber sido amigo de estos o aquellos caudillos en las guerras por la independencia, por la libertad o por la Constitución, no constituye a nadie conservador; porque algunos de estos caudillos han defendido también alguna vez principios anticonservadores" (7).

Y en verdad que Ospina Rodríguez tenía elementos para despejar el mito, que ya se estaba formando, de que el partido conservador procedía de Bolívar y el liberal de Santander. El, que había tomado parte en el atentado contra Bolívar en 1828 era en ese momento conservador como Emigdio Briceño, otro conspirador y como de cierta manera iba a terminar Florentino González (8), (9).

Mariano Ospina Rodríguez estaba en lo cierto cuando manifestaba que lo que dividía a los granadinos en ese momento eran cuestiones sociales y no políticas. Con ello expresaba que en los sectores dominantes había acuerdo sobre ciertas formas de gobierno —república, presidencia, parlamento— pero que detrás de eso subyacía un conflicto de clases en plena ebullición. En lo político ambos partidos coincidían sobre ciertas formas expresadas en lo que se conoce como "estado de derecho": que la ley limi-

6. *Los partidos políticos en la Nueva Granada*. Publicado en el número 3 de *La Civilización de Bogotá*, correspondiente al 23 de Agosto de 1849, en Mariano Ospina Rodríguez. *Escritos sobre economía política*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, p. 147 y sig.

7. *Los programas del conservatismo* Directorio Nacional de Unidad Conservadora. Bogotá, 1967, p. 95.

8. "Tampoco Bolívar fue el fundador del partido conservador, ni éste fue el mismo partido Boliviano. En el bando liberal que luego se denominó conservador se incorporaron los antiguos presidentes Márquez y Rufino Cuervo; el arzobispo Mosquera; los septembristas doctor Mariano Ospina Rodríguez y General Emigdio Briceño; los Generales Eusebio Borrero, Joaquín María Barriga, José Acevedo Tejada, Francisco de Paula Vélez, Joaquín Posada Gutiérrez y Joaquín Acosta; don Lino de Pombo, don Julio Arboleda, etc. que habían pertenecido al partido liberal ministerial".

Tulio Enrique Tascón. *Historia del derecho constitucional colombiano*. Bogotá, Ed. Minerva, 1953, p. 58.

9. Una muestra de la forma como algunos liberales de mediados del siglo valoraban a Santander se puede ver en las siguientes palabras de Manuel Murillo Toro escritas en 1848: "El partido liberal antiguo, el que se organizó bajo las influencias del General Santander, es muy contemporáneo



tara la voluntad de ciudadanos y funcionarios, que la soberanía se basase en la voluntad ciudadana expresada a través del sufragio. Así, y dentro de la concepción optimista que informaba al credo liberal, se evitarían los conflictos pues, según él, los intereses individuales y los sociales constituían un todo armónico.

¿Cuáles eran los intereses que movían a ciertas clases o grupos para adoptar y aplicar ciertas reformas? Veamos: los comerciantes estaban interesados en ampliar el mercado, en desarrollar el comercio, en abolir las tarifas arancelarias que con ánimo fiscal servían como protección, en ampliar el mercado a través de la incorporación, como fuerza de trabajo libre, de indígenas y esclavos —por eso en su programa estaban la liquidación de los resguardos que libraba tierra y mano de obra y la abolición de la esclavitud—, en terminar con los monopolios de producción como el estanco del tabaco, y en liberar de sus gravámenes y trabas la tierra de la Iglesia para hacerla entrar en el terreno de la libre circulación⁽¹⁰⁾. Los artesanos, sector discriminado dentro de la sociedad jerárquica hicieron suya la causa de indígenas y esclavos. Se movieron ellos, impulsados por sus intereses y motivados por la prédica del socialismo romántico, tras de la igualdad que también reclamaban para sí los estudiantes hijos de comerciantes, los cuales, no obstante su claridad estudiantil, no lograron hacerles creer que respecto al libre cambio y a los aranceles, ellos, los artesanos, tenían intereses comunes con sus padres⁽¹¹⁾. A nombre de esclavos

zador con el orden de cosas anterior, y gustaba sobre manera de la autoridad; era anticlerical pero quería el Patronato. No podía resolverse a desprenderse del ejército y de la acción gubernativa y centralizadora, por lo cual en el fondo no podía considerarse como partido liberal sino como la fracción ilustrada del partido conservador. Pero por esta misma razón contaba en sus filas muchos de sus antiguos privilegiados, clérigos, militares y gamonales de provincia y de pueblo, dueños de tierras o vendedores de mercancías así aspirando a un nombramiento del gobierno que les diera medios de hacer mejor su negocio o rematando los diezmos y los aguardientes”.

Citado por Gerardo Molina, *op. cit.*, p. 17.

10. Una interesante muestra de las vinculaciones económicas de diferentes personajes que actuaron en la política entre 1830 y 1850 puede verse en:

Frank R. Safford, *Aspectos del siglo XIX en Colombia*. Medellín, ed. Hombre Nuevo, 1976.

11. “Un día hubo en la Democrática sesión extraordinaria convocada para resolver si se firmaba una petición al congreso en el sentido de exigir un alza de derecho. Concurrí a la sesión, encontré reunidos más de 300 miembros, y al punto comprendí que los artesanos estaban muy fuertemente apasionados y no entendían palabra del asunto. Pedí la palabra, subí a la tribuna y expuse con claridad los fenómenos de reciprocidad que enlazaban estrechamente la producción y el consumo de la riqueza. Hice ver que cada individuo era productor de una sola cosa y consumidor de muchísimas, y que

y de indígenas se llevaron a cabo muchas de las transformaciones del medio siglo. Estos sectores, por lo menos la mitad de la población colombiana en ese momento, no tenían formas directas de expresión política, no contaban con participación electoral; su actuación se vio limitada a servir como leva en el ejército liberal o conservador que primero los reclutara durante las guerras civiles. La esclavitud sirvió de tema para encendidos discursos sobre la igualdad, y la libertad jurídica se obtuvo para los esclavos y para los indígenas, que al disponer libremente de sus resguardos quedaron liberados de la propiedad⁽¹²⁾. En general la práctica igualitaria de los ideólogos del siglo XIX, encubierta en el concepto de pueblo, se refirió a los ciudadanos ilustrados y con bienes de fortuna, a los iguales entre iguales, pues dentro de una concepción racista que informa el pensamiento de casi todos los escritores y políticos del

siglo XIX, la masa de indígenas, de negros y mestizos, fue tratada como inferior, abyecta y degradada, apta para ser manejada pero incapaz de decidir su propio destino.

Para otros sectores dominantes, por ejemplo para los terratenientes esclavistas, algunas de las medidas propuestas les vulneraban intereses económicos, otras no ofrecían contradicción con sus oponentes y otras les convenían. La abolición de la esclavitud golpeaba directamente los intereses económicos de los esclavistas dueños de minas y de haciendas; pero aparte del efecto económico la medida tenía consecuencias más amplias en el orden ideológico. Hacer igual el esclavo y el indio al amo, así fuera sólo ante la ley, era dar un golpe a las jerarquías en las que se basaba gran parte del poder político de la aristocracia criolla. Era dar un paso ideológico hacia la nueva sociedad de compradores y vendedores, "iguales" y "libres" en el mercado, en la que como posibilidad, —y en ello está la fuerza de la idea, en que no existen los elementos para que se concrete—, el hasta entonces subordinado también pudiera mandar, gobernar, y por lo tanto ligar su destino a la conservación perpetua de las condiciones de dicha posibilidad. En las regiones esclavistas del occidente fue muy clara la vinculación entre el partido conservador y los terratenientes esclavistas, partidarios del statu-quo, "reflexivos" y "que estimaban en más los resultados de la experiencia que las conclusiones especulativas de la teoría".

en una y otra situación estaba sujeto a la ley inevitable de la competencia. Demostré que habiendo en el país muchos productos fabriles, tales como mantas, lienzos, ruanas y otros tejidos, sombreros de paja, cueros curtidos etc., etc., sería monstruosamente injusto que no se extendiese a todos los productores de estos artículos la protección que se exigía para los simples 'artefactos' designados por los artesanos, es decir, artículos de zapatería, sastrería, talabartería, carpintería y herrería. Demostré, en fin, que al concederse a todos la protección, según la justicia en la igualdad, todos los artículos de consumo, favorecidos por la protección subirían necesariamente de precio; con lo que la vida vendría a ser artificialmente más cara para todos, y los artesanos que fuesen favorecidos en sus respectivas industrias perderían lo que en ellas ganaran, y algo o mucho más, a virtud del alza de precio de todo lo que tendría que consumir.

"Pero qué fuerza podrían tener estos razonamientos económicos y de justicia, en el ánimo de unos artesanos que, si eran por lo general hombres de bien y patriotas, también eran casi todos muy ignorantes, sobre todo en asuntos de ciencia? En vez de agradecerme el interés que tomaba por el bien de los artesanos, casi todos se montaron en cólera al escuchar mis razones, y uno de ellos, —un maestro herrero, Miguel León, muy conocido por sus desatinadas peroratas sobre la 'tiranibería' y otras cosas de ese jaez— pidió a gritos que se me hiciese bajar de la tribuna.

"—aún no bajaré, —dije al interruptor—, porque no he concluido.

"—con lo dicho basta —gritó otro—. Ya sabemos que usted está contra nosotros. —Lejos de eso estoy en favor de ustedes, puesto que combato un error pernicioso para todos y principalmente para los artesanos mismos.

—Nosotros entendemos las cosas de otro modo. Que baje el orador.

—No hay, pues, libertad de pensamiento y de palabra? —exclamé.

—Contra los enemigos sí: contra nosotros no, —replicó un zapatero de campanillas.

—Que baje el orador.

—No he concluido.

—No importa. Abajo. Abajo.

—¿Por la fuerza?

—Si es necesario a palos, a palos.

—No os molestéis, —repuse—. La causa de unos hom-

El asunto del libre cambio no implicaba contradicción económica entre terratenientes y comerciantes pues su secuela era mayor exportación de productos agrícolas e importación de bienes de consumo, sobre todo de lujo, que absorbería, en gran parte, el sector terrateniente. Otras medidas como la supresión de los resguardos y la abolición de los diezmos, incluso favorecía económicamente a los terratenientes, pues les daba la posibilidad de ampliar sus latifundios y de tener menos cargas fiscales sobre lo que en ellos se producía.

Es necesario replantear la concepción que en Colombia, en forma mecánica, ha vinculado el origen y desarrollo de los partidos liberal y conservador con intereses económicos específicos e inmediatos. Así se ha dicho que el liberalismo ha expresado los intereses de la "burguesía progresista" —comerciante e

bres que se conducen como ustedes, no merece que se les haga ningún sacrificio. Bajaré de la tribuna, pero será para no volver jamás a esta sociedad".

José María Samper. *Historia de un alma*. Bolsilibros de Bédout, Medellín, 1971, p. 249.

12. Sobre los efectos económicos de las medidas tomadas a mediados del siglo XIX, véase:

Luis Eduardo Nieto A. *Economía y cultura en la historia de Colombia*, Bogotá, Tercer Mundo, 1962.

Alvaro Tirado Mejía. *Introducción a la historia económica de Colombia*. Medellín, Ed. La Carreta, 1977.

William Paul McGreevey. *Historia económica de Colombia*. 1845-1930. Bogotá, Tercer Mundo, 1975.

industrial— y que el partido conservador ha sido la expresión de los latifundistas. Precisamente el hecho de ser pluriclasistas ha permitido a estos partidos englobar aspiraciones populares dentro de los intereses de la clase dominante y les ha permitido ser expresión coyuntural de intereses de las diferentes fracciones que componen ésta, sin perder su unidad. Más que intereses económicos inmediatos, que por supuesto en muchos casos se han manifestado, en la formación de los partidos políticos en Colombia habría que indagar el origen en las luchas por el control del Estado, las cuales permitieron la inserción a éste de nuevas clases ausentes de su control hegemónico, según sus intereses manifestados en una ideología propia, para dar al estado una nueva función. Se explica así, entonces, el papel del grupo radical compuesto en 1849 por jóvenes, en su mayoría estudiantes e hijos de comerciantes y doctores, alejados de las altas esferas del gobierno, no obstante su ilustración, la que según ellos, les daba derecho a gobernar. Su acción impugnaba el control estatal de un grupo regional aristocrático que propugnaba la supervivencia de la sociedad jerarquizada. Para lograr sus fines era menester proponer la igualdad, la libertad, y así dentro de un proyecto político que arrastrara artesanos y sectores populares, demoler las bases del estado existente y sustituirlo por otro más acorde con las realidades internacionales —hegemonía inglesa, división internacional del trabajo—, y que de contera, afianzara el comercio, los intereses de los comerciantes. Esto les permitiría gobernar sobre nuevas bases que garantizaran la unión de capital comercial y propiedad territorial. El Estado, así adecuado, debía servir para que en un ámbito de libertad y de igualdad se pudiera importar, para que en la tierra se produjeran bienes con destino a la exportación y para que los ciudadanos, en nombre del pueblo, sin trabas aristocráticas pero dejando de lado la mayoría de la población, estableciera un gobierno de ciudadanos libres, distinguidos por su cultura y propiedad.

Por supuesto que no todos en el partido conservador eran terratenientes y esclavistas, así como nunca el partido liberal ha dejado de tener adherentes vinculados a los intereses de la propiedad territorial. Los partidos tienen sus ideólogos, que expresan intereses y no se puede siempre vincular, en forma vulgar, su actividad económica con los intereses que expresan. Mariano Ospina Rodríguez fue tiranícida contra Bolívar, republicano antimonárquico y su peculio no estaba constituido por esclavos. José Eusebio Caro, espíritu autoritario y jerarquizante, apostrofó a Julio Arboleda, su copartidario esclavista, ser vendedor de carne humana. Detrás de cada liberal no había un tendero y entre éstos, incluso, algunos se deban el gusto democrático de manumitir algunos de sus esclavos en las fiestas patrias. La Iglesia se alinó en el partido conservador, en defensa de sus cuantiosos intereses patrimoniales, pero lo hizo también —dentro de un contexto internacional—, porque los cambios igualitarios la desplazaban de la cúspide jerárquica estatal con el ataque a los aparatos ideológicos que el estado colonial había puesto en sus manos, ataque que le menguaba poder a través de los proyectos de laicización.

El nuevo proyecto estatal era coherente. Tras del aparente debilitamiento del estado, de su "cuasi-desaparición", lo que se daba era la sustitución de fun-

ciones, el cambio de ciertas instituciones para volverlas más acordes con la nueva realidad internacional y con los intereses de las nuevas clases que iban a comandar la hegemonía. Tras de la serie de medidas ejecutadas por los liberales y enumeradas atrás, venía esta adecuación. Era preciso debilitar el Estado existente, vestigio colonial y expresión de dominación de grupos oligárquicos. Con la reforma fiscal se le quitaba la base de sus antiguas rentas y en adelante se le hacía depender de otras ligadas a la nueva situación, del impuesto directo emanado de los ciudadanos, y lo que fue constante durante el siglo XIX, de las rentas de aduanas, expresión tasada del movimiento internacional de mercancías. No más estancos que entraban la producción con destino a la exportación, atrás los diezmos que gravaban la producción agrícola y que eran base de sustentación de otra institución cuyas funciones también había que adecuar: La Iglesia. Tanto a mediados del siglo XIX como en 1936, cuando el liberalismo intentará otra adecuación estatal, se acude a la reforma tributaria como pilar para la nueva función, que en el último caso, al contrario de 1851, será la intervención.

El desmonte del estado colonial tendrá también otra manifestación institucional. La disminución de las funciones del poder ejecutivo y el fortalecimiento provincial, marcado por el federalismo. La manifestación del poder centralizado español ejercido a través de la real audiencia y del virrey, correspondía a una situación que abarcaba una dominación real del territorio explotado y que se ejercía por medio de una omnipresente burocracia civil, eclesiástica y militar. El territorio colonial era una unidad en su función de producir excedente económico con destino a la metrópoli. Con la independencia, al modificarse esa función y al perderse la base burocrática que le servía, se presenta una nueva realidad. Ya no había *poder* real unificador de la explotación y las clases que tomaron el *poder*, aparte de ciertos propósitos como la liberación, no tenían una coherencia nacional. El ejercicio de su dominación no iba más allá del ámbito regional y estaba marcado por éste en cuanto a las formas de explotación: regiones esclavistas, productoras de manufactura, con bienes de la Iglesia o sin ellos para expropiar, etc. En estas condiciones y ante el ejercicio del poder por un círculo cerrado regional, con el cambio se propuso un modelo, que al mismo tiempo que quitaba las bases de dominación de ese círculo —en lo económico e ideológico, con la abolición de la esclavitud— permitía una adecuación estatal a los intereses de los sectores dominantes regionales. La atribución de poderes al parlamento, en donde había la representación regional, no solamente satisfacía el nuevo esquema de la representación popular de ciudadanos iguales frente al poder jerárquico presidencial, sino que permitía también resolver, a través de leyes generales, la manera cómo las diferentes oligarquías regionales representadas, podían disponer del patrimonio nacional. Por lo demás, y no es casual que el movimiento fuera coetáneo: con la disminución del poder presidencial se implantó la división federal que cumplía los mismos fines y que evitó una confrontación general por el reparto del botín. En Colombia, a pesar de las numerosas guerras, el

discurrir político fue "institucional" y así no existió por ejemplo un doctor Francia, un Guzmán Blanco, un Porfirio Díaz, un Juan Vicente Gómez, en suma un dictador con varios lustros en el poder que condensara un proyecto nacional de explotación. Por esto no es casual tampoco, que si bien en el parlamento y en la guerra hubo campos de deslinde partidario sobre muchos temas, sobre la función parlamentaria y sobre el asunto federal la posición de ambos partidos fue zigzagueante, y en la práctica sobre ella se hizo en un momento la unanimidad.

Muchas medidas podían plantear conflictos sobre el control del estado o sobre la representación social, pero la apropiación del patrimonio nacional podía hacerse con jerarquía y orden, o por contrato y entre iguales. Las constituciones ultraliberales de 1853 y 1863, que limitan el poder presidencial, dan preeminencia al parlamento y abren la puerta al federalismo la primera, y sanciona éste hasta sus últimas consecuencias la segunda, se dictan ante el temor producido por dos caudillos militares, José María Obando y Tomás Cipriano de Mosquera.





pedagogía y obstáculos
epistemológicos

luis antonio restrepo a.

La significación está determinada por el contexto; en otras palabras, un significante lingüístico, tomado aisladamente, no tiene nexo interno con el significado. La significación se produce por cuanto todo significante está integrado en un sistema significante. Así pues, la relación biunívoca de las palabras y las cosas, postulada por las teorías tradicionales del lenguaje, no es más que un mito empirista. Este mito habita en lo más profundo de la concepción pedagógica. De ahí que la crítica de la concepción tradicional del lenguaje implique al mismo tiempo la crítica de la pedagogía.

Foucault muestra cómo es preciso "sustituir el tesoro enigmático de las 'cosas' previas al discurso, por la formación regular de los objetos que sólo en él se dibujan. Definir esos *objetos* sin referencia al fondo de las cosas, sino refiriéndolas al conjunto de las reglas que permiten formarlos como objetos de un discurso y constituyen así sus condiciones de aparición históricas" (1). Así pues, la constitución de un campo de especificidad e historicidad de los discursos hace posible la crítica de la pretensión de la existencia de un "lenguaje universal". La concepción pedagógica, incapaz de volverse críticamente sobre sí misma, concibe el lenguaje como el intermediario entre los sujetos —supuestos sujetos— y el mundo de los objetos, que aparentemente el lenguaje representa. Esta posición depende, pues, de un supuesto: la indiferenciación de los discursos. Supuesto éste que le permite sostener la ilusión de la reductibilidad de los

lenguajes específicos a un "lenguaje básico". No se olvide que la pedagogía es tributaria de aquel saber que se esforzó por establecer tras las lenguas, el lenguaje natural, para poder establecer —de acuerdo a la lógica interna de la problemática filosófica en que se movía— la "verdad" del lenguaje (2). La pedagogía se mantiene en dicha concepción en la medida en que piensa el lenguaje cotidiano como el "lenguaje natural". El secreto del carácter privilegiado del lenguaje cotidiano en la teoría y la práctica pedagógicas radica en su fe en la naturalidad de lo cotidiano.

Desde una perspectiva que no esté prisionera de la idea de no problematización del lenguaje se dice más bien: en su cotidianidad está el lenguaje cargado de significaciones que necesariamente escapan a sus soportes individuales —que no son sus soberanos detentadores—, los cuales mantienen con él una relación que se *presenta* como natural, por el hecho mismo de ser los "sujetos" efectos de una estructura social que los constituye, en la cual se articulan discursos y prácticas, se materializan instituciones y aparatos (3). Ahora bien, salta a la vista que la crítica de la no problematización del lenguaje tiene como punto de partida el cuestionamiento de la naturalidad de lo cotidiano, en otras palabras, la no aceptación de lo que se *presenta* como lo "real", lo "verdadero". Este rechazo de lo dado es la crítica, la interrogación, trabajo radicalmente diferente a esa repro-

1. M. Foucault, *La Arqueología del Saber*, Siglo XXI, pp. 78-79.

2. Cf. M. Foucault, *Las Palabras y Las Cosas*, Siglo XXI.

3. Cf. L. Althusser, *Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado*, Oveja Negra.



ducción de respuestas, de resultados, para decirlo en términos de Bachelard, que domina el ámbito de la pedagogía (4).

Al hablar aquí de pedagogía no se está pensando únicamente en términos de los discursos pedagógicos y menos aún se están remitiendo esos discursos a los sujetos que los emiten, los pedagogos. En primer lugar, se parte del reconocimiento de que los discursos no tienen una existencia ideal, sino de que se materializan en instituciones y en prácticas. En segundo lugar, la crítica de la pedagogía no es nunca la crítica de la subjetividad portadora de dichos discursos y prácticas. Es la pedagogía la que se piensa a sí misma en términos de subjetividad, mejor aún, de intersubjetividad, como la relación de un sujeto enseñante y un sujeto que aprende. Por el contrario, cualquier análisis de la educación para ser válido se debe desplazar a otro terreno: el de su inscripción en un determinado Modo de Producción o, lo que hasta ahora ha sido lo mismo, en un sistema de dominación. Más allá de los matices que diferencian a las concepciones pedagógicas, éstas, concretizadas en el aparato escolar, obedecen a las exigencias de modelación ideológica y entrenamiento técnico de los individuos de acuerdo a los "intereses" del Modo de Producción dominante. La modelación y el entrena-

miento no deben ser concebidos como fenómenos sin relación, por el hecho de que esa cierta división del trabajo (parcelación) característica de la escuela las presente como separadas.

Lo que se podría denominar el "momento del entrenamiento" se escapa frecuentemente al análisis crítico, por estar constituido por la transmisión de una información "objetiva", cuya eficacia práctica, desde el punto de vista del rendimiento social, no puede ser puesta en duda. Pero aquí no se trata de poner en entredicho la utilidad de la labor pedagógica, sino de cuestionar que sea portadora de *conocimiento*, y ante todo, de señalar cómo tras el entrenamiento se produce, en forma imperceptible, la domesticación.

El cuestionamiento de las relaciones entre pedagogía y conocimiento exige una explicitación. Ante todo, no se pretende definir el conocimiento. Desde dónde se podría realizar esta operación? Se parte de lo que históricamente es conocimiento y se asumen como modelo del conocimiento sus formas concretas, las ciencias. Por razones de delimitación del tema se excluyen tanto el arte como la filosofía, aunque se tenga la certidumbre de que son procesos productores de conocimiento. También se asume la complejidad de las relaciones entre las ciencias y otras dimensiones discursivas o prácticas del proceso social (5).

4. "...la enseñanza de los resultados de la ciencia nunca es una enseñanza científica. Si no se hace explícita la línea de producción espiritual que ha conducido al resultado, se puede estar seguro que el alumno combinará el resultado con las imágenes más familiares". G. Bachelard, *La Formación del Espíritu Científico*, siglo XXI, p. 276.

5. "La historia de las ciencias no tiene solamente relación con un grupo de ciencias sin cohesión intrínseca, sino también con la no ciencia, la ideología, la práctica política y social". G. Canguilhem, *Etudes D'Histoire et de Philosophie des Sciences*, J. Vrin ed., p. 18.



En el contexto de esas relaciones es preciso destacar, muy especialmente, la "apropiación" que de las ciencias hace el capitalismo. Marx, en *El Capital*, puntualizó esta relación en una forma insuperable: "La ciencia no le cuesta al capitalista absolutamente 'nada', pero ello no le impide que la explote. El capital se apropia la ciencia 'ajena', ni más ni menos como se apropia el trabajo de los demás. Ahora bien, la apropiación 'capitalista' y la apropiación 'personal', tratase de ciencia o de riqueza material, son cosas radicalmente distintas" (6). "Apropiación" de los resultados de las ciencias en forma de técnica, las ciencias al servicio de la plusvalía. "Apropiación" ideológica, es decir, reinterpretación de las ciencias al servicio del interés de la clase dominante. Esta reinterpretación funciona como un sistema de descodificación —recodificación cuyo efecto es una mutación de la significación. Si bien la escuela no es la forma más elaborada de la apropiación ideológica en el capitalismo, es la más generalizada y constante.

Es característico de la pedagogía el relacionarse con las ciencias, esas ciencias que el sistema capitalista necesita, asumiéndose como la "traductora" de los conceptos científicos al lenguaje corriente, so pretexto de lograr una facilidad que en realidad funciona como una falsificación, pues esta presunta traducción no es otra cosa que un deslizamiento entre contextos significativos. Por diferentes caminos, las concepciones pedagógicas, se plantean el problema imposible de hacer accesible lo complejo mediante la simplificación; esta aspiración, a su vez, se sustenta en una concepción filosófica que concibe el conocimiento y la realidad moviéndose de lo simple a lo complejo, en una marcha ascendente.

G. Bachelard trabajó profundamente la relación más que conflictiva entre conocimiento científico y pedagogía desde perspectivas no exentas de problemas, pero inmensamente ricas en formulación de interrogantes. Parte de que el conocimiento científico no es el enriquecimiento de una experiencia sensible originaria, ni la *continuación* del saber precedente, precientífico; de ahí que el conocimiento no sea la acumulación creciente de información respecto a un "objeto". Consecuente con esta posición, crítica a la pedagogía por medir su éxito "en términos de facilidad, cuando debería medirse en términos de dificultad". La pedagogía, ignorante de la red de sentidos dentro de la cual se mueven los individuos, se mantiene prisionera de la idea de que la educación es la "comunicación" entre el maestro que transmite "un dato, claro, limpio, seguro, constante" y el discípulo, que es pensado como un "espíritu siempre abierto" (7). Si no se tiene en cuenta que el conocimiento es una conquista, que se conoce contra... y no a partir de..., si no se sabe que lo dado es

6. Dicho sea de paso, texto olvidado por quienes se plantean el problema de las ciencias en términos de la oposición ciencia proletaria - ciencia burguesa.

7. "Los profesores de ciencias se imaginan que el espíritu comienza como una lección, que siempre puede rechazarse una cultura perezosa repitiendo una clase, que puede hacerse comprender una demostración repitiéndola punto por punto. No han reflexionado sobre el hecho de que el adolescente llega al curso de física con conocimientos empíricos ya constituidos; no se trata, pues, de *adquirir* una cultura experimental, sino de *cambiar* una cultura experimental, de derribar

el obstáculo y que en consecuencia es preciso siempre desbloquear el acceso al conocimiento, es apenas lógico, como dice Bachelard, que la pedagogía en lugar de enfrentar el tratamiento de los obstáculos epistemológicos, los asuma como una garantía de su éxito.

Bachelard señala constantemente el predominio en la educación de lo que él denomina "el instinto conservativo". En una frase que a primera vista parece exagerada expone su apreciación sobre la actitud de los educadores: "En el transcurso de una carrera ya larga y variada, jamás he visto a un educador cambiar de método de educación. Un educador no tiene el sentido del fracaso, precisamente porque se cree un maestro. Quien enseña manda". En este punto es preciso salirle al paso a una posible objeción. Bachelard habla de *instinto*; es más, el contexto de la frase que se acaba de citar está dominado por esa palabra. Este reconocimiento podría significar para algunos la posibilidad, el fácil expediente, de excomulgar a Bachelard por "psicologista". Pero quizás sea apresurarse demasiado, como se verá enseguida.

Si más atrás se afirma —como una exigencia de método y no como una profesión de fe— que el análisis de la educación tiene que inscribirse en el contexto del Modo de Producción, no se pretende con esa precisión postular un fácil y estéril reduccionismo, mediante el cual se imposibilita todo trabajo de especificación del problema tratado. Bachelard, hasta cierto punto, se plantea el problema de la educación en un nivel específico: el funcionamiento interno de las prácticas pedagógicas, y en ese terreno tiene mucho que decir. Vana empresa sería tratar de silenciar sus interrogaciones, so pretexto de no haber dicho lo que a otro nivel del análisis sería necesario decir. Pero también sería vano todo esfuerzo por ocultar los problemas de su concepción, particularmente su

los obstáculos amontonados por la vida cotidiana. Un solo ejemplo: el equilibrio de los cuerpos flotantes es objeto de una intuición familiar que es una maraña de errores. De una manera más o menos clara se atribuye una actividad al cuerpo que flota, o mejor, al cuerpo que *nada*. Si se trata con la mano de hundir en el agua un trozo de madera, éste resiste. No se atribuye fácilmente esa resistencia al agua. Es, entonces, bastante difícil hacer comprender el principio de Arquímedes, en su asombrosa sencillez matemática, si de antemano no se ha criticado y desorganizado el conjunto impuro de las intuiciones básicas". G. Bachelard, op. cit., p. 21.



limitada apreciación de los procesos sociales. Sería injusto afirmar que Bachelard no tuvo en cuenta las relaciones entre saber y poder, entre escuela y sociedad, pero, es preciso reconocerlo, las formuló generalmente en forma bastante oscura. Es cierto también, y esto es lo más importante, que a veces se detiene en el umbral mismo donde se hace posible la formulación de una pregunta nueva. Así, por ejemplo, en el texto que ha dado pie a esta explicación podría plantearse la siguiente pregunta: ¿qué potencia inviste al profesor del mando? O más allá, ¿qué constituye a un individuo en profesor?

Bachelard, al realizar su análisis de los obstáculos epistemológicos, se refiere continuamente a la escuela⁽⁸⁾. Sin embargo no cree que aquellos sean exclusividad de la práctica docente. Como lo muestra en *La Formación del Espíritu Científico* son la moneda corriente del pensamiento precientífico, y lo que sobre todo le interesa con respecto a su presencia en la enseñanza, es la función y la persistencia de estos mecanismos en la práctica escolar, por cuanto son para él una demostración del carácter dominante del "instinto conservativo" en la educación.

En este trabajo no se aspira a realizar una exposición detallada del papel de los obstáculos epistemológicos en la educación; se trata más bien de una aproximación a los conceptos elaborados por Bachelard para insinuar, al menos, las posibilidades de crítica de la pedagogía que en ellos se encierra. Así, por ejemplo, al principio de este texto se señalaba que la indiferenciación de los discursos era una característica básica de la práctica pedagógica. Pues bien, Bachelard desarrolla la crítica de este mecanismo de desconocimiento a través de sus exposiciones de los obstáculos epistemológicos denominados "conocimiento general" y "conocimiento unitario", así como del "obstáculo verbal" que les sirve de base. Muestra cómo funcionando solidariamente anulan la especificidad de los discursos, al formular una visión ho-

mogénea del mundo⁽⁹⁾. Esta falsa generalización, a su vez, permite el deslizamiento incontrolado de los sentidos, fundando el "lenguaje general", punto de partida del juego de las analogías⁽¹⁰⁾ y se prepara el terreno para el crecimiento del frondoso y sofocante bosque de los "ejemplos", quintaesencia del método pedagógico.

Es preciso insistir sobre un punto: no se trata de concepciones derivadas de la actividad docente. En realidad, las pequeñas totalizaciones que se producen en la práctica cotidiana de las escuelas son tributarias de las grandes concepciones del mundo que circulan en la sociedad. Es de estas concepciones de donde surge la aspiración de establecer un supraconocimiento, anterior y exterior a las ciencias concretas, es decir, a las que existen históricamente. Se trata de la búsqueda de la garantía de verdad, tan cara a esos sistemas filosóficos que nunca pueden ocultar completamente su nostalgia religiosa.

Antiguamente el tribunal de la verdad era la Teología, después fue la Teoría del Conocimiento. Althusser ha mostrado cómo la idea y el programa mismos de toda teoría del conocimiento implican el planteamiento de una "cuestión de derecho", en cuanto le hacen al conocimiento la pregunta por sus "títulos de validez", desde afuera del proceso mismo que constituye un determinado campo científico⁽¹¹⁾. Se trata de una falsa pregunta, pues el efecto de conocimiento científico es idéntico al proceso de constitución del objeto de conocimiento y éste no puede ser pensado sino en su incesante desarrollo⁽¹²⁾.

La pedagogía, en un nivel más modesto, apuntalada por las grandes concepciones filosóficas de que se ha hablado, trata de poner al estudiante en una imposible relación con disciplinas científicas, cuyo conocimiento le está objetivamente vedado, por cuanto no es posible atender a un mismo tiempo a unas exigencias de rendimiento académico que apuntan al entrenamiento inmediato y al complejo proceso de inscripción en un campo determinado del conocimiento

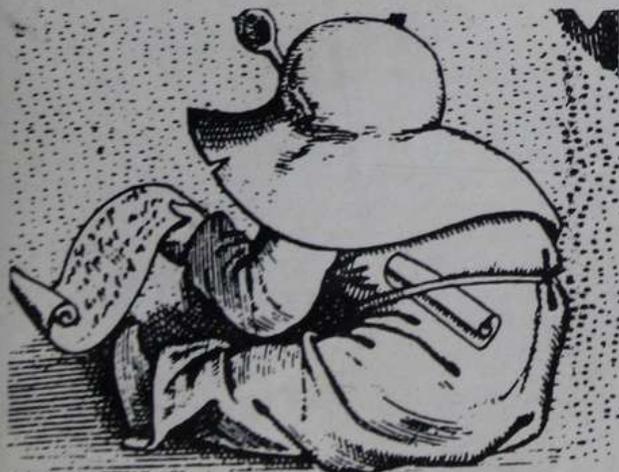
8. Cuando Bachelard habla de la escuela lo hace en sentido amplio. Refiriéndose a los profesores universitarios, en un Congreso de Filosofía de las Ciencias dice: "La claridad es, a veces, una seducción que cobra víctimas en las filas profesorales. Se encuentran profesores que en el apasible ronroneo de las clases, terminan contentándose con la antigua claridad y así retroceden una generación". *El Compromiso Racionalista*, siglo XXI, p. 47.

9. "Un dulce letargo inmoviliza ahora a la experiencia; todas las dificultades se resuelven ante una visión general del mundo, mediante una simple referencia a un principio general de la naturaleza". G. Bachelard, *La Formación del Espíritu Científico*, siglo XXI, p. 99.

10. "El pensamiento precientífico no limita su objeto: en cuanto termina una experiencia particular ya trata de generalizarla en los dominios más variados". *Ibid.*, p. 81.

11. Cf. L. Althusser, *Eléments d'autocritique*, Hachette, p. 37.

12. "...hay que recordar que en el dominio de las ciencias exactas y naturales siempre se han ido encontrando soluciones definitivas para determinados sectores de la experiencia, bien acotados... Manifiestamente, pues, el término 'definitivo' se refiere en el dominio de la ciencia natural exacta a la siempre renovada aparición de sistemas, de conceptos y de leyes, cerrados y matemáticamente formulables; sistemas que concuerdan con determinados sectores de la experiencia, son válidos para cualquier localidad del cosmos dentro de los cotos del sector correspondiente, y no son susceptibles de alteración ni de perfeccionamiento; sistemas, empero, de cuyos conceptos y leyes no puede esperarse que sean más adelante aptos para expresar nuevos sectores de la experiencia". W. Heisenberg, *La Imagen de la Naturaleza en la Física Actual*, Seix Barral, p. 20.



que sólo es posible mediante un trabajo que tiene su propio tiempo. Como es obvio no se trata de un problema privativo a la enseñanza secundaria.

Estas dificultades que fueron objeto de profundas reflexiones por parte de Bachelard, escapan fatalmente a la concepción pedagógica. Para ella simplemente no existen, por eso en su lugar está la falsa solución de la enseñanza del llamado "método científico". Se concibe el método como exterior a las disciplinas científicas existentes, y en el mejor de los casos como una decantación de instrumentos metodológicos extraídos de las ciencias por medio de la abstracción⁽¹³⁾. Esta concepción encuentra por el camino antes indicado el "método universal" compuesto de tres elementos: la deducción, la inducción y la clasificación, según los principios de la importancia y la dificultad crecientes. Aunque en sus formas más refinadas se asegure que "el método" no se puede estudiar separado de las investigaciones en las cuales es empleado, la idea misma de empleo indica que esta concepción plantea la exterioridad del método con respecto a la investigación⁽¹⁴⁾.

Pero como esta panacea de la formación metodológica en el vacío es una tarea imposible, se abre paso rápidamente, en el ámbito pedagógico, una disciplina más práctica, más accesible y sobre todo más gratificante: la metodología de la enseñanza. Esta "ciencia" que hace estragos desde las escuelas normales hasta las universidades es la mejor forma de gastar el tiempo aprendiendo a enseñar lo que no se sabe. De ninguna manera se trata de acudir a la formulación de casos extremos para reforzar una argumentación. Bien se sabe que este instrumento más bien retórico no rinde frutos en términos de explicación. Es la dinámica misma de la escuela la que tiende a agotarse en "soluciones" absurdas ante la imposibilidad de resolver los problemas del conocimiento en un contexto que, por decir lo menos, es tendencialmente hostil a toda formación crítica.

El tenérselas que ver con los resultados, el no poder hacer "explícita la línea de producción espiritual que ha conducido al resultado", he ahí la cruz de la pedagogía. A veces se cree que es posible superar este problema acudiendo al experimento, pero resulta que éste pierde su significación más profunda al ser planteado también como un resultado, al aparecer desvinculado del proceso de conocimiento en el cual tiene su sentido. Canguilhem analiza este fracaso a partir de un caso concreto de la práctica pedagógica: "Un profesor aísla un músculo en un bocal

13. Se dice que en el mejor de los casos, porque es muy frecuente que se apele a unos "principios generales de todo conocimiento", lo que no es otra cosa que volver a la posición de la vieja teoría del conocimiento.

14. Con respecto a la filiación positivista de esta concepción del método científico, confrontar G. Canguilhem, *op. cit.*, p. 165 - 166.

Una formulación sobre el método rica en consecuencias teóricas: "Los conceptos, los métodos, todo está en función del dominio de la experiencia; todo el pensamiento científico debe cambiar ante una experiencia nueva; un discurso del método científico será siempre un discurso de circunstancias, no describirá una constitución definitiva del espíritu científico". G. Bachelard, citado por G. Canguilhem, *op. cit.*, p. 171.

lento de agua, mostrando cómo por efecto de la excitación eléctrica el músculo se contrae sin que varíe el nivel del líquido. El profesor cree haber establecido un hecho, que le permite concluir que la contracción es una modificación de la forma del músculo sin variación del volumen. Es un hecho epistemológico que un hecho experimental así exhibido no tiene ningún sentido biológico. Así es y así es. Para atribuir tal sentido a ese hecho es necesario remontarse al primero que tuvo la idea de un experimento de ese tipo, es decir a Swammerdam (1637-1680); en contra de las teorías de origen galénico y estoico que entonces eran dominantes, se trataba de mostrar que en la contracción el músculo no aumentaba de sustancia. Aislado de ese debate, paralizado en una pedagogía sin historia, ese presunto 'hecho' pierde su sentido real que en verdad es *histórico* y se inserta en las opacas disertaciones acerca del 'método experimental' con las que se nutre cierta epistemología dogmática"⁽¹⁵⁾.

Antes de terminar es necesario hacer una precisión para evitar posibles equívocos que afecten la comprensión del texto. Se ha utilizado frecuentemente el concepto de *objeto de conocimiento* en el sentido de "objeto científico", es decir, concibiendo que el objeto de conocimiento no es algo dado sino que se produce en el proceso mismo del trabajo científico, o para decirlo en términos de Bachelard que "la ciencia realiza sus objetos, sin encontrarlos jamás ya hechos". Se trata, pues, de un sentido bien diferente al usual, propio del empirismo, donde el conocimiento aparece frente a su objeto, produciéndose así una confusión entre los términos objeto de conocimiento y "objeto" real. Al respecto vale la pena recordar el tratamiento que de este problema hace Althusser en las primeras páginas de *Para Leer El Capital*. Sin embargo, no es el momento para extenderse sobre este tema.

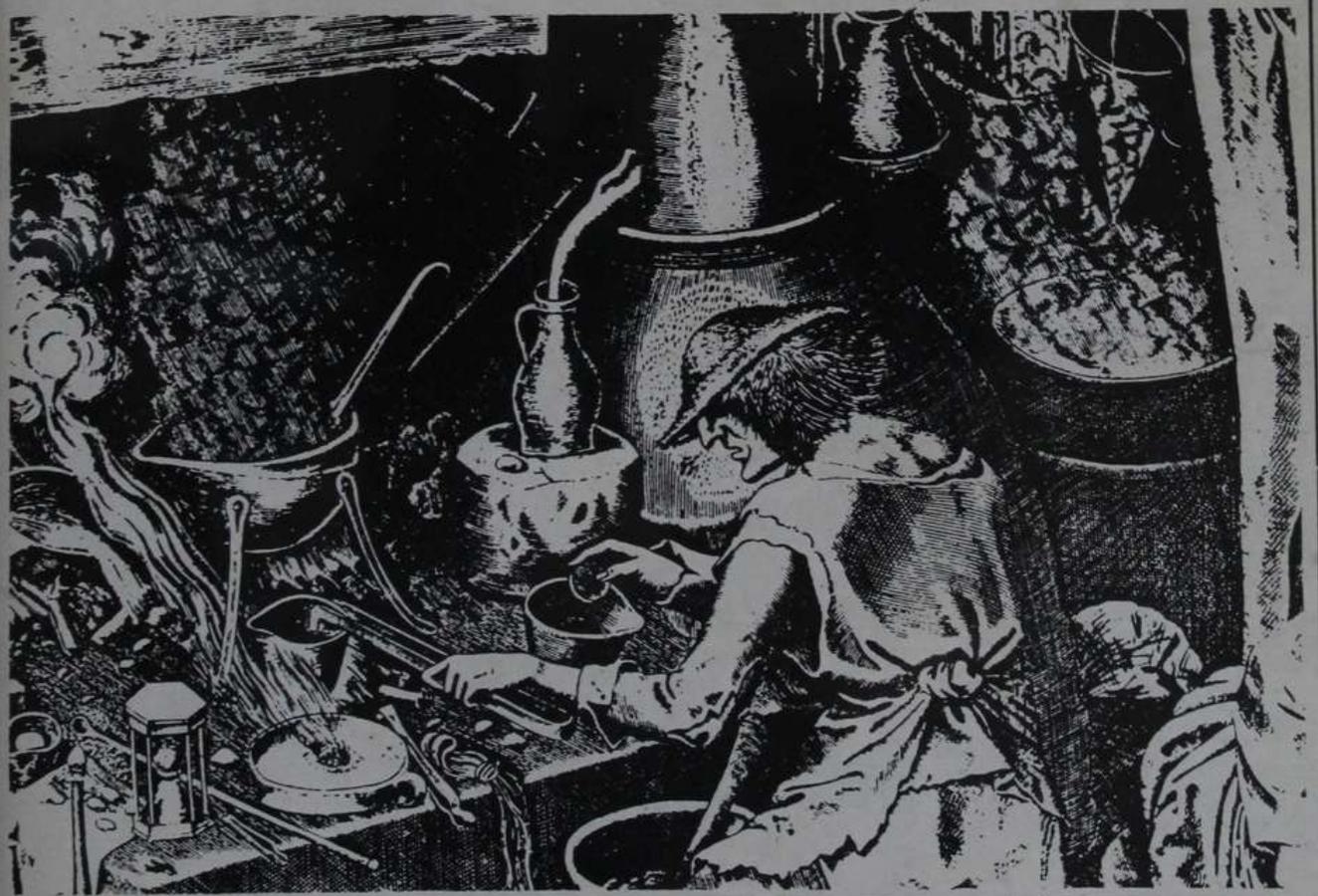
Siguiendo el principio de que si algo ha sido dicho bien, para qué tratar de "repetirlo" en otras palabras, sobre todo si se sospecha, con buenas razones, que no es difícil que resulte una deformación, se transcribe a continuación un texto de G. Canguilhem que, sin lugar a dudas, es una exposición perfectamente lograda del problema: "Cuando se habla de la ciencia de los cristales, la relación entre la ciencia y los cristales no es una relación de génesis, como cuando se habla de la madre de un gatico. La ciencia de los cristales es un discurso sobre la naturaleza de los cristales; la naturaleza de los cristales no es otra cosa que los cristales considerados en su propia identidad, minerales diferentes de los vegetales y de los animales, e independientes de todo uso al cual el hombre les hace servir sin que ellos sean naturalmente destinados para ese uso". Y más adelante agrega: "Sin duda un objeto natural no es naturalmente natural, es objeto de experiencia usual y de percepción en una cultura. Por ejemplo, el objeto mineral y el objeto cristal no tienen existencia significativa por fuera de la actividad del cantero o del minero, del trabajo en la cantera o en la mina"⁽¹⁶⁾.

15. G. Canguilhem, *Lo Normal y lo Patológico*, siglo XXI, p. XI.

16. G. Canguilhem, *Études d'Histoire...*, J. Vrin, ed., p. 16.

el problema de la
metodología de la
investigación científica

jairo montoya gómez



El presente artículo es la introducción a un trabajo que próximamente se publicará en el Departamento de Humanidades de la Facultad de Ciencias Humanas para la cátedra de Metodología de la Investigación.

INTRODUCCION

Cuando se plantean los problemas del conocimiento científico, es frecuente encontrar vinculado el trabajo de las teorías científicas a lo que comúnmente se denomina "visiones totalizantes y unificadas del mundo" pretendiendo de esta manera que el conocimiento científico *funcione* como conocimiento universal que resuelve *todos* los problemas con respecto a la naturaleza y al hombre.

No obstante es necesario examinar detenidamente dicha vinculación, dado que lo que allí se encubre es el desconocimiento del desarrollo histórico de las teorías científicas gracias al cual se impone esa falsa identificación entre el conocimiento científico y las visiones totalizantes del mundo, dos formas de conocer realmente antagónicas. Veamos:

Freud, ha definido en forma precisa lo que las visiones del mundo tienen como proyecto:

"Una construcción intelectual que resuelve unitariamente sobre la base de una *hipótesis superior*, todos los problemas (de nuestro ser), y en la cual *no queda* por lo tanto, *abierta interrogación* ninguna y encuentra su lugar determinado todo lo que requiere nuestro interés" (1).

Tal principio unificador, muchas veces expresado como un imperativo de cualquier conocimiento que

se pretenda científico, y la mayoría de las veces constituido a partir de una extrapolación de una teoría científica particular, más que ser un hecho formulado por las teorías, es un ideal impuesto a ellas desde fuera.

Y ciertamente ha sido este principio "judicativo" el que ha regido el funcionamiento de las visiones del mundo, la mayoría de las veces bajo el ropaje de la reflexión filosófica: (2)

Dada una hipótesis superior, (que actúa aquí como supuesto evidente) el conocimiento de la realidad adquiere la característica de ser una búsqueda de respuestas a problemas más que planteamientos de preguntas en torno a ella, convirtiéndose de esta manera el conocimiento en una simple manifestación del poder de verdad del principio supremo.

He aquí una oposición fundamental con aquello que a partir de la edad moderna se ha denominado conocimiento científico. Si ciertamente podemos afirmar que éste acepta la unidad de explotación del universo, semejante aceptación no tiene más sentido que el ser un programa a desarrollar, que en nada atañe a una caracterización esencial del proyecto científico, pues dicho proyecto, a diferencia de las visiones del mundo, está limitado, y doblemente:

Primero, al estar referido a lo cognoscible en lo presente, se revela el proyecto como histórico.

Segundo, al tener a su base un dominio específico de fenómenos, el mismo proyecto restringe el

1. Freud, S. "Una concepción del Universo" en *Obras Completas*. Tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973, p. 3191 sig.

2. Véase Foucault M. *El Orden del Discurso*. Turquets Editor. 1974, pág. 38.

También lo mítico, lo religioso y lo político han desempeñado el mismo papel en la constitución de dichas visiones del mundo.



alcance de sus conceptos a la región por él delimitada⁽³⁾.

Por eso, el conocimiento científico al tener como única fuente la "elaboración intelectual de observaciones cuidadosamente comprobadas" (característica de lo que luego desarrollaremos como proceso investigativo), niega la posibilidad de un conocimiento por Revelación, intuición (tomada aquí en un sentido amplio) o adivinación, que más que ser ciertamente conocimientos se presentan como ILUSIONES o mejor actúan como OBSTACULOS para el conocimiento científico⁽⁴⁾.

3. "Igual la teoría de la relatividad que la mecánica cuántica pueden ser consideradas como teorías conclusas, como idealizaciones muy amplias de campos de experiencia muy extensos, de cuyas leyes podemos admitir que son válidas en todo tiempo y lugar, pero una vez más, sólo para aquellos campos de experiencia que pueden ser comprendidos por medio de estos conceptos".

Heisenberg, Werner. "La Terminación de la Física" en *Revista Universitas*. Vol. IX No. 1 junio 1971, pág. 1-7.

"El ámbito de la naturaleza determinado axiomáticamente en su esquema fundamental, por el proyecto (matemático), exige ahora un MODO DE ACCESO para los cuerpos y corpúsculos que hay en ese ámbito adecuado sólo para los objetos axiomáticamente predeterminados... las cosas se muestran ahora en las relaciones de los lugares e instantes, o en las medidas de la masa y de las fuerzas actuantes. Cómo se muestran, está prefigurado por el proyecto".

Heidegger M. *La Pregunta por la Cosa*. Ed. Alfa, Argentina, Buenos Aires, 1975, p. 85.

4. "Una teoría que pretende explicar un fenómeno a partir de una fuerza no mensurable e incluso indefinible, no es una teoría científica. Una teoría sólo es científica a partir del momento en que permite, si no ejecutar, al menos imaginar una experiencia que podría probar que es falsa".

Entrevista con Jacques Monod "La ciencia, valor supremo

En otras palabras, este carácter específico asignado en primera instancia a lo que hemos denominado proceso investigativo, nos pone de manifiesto una tematización de la problemática científica ajena a las simples opiniones y a las representaciones generales con respecto a "la ciencia". Mencionémoslas por ahora:

—El conocimiento científico *no* parte de las opiniones (o del conocimiento común). Por eso la ciencia no es un cúmulo de datos empíricos. Dice Heisenberg precisando este punto con respecto a la física: "la idealización (lo que hemos denominado elaboración intelectual) tiene lugar al acercarnos a la realidad con ciertos conceptos que se han ido confirmando en la descripción de los fenómenos... De este modo, reducimos el cuadro de la realidad... al renunciar a todos los rasgos de los fenómenos que no se dejan comprender en estos conceptos"⁽⁵⁾.

—El conocimiento científico *no* parte de revelaciones extra-intelectuales: no es una verdad única, absoluta e independiente de un acontecer histórico, y que se manifiesta en dominios parciales y por tanto imperfectos.

Estas dos consideraciones es necesario tenerlas de presente para nuestro trabajo. Bástenos insistir por ahora que el conocimiento científico está en abierta oposición con esta forma de plantear la teoría científica y la investigación.

No es de extrañar que esta concepción del saber como una visión del universo se haya desarrollado a lo largo de muchos siglos de nuestra historia, que haya tomado formas distintas y que aún perdure en

del hombre" en: Godelier M. y otros. *Epistemología y Marxismo*. Ed. Martínez Roca S. A. p. 15.

5. Heisenberg W. "La Terminación de la Física" op. cit.



nuestra época bajo esquemas aparentemente diferentes. Muchas son las causas que pueden explicar este tipo de planteamientos, señalemos una que nos interesa expresamente: los modelos de cientificidad que se imponen a partir de una teoría científica, y que son el efecto de su extrapolación. Baste recordar el papel asignado a la Geometría Euclídea, o a la física clásica dentro del pensamiento científico hasta finales del siglo XIX⁽⁶⁾ para constatar de qué manera a partir de la norma o modelo de cientificidad dado por estas disciplinas, es posible ordenar una serie de conocimientos que se jerarquizarán de acuerdo a su proximidad con dicho modelo.

Tal jerarquización y ordenamiento toman cuerpo en una serie de procedimientos de control, selección y exclusión para la producción de los conocimientos y que van desde la asignación del lugar que a dichos conocimientos corresponde dentro del ordenamiento, hasta la prohibición y el rechazo de discursos a los cuales les es vedada su aparición, bien porque se imponga "un tabú del objeto" —al cual hacen referencia—, "un ritual de las circunstancias" que debe cumplirse para su aparición, o una ley que sancione "el derecho exclusivo o privilegiado del sujeto que habla"⁽⁷⁾.

La suerte sufrida por Galois y Cantor en Matemáticas; Gauss y Bolyai en Geometría; Marx en Economía, Nietzsche en Filología, etc., para citar sólo unos ejemplos, ponen de manifiesto la eficacia de tales procedimientos⁽⁸⁾.

6. Cfr. Heisenberg W. "Cambios recientes en los fundamentos de las ciencias exactas" en *Los nuevos fundamentos de la ciencia*. Editorial Norte y Sur, Madrid, 1962. Pág. 109-119.

Blanché R. *La Axiomática*. Centro de Estudios Filosóficos Un. Autónoma de México, 1965, pág. 59 sig.

7. Foucault M. *El Orden del Discurso*, op. cit. pág. 12 sig.

8. "Sabemos que en el siglo XIX —dice Althusser—, nacieron dos o tres niños a los que no se les esperaba: Marx,

Pero quizá es necesario anotar que la forma más común de operar este tipo de control sobre el conocimiento, se ejerce a través de la ya clásica distinción entre la verdad y el error, distinción fundamentada por las escuelas filosóficas y en donde toman su asiento las diversas visiones del mundo a las cuales ya nos hemos referido.

Pues bien: muchas interpretaciones del panorama actual del desenvolvimiento de las teorías científicas abundan también en este tipo de jerarquizaciones y ordenamientos. Si ciertamente las visiones totalizadoras ya no tienen el poder de convicción para ello, formas más sofisticadas vienen a ocupar su lugar: llámese "matematización", "formalismo" o "positivismo lógico", la instancia de control y selección permanece inmutable. Es importante anotar aquí que es a partir de la *crisis de los fundamentos de las matemáticas*, desatada a finales del siglo pasado y de la respuesta dada a dicha crisis, en donde podemos encontrar el surgimiento de una doble coyuntura:

Nietzsche, Freud. Hijos 'naturales' en el sentido en que la naturaleza contradice las costumbres, el derecho, la moral y el buen —vivir. La naturaleza, o sea la regla violada la madre soltera, es decir, la ausencia de padre legal. La razón occidental a un hijo ilegítimo se lo hace pagar caro. Marx, Nietzsche, Freud para poder sobrevivir tuvieron que saldar su cuenta a un precio enorme: condenas, rechazos, injurias, miseria, hambre y muerte o locura. Hablo sólo de ellos (podría nombrar a otros malditos que vivieron su condena a muerte en el color, el sonido o el poema), porque dieron origen a ciencia o a crítica". Luis Althusser, *Freud y Lacan*. Cuadernos Anagrama, Barcelona, 1970 pág. 14.

Véase además el interesante libro sobre el caso de Evaristo Galois: Infeld L. *El elegido de los dioses*. Siglo XXI Ed. S. A. Argentina 1974, pág. 206 sig.

Santaló L. *Geometrías no euclidianas*. Ed. Universitaria de Buenos Aires, 1969. pág. 12 sig.

Bourbaki N. *Elementos de historia de las matemáticas*. Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1976, pág. 48.



Por una parte un afianzamiento de las visiones totalizadoras del conocimiento en términos del modelo lógico-formal, al que nos hemos referido, o la posibilidad de establecer al interior de las diversas teorías científicas una discusión de su verdadera problemática y a la cual haremos alusión posteriormente ⁽⁹⁾.

Ciertamente el primer camino es el que más manifiestamente se ha desarrollado perpetuando de esta manera el esquema clásico con respecto al problema del conocimiento científico.

Un análisis detallado del desarrollo contemporáneo de las teorías científicas nos pondrá de manifiesto la dualidad mencionada anteriormente.

Se constata en el panorama de las ciencias actuales una separación cada vez más tajante entre el dominio de las ciencias matemático-deductivas y las ciencias mal llamadas "humanas" en las cuales el campo de experimentación ofrece una serie de características muy distintas a las primeras.

Es más: el mismo carácter de especialización a la cual se ven abocadas las regiones específicas de la matemática, la física y la química contribuye a que la búsqueda de un principio unificado con respecto a tales teorías, encuentre su respuesta en el llamativo planteamiento humanista, que bajo la apariencia de una auténtica reflexión filosófica entraría a unificar los dominios separados de dichas teorías y en última instancia del conocimiento científico "en general".

Así se explica el por qué el puesto que ocupa la reflexión filosófica humanista tenga como misión

9. Con respecto a la crisis de los fundamentos y sus consecuencias no sólo en el terreno de las matemáticas sino también en el de la teoría axiomática en general, véase Bourbaki N. *op. cit.* pág. 51 sig.

Véase además Lecourt D. *Para una crítica de la epistemología*. Editorial Siglo XXI, Argentina, 1973, pág. 12 sig.

por una parte recuperar el puesto central del hombre, puesto perdido en esa red de conocimientos cada vez más especializados de las teorías y por otra, mostrar cómo si en el ámbito de las ciencias matemático-deductivas el sujeto humano ha sido olvidado, en el campo de las ciencias humanas es necesario recuperarlo.

Ciencias metamático-deductivas y ciencias "humanas" se hallan así de nuevo ligadas —externamente, lógico está— a través de la reflexión humanista.

Paradójicamente es también aquí donde encuentra su fundamentación aquella visión positivista que amparada en la distinción de estos dos dominios de teorías, intenta explicarla oponiendo el campo de lo "matematizable" (ciencias matemático-deductivas), a aquello que le sería irreductible por ser el lugar de solas interpretaciones (ciencias humanas) volviendo de nuevo a plantear la discusión —también externa— en términos de lo objetivo y de lo subjetivo de las teorías ⁽¹⁰⁾.

Y así, estas dos reflexiones que aparecen como abiertamente antagónicas vuelven a plantear de nuevo la misma discusión tradicional de un principio unificador —la una en términos de un humanismo, la otra en términos de una supuesta objetividad— que por ser planteado al exterior de las teorías científicas no hace más que continuar la vieja idea de un conocimiento general y a-histórico.

No obstante el desarrollo histórico de las teorías científicas lo que nos revela es un "espacio abierto" en tres dimensiones, cada una de ellas con particularidades específicas que trataremos de caracterizar:

- 1) La dimensión de las ciencias matemáticas y físicas.
- 2) La dimensión de las ciencias del lenguaje, la vida y la producción de las riquezas.

10. Véase Foucault M. *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI Editores S. A. México, 1971, pág. 336.



- 3) La dimensión de una reflexión que al interior de cada una de las dimensiones anteriores plantea tres tipos de análisis no excluyentes: epistemología, genealogía y arqueología⁽¹¹⁾.

La primera dimensión está caracterizada por un tipo de estructura teórica donde rige "un orden de encadenamiento deductivo y lineal de proposiciones evidentes y comprobadas"⁽¹²⁾.

Si ciertamente se mencionan aquí las ciencias matemático deductivas es bueno aclarar que a esta dimensión pertenecen también las teorías físicas, en tanto el desarrollo de la física contemporánea tiende cada vez más a una construcción teórica de tipo axiomático donde el papel asignado a las matemáticas no es el de ser un simple medio de expresión (o ropaje) de las leyes físicas, —criterio instrumental frecuentemente planteado en la enseñanza pedagógica de estas disciplinas—, sino la estructura básica del comportamiento de los objetos físicos⁽¹³⁾.

Es en esta estructura teórica deductiva donde toma cuerpo lo que se denomina el método de exposición axiomático de una teoría, que por las mismas propiedades que en él se encuentran presentes han llevado a veces a planteamientos erróneos con respecto a su caracterización⁽¹⁴⁾.

Comentemos brevemente las propiedades básicas del método axiomático anotadas por Robert Blanché:

- 1) "Que sean enunciados explícitamente los términos primeros con ayuda de los cuales se propone definir todos los otros.
- 2) Que sean enunciadas explícitamente las proposiciones primeras con ayuda de las cuales se propone demostrar todas las otras.
- 3) Que las relaciones enunciadas entre los términos primeros, sean puras relaciones lógicas y permanezcan independientes del sentido concreto que se pueda dar a los términos.

11. Un desarrollo pormenorizado de este aspecto se encuentra en Foucault M: *Las palabras y las cosas*, op. cit. pág. 336.

Véase además: Bachelard G. *La filosofía del No*. Amorrortu Editores, Argentina 1973, pág. 7-17.

Canguilhem G. *Lo normal y lo patológico*. Siglo XXI Editores, Argentina 1971. Introducción.

Foucault M. *La Arqueología del Saber*. Ed. Siglo XXI Editores S. A. México, 1971. Introducción.

12. Foucault M. *Las palabras y las cosas*. op. cit. p. 336.

13. Véase: Heisenberg W. "La terminación de la física" op. cit.

Blanché R. *La axiomática*, op. cit. p. 77.

Bachelard G. *La formación del espíritu científico*. Siglo XXI Ed. SA. Argentina, 1972. Introducción.

14. Piénsese no más en las discusiones tan frecuentes con respecto al idealismo y al apriorismo cuando se analizan las relaciones teoría y experiencia.

cfr. Bachelard G. "La filosofía dialogada" en *Le rationalisme appliqué*. París, P.U.F., 1970, p. 1-11. (Traducción de A. A. Restrepo y L. A. Palau).

- 4) Que sólo estas relaciones intervengan en las demostraciones independientemente del sentido de los términos"⁽¹⁵⁾.

Es claro a través de estas 4 propiedades la insistencia reiterada en la no deducción mecánica de los términos y proposiciones primeras a partir de una supuesta experiencia que actuaría como el punto de partida (Véase De Santi, las "idealidades matemáticas", en *Epistemología y Marxismo*. Ed. Martínez Roca, Buenos Aires, 1974, p. 104); es más se muestra como el "sentido concreto" de los términos (prop. 3a.), hace referencia sólo a las aplicaciones de la teoría. aplicaciones en las cuales la teoría se revela como cierta, o mejor aún como dominios concretos de ella. Piénsese por ejemplo en los campos numéricos como dominio de la teoría de los grupos; en la geometría Euclidiana como un caso concreto de la axiomática de la geometría.

Pero quizá lo que más nos interesa por ahora es mostrar cómo la comprensión del carácter axiomático de una teoría pone en tela de juicio aquella práctica pedagógica que apoyada en la ejemplificación "concreta" o "figurativa", pretende a partir de ella explicar y hacer comprender el ámbito de una teoría, logrando sólo, bajo la categoría de la "facilitación" en la comprensión de ella, "traducir" los conceptos científicos al lenguaje cotidiano, es decir falsificarlos y lo más grave aún desconocer su producción histórica⁽¹⁶⁾.

Ciertamente hay que anotar aquí que el carácter axiomático de una teoría tiene una historia de su constitución, ejemplo típico de la cual se halla en la física, la matemática y la geometría. Pero recordemos que de antemano nos hemos situado en esta etapa de constitución axiomática, para dar cuenta desde allí de la estructura interna de una teoría. Tal actitud no implica en ningún momento el desconocimiento del carácter histórico del conocimiento científico como luego veremos; simplemente evita plantear falsos problemas entre el análisis del método expositivo y del método experimental de una teoría⁽¹⁷⁾.

La forma axiomática construida por Peano para la teoría de los números naturales, es una muestra clara de la estructura teórica de dicho método axiomático, pues no comporta sino 3 términos primeros: cero, el número, el sucesor de, y cinco proposiciones primeras. . . :

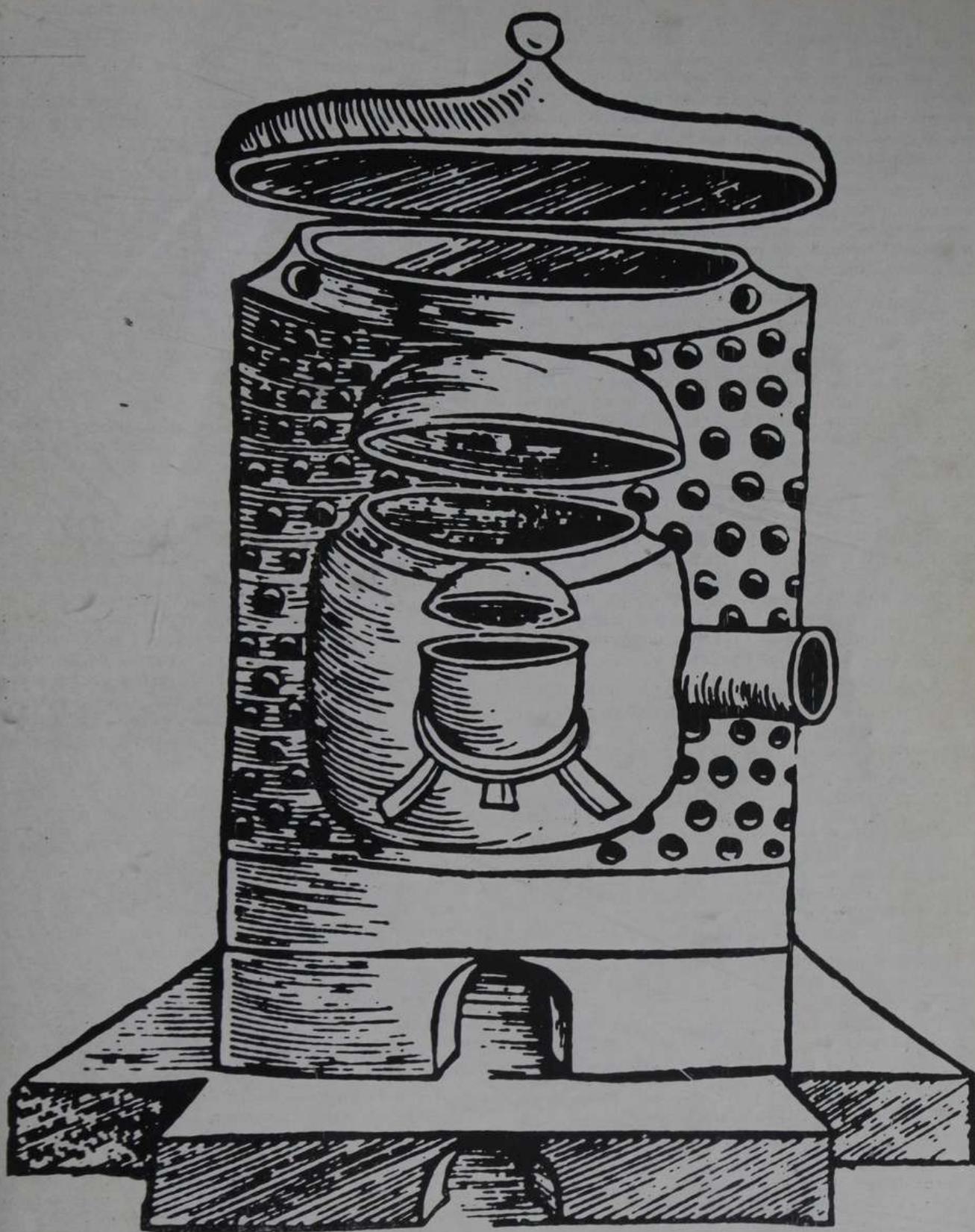
15. Blanché R. *La axiomática*. op. cit. pág. 24-25.

16. Con respecto al problema de la pedagogía, véase: Antonio Restrepo Arango: "Obstáculos epistemológicos y pedagógica", artículo en el cual se muestra cómo la práctica pedagógica tradicional no sólo no explica sino que mal-interpreta y obstaculiza la comprensión de una teoría.

17. Véase Marx C. *El capital. Crítica de la economía política*. Tomo I. Fondo de cultura económica, México, 1973, prefacio a la segunda edición.

Al respecto dice Bachelard hablando del problema de los postulados: "Pero el postulado se lo afirma! Ud. no tiene que establecer cómo tiene un postulado! Es la estructura, las axiomáticas del racionalismo: el racionalismo no debe ocuparse de lo que hay antes de los postulados!"

Bachelard G. *El compromiso racionalista*. Siglo XXI editores, Argentina, 1973, p. 60.



- 1) Cero es un número.
- 2) El sucesor de un número es un número.
- 3) Varios números cualesquiera no pueden tener el mismo sucesor.
- 4) Cero no es el sucesor de ningún número.

- 5) Si una propiedad pertenece a cero y si, cuando pertenece a un número cualesquiera, pertenece también a su sucesor, entonces pertenece a todos los números (principio de inducción) ⁽¹⁸⁾.

18. Blanché R. *La axiomática*, op. cit. p. 32-33.
Un desarrollo de esta axiomática puede verse en el ca-

De igual manera Einstein muestra como un sistema completo de física teórica consiste en "conceptos y en leyes de base para enlazar estos conceptos con las consecuencias que se derivan por deducción lógica" (19), estructura teórica que lejos de esquivar el problema de la experiencia en aras de un supuesto idealismo o formalismo, lo ubica en el nivel que a él corresponde.

Frente a esta primera dimensión se sitúa otra constituida por aquellas ciencias que "proceden a poner en relación elementos discontinuos pero análogos, de tal manera que pueden establecer entre ellos relaciones causales y constantes de estructura" (20).

A esta segunda dimensión pertenecen aquellas disciplinas que contemporáneamente se conocen como Lingüística, Biología y Economía y que tienen como objeto de trabajo el lenguaje, la vida y la producción y distribución de las riquezas respectivamente. Y al igual que lo que anotamos respecto a las ciencias matemático deductivas, en la constitución de estas teorías científicas ha acontecido toda una transformación y una delimitación de sus respectivos campos de trabajo. Fundamentados como estaban sus análisis sobre el andamiaje de la representación, la gramática general, la historia natural y el análisis de las riquezas tenían como misión la disposición en cuadro del discurso como representación del pensamiento, la construcción de las taxinomias como ordenamiento de los caracteres visibles de los seres y el análisis de los precios y el mercado como forma racional de dar cuenta de los intercambios de los bienes económicos entre los hombres.

Es necesario que aparezcan el lenguaje, la vida y el trabajo como objeto de interés científico, para que puedan surgir la lingüística, la biología y la economía como ciencias que den cuenta de ellos (20').

Conceptos como los de lengua, estructura de lo viviente y modo de producción, dan cuenta del por qué el análisis de estas tres disciplinas se ha desplazado del campo de la representación a realidades históricas definidas que no sólo han develado el movimiento aparente en torno al cual se habían construido las teorías anteriores, sino que han puesto de presente la historia real del lenguaje, los seres vivientes y los modos de producción económicos.

Antes de referirnos a la tercera dimensión es necesario señalar el plan común que se establece

pítulo I de Edmund Landau. *Foundations of analysis*. Chelsea Publishing Company New York, 1966.

19. Einstein A. "Teoría y experiencia" en Blanché R. *El método experimental y la filosofía de la física*. Fondo de cultura económica, México, 1972, p. 418-424.

Similar planteamiento es el de Heisenberg cuando afirma que: "La mecánica clásica es una teoría científica cerrada en sí misma. Es una descripción estrictamente correcta de la naturaleza en todos aquellos casos en que tengan aplicación sus conceptos".

Heisenberg W. *Más allá de la física*. B.A.C. Madrid, 1974, p. 83.

20. Foucault M. *Las palabras y las cosas*. op. cit. p. 336.

20'. Para un desarrollo pormenorizado de esta parte, véanse los capítulos VII y VIII de Foucault M. *Las palabras y las cosas*. op. cit.

entre estas dos dimensiones hasta ahora descritas:

—Por una parte se encuentra el intento de aplicación de las matemáticas al dominio de estas ciencias "empíricas"; aplicación hecha la mayoría de las veces con el ya clásico criterio de pretender definir su estatuto de cientificidad por la participación que en ellas se da a la matemática.

Se encuentra aquí una de las formas concretas como el modelo metafísico toma cuerpo en el análisis de las relaciones interdisciplinarias, frecuentemente pasado por alto en aras de una instrumentalización que pretende falsamente hacer de las matemáticas algo concreto porque se "acomoda" a realidades "concretas" y de la lingüística, biología y economía algo científico porque en ellas hay cabida para la manipulación de estructuras matemáticas. Lo único que allí se logra es una tergiversación tanto de lo matemático como de lo que realmente es la lengua, lo viviente y lo económico (21).

A título de ejemplo veamos lo que al respecto nos dice M. Godelier analizando las relaciones entre la economía y la teoría formal de la investigación de operaciones:

"La prueba de la impotencia radical de la teoría formal de la acción orientada a un fin de dar una definición de la economía como tal, se encuentra en la propia fecundidad de la investigación de operaciones, que ha logrado en estos últimos años perfeccionar a un grado muy alto las instrumentos prácticos de la administración económica. La teoría formal ve en ello el testimonio de su evidencia apodíctica y de su fecundidad, pero la *investigación de operaciones no es una rama de la economía política, sino un conjunto de procedimientos matemáticos, que permiten maximizar o minimizar el valor de una función objetivo*...

Los procedimientos matemáticos son "indiferentes" de los objetos que manipulan y la lógica del cálculo es en todas partes la misma. *Por lo tanto la investigación de operaciones no define la economía tal como tampoco define el arte militar o la teoría de la información*. Por lo contrario *para poder aplicarse supone que estos "objetos" ya existen y estén definidos y que su manipulación plantee el tipo de problemas que será capaz de resolver*" (22).

—Por otra parte, se encuentra el intento de aplicación del modelo axiomático y formalizado de lo matematizable a la lingüística, la biología y la economía, tomando de esta manera la exactitud como úni-

21. "La investigación matemática de la naturaleza no es exacta porque cuenta exactamente, sino que debe contar así porque la vinculación a su campo de objetos tiene el carácter de exactitud. Por el contrario, todas las ciencias del espíritu y aún todas las ciencias de lo viviente, precisamente para permanecer rigurosas, tienen que ser necesariamente inexactas. Sin duda puede concebirse también lo viviente como magnitud de movimiento espacio-temporal, pero entonces ya no se capta lo viviente".

Heidegger M. "La época de la imagen del mundo" en *Sendas perdidas*. Ed. Losada, Buenos Aires, 1960, p. 71.

22. Godelier M. *Racionalidad e irracionalidad en economía*. Siglo XXI Editores S. A. México, 1967. (El subrayado es nuestro).

co modelo de investigación posible y confundiendo en el terreno del proceso investigativo de estas ciencias, el rigor con la exactitud. Volveremos luego sobre este punto.

Pues bien los problemas planteados aquí no son de menos importancia. Mencionemos simplemente la pretensión de la lingüística transformacional Chomskiana por dar a los estudios sobre la gramática el carácter de una estructura formal y los intentos de axiomatizar la biología hechos por Woodger, intentos que "siguen siendo esporádicos y tienen sólo un interés de curiosidad" (23).

Sea pues que se intente una aplicación de la matemática o del modelo axiomático a estas últimas teorías analizadas, las relaciones existentes entre ambos dominios plantean una serie de dificultades que sólo un análisis detallado de la constitución del objeto, conceptos y método de investigación de cada una de esas disciplinas puede allanar.

A semejante análisis es al que hace referencia la tercera dimensión mencionada anteriormente y de la cual nos ocuparemos a continuación.

No obstante es necesario delimitar el alcance de esta reflexión respecto a lo que en forma global se denomina teoría del conocimiento, en primer lugar porque dicha reflexión no tiene como proyecto establecer las condiciones de derecho de la existencia del conocimiento científico —supuesto implícito en toda teoría del conocimiento y gracias al cual puede formularse en forma abstracta la estructura y la validez ideales de una teoría—, y en segundo lugar porque el rechazo al que generalmente se ve abocada esta tercera dimensión —expresado abiertamente, aunque no en forma fundamentada— no es más que la forma real como se pretende ocultar el verdadero problema de las teorías científicas: hablar de una reflexión sobre las ciencias por ejemplo, es para unos sinónimo de ocuparse de abstracciones vacías o inquietudes quiméricas propias de un que-hacer poco práctico; para otros plantear problemas que en nada atañen al conocimiento científico y que por tanto se piensan como externos a él; o cuando más para otros, tales reflexiones tienen sólo el interés de una curiosidad cultural que en buena parte puede servir, ya como catalizador, ya como buen complemento para una formación eminentemente tecnocrática.

A pesar de estos criterios tan dispersos, no obstante todas estas posiciones reposan sobre un mismo supuesto: el planteamiento a-histórico del conocimiento científico en aras del cual una teoría del conocimiento formula y "resuelve" externamente como luego veremos, los problemas inherentes a su constitución y desarrollo.

Contrariamente a ello y teniendo como principio fundamental el que "una ciencia no nace de la de-

finición de un objeto, ni de la imposición de un método" sino "de la constitución de un cuerpo de conceptos con sus correspondientes reglas de producción" (24), la tercera dimensión arriba enunciada apunta a dar cuenta de "la producción específica de los conceptos y de la formación de las teorías de cada una de las ciencias" (25).

Concebir tal tarea implica poner en su justo lugar la realidad efectiva de la historia de las ciencias, pues salta a la vista el hecho de que en la producción de los conceptos y en la formación de las teorías el papel de la historia deja de ser el simple inventario de los descubrimientos científicos, regidos bien por el azar de una práctica o por la "genialidad" del hombre científico y se convierte en la directriz básica para "estudiar, descubrir y analizar los problemas tales como se plantean o se eluden, se resuelven o se desvanecen en la práctica efectiva de los investigadores" (26).

Este partir de la existencia de hecho de las teorías, pone de manifiesto que el trabajo de esta reflexión que podemos denominar epistemología encuentra su lugar al interior de las teorías mismas; en otras palabras, frente a una teoría del conocimiento que en su desarrollo mismo se ha situado siempre al exterior de lo que acontece en el conocimiento científico, esta reflexión intenta cuestionar desde el interior los problemas de la formulación, la formación y la constitución de las teorías científicas (27).

Se comprende así el por qué una epistemología está en abierta oposición con el concepto unitario de "ciencia" categoría que acentada en el marco de referencia de la unidad del conocimiento científico, no es más que una noción ideológica en el sentido de tomar como ideal algo que en su devenir no existe. En cambio la expresión "la ciencia", es síntoma de la existencia de un objeto diferente al designado por dicha expresión; existen "las ciencias". De ahí que la epistemología no pueda existir más que como epistemología particular de cada una de las ciencias.

Bástenos por ahora insistir en estas dos características propias de la reflexión epistemológica: Su carácter histórico y su sentido particular, que la sitúan en un ámbito totalmente distinto a lo que tradicionalmente se entiende por teoría del conocimiento.

Si hemos hablado de tres tipos de análisis en esta tercera dimensión, es precisamente porque el dar cuenta de la estructura de una teoría científica —epistemología— exige situarla a ella como una práctica entre otras y al interior de las cuales sus conceptos y objetos se construyen y transforman: de ello dan cuenta los análisis arqueológicos y genealógicos antes mencionados y que desarrollaremos posteriormente cuando se analicen los problemas específicos de la formación de los conceptos y de los objetos de una teoría.

23. Blanché R. *La axiomática*. op. cit. p. 65.

Es bueno anotar que también entre las disciplinas de la biología, la lingüística y la economía, se halla frecuentemente el intento (o al menos el deseo) de establecer entre ellas relaciones semejantes a las descritas anteriormente. Véase por ejemplo:

Jacob F. y otros. *Lógica de lo viviente e historia de la biología*. Cuadernos Anagrama, Barcelona, 1975, donde se establece una discusión en torno a las relaciones Lingüística-biología.

24. Fichant y Pecheux M. *Sobre la historia de las ciencias*. Siglo XXI editores, S. A., Argentina, 1971, p. 90.

25. cfr. *Ibidem* p. 91.

26. Lecourt D. *Para una crítica de la epistemología*. op. cit. p. 71.

27. Véase Bachelard G. *La actividad racionalista en la física contemporánea*. Introducción "La tarea de la filosofía de las ciencias". Ed. Siglo Veinte. Buenos Aires. 1975. p. 7 sig.

el retorno de dyonisos

jorge alberto naranjo

III

Las interpretaciones (institucionales) sobre Artaud han sido muy diversas. Unos, los cuales no sabían que decían redundancia, lo llamaron poeta maldito. Un santo, dijeron otros, incluidos los católicos. Un pequeño burgués decadente, dicen todavía algunos maoístas. Un loco, diagnosticaron los siquiátras y algunos sicoanalistas. Místico, diletante, drogadicto, anarquista, furioso individualista, todos esos calificativos se aplicaron a Artaud. A las instituciones les conviene escuchar con muchos oídos, no vaya a ser que se les escape algo. No deja de ser irónico el que, por partes, todas esas interpretaciones tengan razón. Pero se comprenderá que "tener razón", enfrente de Artaud, es una postura muy relativa...

Cierto, Artaud fue un poeta maldito. El mismo se ubicó como proscrito del camino recorrido por Nerval y Lautréamont, Baudelaire y Poe. Pero es que todavía no se quiere comprender que ellos sólo eran poetas, y que lo demás llega por añadidura. En alguna parte, Artaud escribió: "el artista que no ha oculado en el fondo de su corazón el corazón de su época y que ignore que el artista es un chivo expiatorio, cuyo deber consiste en imantar, atraer, echar sobre sus hombros las cóleras errantes de la época para descargarla de su malestar psicológico, ese no es artista".

Cierto, Artaud fue también un santo, santo por mártir. Se cuenta que, a veces, era edificante su piedad mientras recibía la sagrada comunión en la capilla de un sanatorio... más se cuenta también que, a veces, por ejemplo al día siguiente, al pobre capellán le parecía ver al mismo Satanás cuando Artaud

escupía la hostia y la pisoteaba. Y para que nos evitemos equívocos, hay que decir que lo más probable era que Artaud, cuando recibía la hostia, estuviera en comunión con el Cristo, y cuando la escupía en comunión con Satanás.

Por otra parte, cierto, Artaud fue un pequeño-burgués decadente, como Nietzsche. Lástima que ya no existan garantías ciertas de que no sea de esos sectores de la pequeña-burguesía que llaman decadentes desde tantos lados de donde surjan los pensamientos más renovadores —y también los más reaccionarios— en esta época en la cual no creemos en la disyunción exclusiva: o sol rojo o sol negro. Hemos visto otros soles.

Además, Artaud estaba loco, cual lo dijeron los tribunales de la razón, quienes escarbaron con cuchillos eléctricos en su cerebro con el objeto de, sin duda, poder probarlo convincentemente. Y místico, también místico fue Artaud, y eso que de la mayor parte de sus éxtasis y viajes astrales no hizo, no pudo hacer ninguna crónica. (Todo lo cual, por supuesto, serviría para mostrar el casi que incuestionable diletantismo de Artaud. ¡Ah!, pero es que "las palabras ya no quieren decir nada").

En cuanto al anarquismo de Artaud ya veremos.

Ahora bien: sobre la drogadicción de Artaud no anotaré por el momento sino lo siguiente: todo comenzó con los calmantes del sanatorio, a los quince años tal vez, en todo caso antes de los dieciocho. Toda su vida, a partir de entonces, consumió cloral, opio, láudano, haschish, calmantes, heroína, etc. Lo apaciguaban, como el alcohol a Poe. ¿Y no es todo ello síntoma de la grave descomposición de una cul-

tura, el que los mejores deban, ellos mismos, convertirse en sus propios verdugos para merecer un poco de paz?

Las confusiones más grandes fueron, sin embargo, a propósito del teatro artaudiano. Todavía se quiere leer la obra teatral y las indicaciones de Artaud sobre teatro como si aludieran a un teatro de escena, a un teatro de representación. Por cierto, también a ese teatro alude Artaud, pero en rigor él habla de otra escena, de otro teatro. ¿Acaso no dijo que cuando escribió Teatro de la Crueldad pudo escribir perfectamente Teatro de la Vida?

Cabe preguntar: ¿por qué entonces esas interpretaciones sobre Artaud, qué es lo que hay de imperioso, de útil, de peligroso en los signos emitidos por Artaud, qué hace que tantas instituciones tengan que volcarse sobre ellos, y decantarlos, y apaciguarlos? Una respuesta simple: porque Artaud recusa el principio de identidad.

♦♦

Volvamos a las instituciones: ellas, según lo visto, están constituidas por un sistema de interpretación de signos y un conjunto de reglas que controlarán, en coordinación con el sistema de interpretación, la explotación de las materias de que están hechos los signos. El poder de las instituciones es doble: pues, primero, ellas son las que en la cultura moderna pueden interpretar los signos, pero también, segundo, imponen la interpretación de los signos como manipulación sobre las materias de que están hechos y como reglas para la circulación de los mismos.

Un sistema de interpretación, una hermenéutica, es un conjunto de bloqueos, de filtros, de cuadrículas por las cuales se hace pasar a todo signo emitido en la cultura —por tanto también en la naturaleza, “esa invención de la cultura”— antes de que el signo se reconozca como tal, es decir, tenga un significado. Esos bloqueos, filtros y cuadrículas son condiciones a priori que la cultura —vía las instituciones— impone a los signos para que su presencia no desestabilice el espacio o la cadena en donde los signos se hacen tales: espacio o cadena significativa que es previo, en la vida de la cultura, a la posibilidad misma de que existan signos. Un sistema de interpretación es una máquina de producción de significados, de significados subordinados desde el momento mismo en que se les concede su significación al significativo, es decir, la máquina institucional misma. El significativo es el engranaje de las instituciones, es la máquina de poder que hay en el corazón de las instituciones y que no todos pueden conocer pues en la puerta de las instituciones siempre hay un letrado que dice algo por el estilo de: “que nadie entre aquí si no sabe geometría” o bien “vosotros, los que entráis aquí, abandonad toda esperanza”.

Habíamos partido de que el poder se ejerce sobre materias. Pero toda materia denota su existencia en signos. Todo signo, a la inversa, es índice de alguna materia. En verdad, pensar materia y pensar signos separadamente es una pura abstracción. El poder de interpretar, de otorgar significación a los signos, es decir, el poder de *interferir*, de sólo permitir el paso a la vida de la cultura de los signos que

se sometan a la criba hermenéutica de las instituciones es un poder directamente material. Al pasar un signo por el conjunto de bloqueos, de filtros, de canales de circulación, de puntos de evaluación y pesaje que constituyen toda hermenéutica, lo que del signo resulta es de una vez significativa, todo en él se hace significativo, pero, como de pasada también, un montón de aspectos suyos han sido llamados nada, insignificantes, o bien, considerados como objeto del análisis de otras instituciones. En la base de toda hermenéutica hay una profunda violencia sobre los signos. Y ello porque interpretar es poner los signos a la medida del intérprete, al tiempo que deponer cuanto en ellos haya de intempestivo, de azaroso, de peligroso para la pervivencia del intérprete. (La interpretación es defensiva: en todo signo ve un agresor por domesticar. Sócrates será siempre el paradigma de esta actitud hermenéutica: él y su recelo de la hermosura de Alcibiades, él y sus celos del amigo de Fedro... El debe inyectar su veneno en los signos de la hermosura y la amistad para hacérselos comprensibles). Interpretar es (re)modelar los signos, enfatizar ciertos rasgos suyos, atenuar otros, ignorar algunos (y ello hace que, sin duda, no deje de haber cierta hermosura en el interpretar...) pero al mismo tiempo es prohibirse otras formas de moldearlos, de tratarlos. Y si no se pone arte en la interpretación es probable que lo que resulten sean signos maltratados, despojados de cuanto en ellos haya de enigmático, de intempestivo, de renovador. Finalmente, el intérprete termina en el desierto: todo está ya visto, de una vez y para siempre, todo es una larga variación del significativo en uso de las instituciones; en compensación, todo está pacificado para él, su seguridad se afirma en la posibilidad de vivir en una dimensión en la que todo tiene significación.

♦♦

Artaud, hombre productivo y creador, se vio como tantos sometido a ese poder doble. La opresión cultural (institucional) no es otra que el ejercicio de ese poder: se hace a los hombres presos de su identidad. (Es fácil comprender que tras la identidad llegan responsabilidad, conciencia, deber, principios, etc. —la mala conciencia). Opresión sobre el cuerpo y sobre el espíritu: electrochoques y confinamiento del cuerpo, “rectificación de su poesía”, apaciguamiento de su impaciencia. Por ejemplo Rivière: no podía entender el estado de Artaud de otro modo que como falta de paciencia y trataba de convencerlo de que con ella llegaría a ser un poeta normal (y de los buenos), se expresaría normalmente, comprendería que sus sentimientos eran lo mismo que los demás, vale decir, que con un poco de esfuerzo llegaría a ser un buen hombre teórico...

El, quien se sabía en contacto directo con las fuerzas naturales, que por las rajaduras de su cerebro sentía la gravitación absoluta con la cual estaba ligado a la Tierra; él, para quien la realidad era apenas una sombra, un rincón de alguna parte de su ser, aparecía a los ojos de los hombres teóricos, ante todo, como un hombre carente de identidad (pero ya se la darían, a su debido tiempo): señor Artaud, usted delira, señor Artaud, estoy aquí para rectificar su poesía, estas eran las palabras con las que se presentaban a él para curarlo de esa carencia. Pero tam-

bién Artaud estaba de acuerdo, él no tenía principio de identidad, él no reconocía ser ese que las instituciones veían, eso era solo su costra, una costra de huesos y de piel. La razón que le querían hacer reconocer había perdido para él toda evidencia:

"Si yo no creo ni en el bien ni en el mal, si siento tal disposición a destruir, si en el orden de los principios no hay nada a lo que yo pueda razonablemente acceder, el principio mismo está en mi carne. -

Destruyo porque en mí todo lo que proviene de la razón no resiste. No creo ya sino en la evidencia de lo que agita mis médulas, y no de lo que se dirige a mi razón. He hallado tramos en el campo del nervio. Ahora me siento capaz de comparar la evidencia. Hay para mí una evidencia en el campo de la carne pura, que no tiene nada que ver con la evidencia de la razón. El conflicto eterno entre la razón y el corazón se desempata en mi carne, pero en mi carne irrigada de nervios. En el campo del imponderable afectivo, la imagen acarreada por mis nervios toma la forma de la intelectualidad más alta, a la que me niego a arrancarle su carácter de intelectualidad. Y es de este modo que asisto a la formación de un concepto que lleva en sí la fulguración misma de las cosas, que me llega con un ruido de creación. Ninguna imagen me satisface si no es *Conocimiento* al mismo tiempo, si no lleva consigo su sustancia al tiempo que su lucidez. Mi mente cansada de la razón discursiva, quiere que la arrebaten los mecanismos de una nueva, absoluta gravitación".

Hemos venido hablando de una doble existencia de Artaud, en la cultura y en la naturaleza. Esta doble existencia es pensada y vivida por Artaud como la coexistencia, en él, de pensamiento y nervios (o bien, en otro nivel, de espíritu y cuerpo). En principio, ese pensamiento parece corresponder al pensamiento del individuo en la cultura y esos nervios al sistema nervioso institucional (ese espíritu-al, llamémoslo así, "espíritu teórico", ese cuerpo al "cuerpo propio" del hombre teórico). Ahora bien, Artaud, llevando hasta el fin su pesquisa por las relaciones entre pensamiento y nervios, entre espíritu y cuerpo, romperá el equilibrio entre las dos nociones: el pensamiento quiere pensar cómo es pensado, los nervios sentir cómo son nervios; "el espíritu alienta todavía fuera del espíritu", "el cuerpo está solo"... De golpe, nada, el vacío, el pensamiento se rehusa a pensar qué es el pensamiento, los nervios no pueden soportar sentirse sin que la sensibilidad se rompa y el flujo nervioso se desboque resintiéndose al pensamiento. Las parálisis totales de pensamiento, y una intensa estupefacción, se adueñan de él por largos periodos, lo abrazan como el aire que respira. Y sobre todo, la lengua no le obedece siempre: esa impotencia para cristalizar la sensación que acompaña a su pensamiento, esa dificultad para formar un pensamiento en esa ausencia de pensamiento... No, "no hay cuerpo ni espíritu, sino modalidades de una fuerza y una acción únicas". Y es que Artaud no cree en pensamientos separados de la carne que los vio nacer. No cree porque en su exploración ha vivido



esa relación "casi" mágica que hay entre la carne y el pensamiento. En su propio cuerpo ha seguido esos caminos sutiles que de los nervios, de un puro juego entre nervios, desembocan en pensamientos y palabras. Y también ha conocido los bloqueos de su pensamiento, en su propia carne, y localizado los puntos en donde aquél se aniquilaba, bajo una orden nerviosa incomprendida o disipada. "He hallado tramos en el campo del nervio... la imagen acreada por mis nervios toma la forma de la intelectualidad más alta...". Artaud no está en el pensamiento al modo de los otros, *no puede* separar su pensamiento de las fluctuaciones nerviosas que sienten como su origen. Pensar no comienza pensando, pensar comienza antes de empezar a pensar, pensar es una epopeya que corre por debajo del pensamiento.

"Es necesario que se comprenda que la inteligencia no es más que una amplia eventualidad, y que se la puede perder no ya como el demente que está muerto, sino como un ser viviente que está en la vida y que siente sobre sí la atracción y el soplo (de la inteligencia, no de la vida).

Las titilaciones de la inteligencia y ese brusco trastocamiento de las partes.

Las palabras a mitad de camino del pensamiento.

Esa posibilidad de pensar hacia atrás y de zaherir de pronto su pensamiento.

Ese diálogo en el pensamiento.

La absorción, la ruptura de todo.

Y de pronto, ese hilo de agua sobre un volcán, la caída tenue y dilatada del espíritu".

Pero la interpretación institucional no podía soportar los signos emitidos por Artaud: ellos nacían en la ignorancia de la polaridad naturaleza-cultura. Con ello, directamente, Artaud atacaba el mecanismo por el cual se (re)produce el régimen institucional: la negación de la pareja naturaleza-cultura, de las parejas cuerpo-espíritu, pensamiento-nervios, no era en verdad sino el rechazo, la recusación del principio de identidad. Se trataba pues de recodificar a Artaud. Pero éste hablaba desde una dimensión irrecuperable. Las nociones que le oponía y quería imponerle la cultura, "corregir" su poesía, "arreglar" sus nervios con electrochoques, eran nociones surgidas en el tibio acuario de la conciencia. Un día se comprenderá que la conciencia no es sino un estado de sujeción de los nervios. Pero Artaud lo supo hace tiempos. Hace tiempos que se sumergió y se perdió en el pensamiento, que exploró esos puntos terminales del pensamiento en donde ya sólo queda seguir caminos de nervios, en donde ya no se le puede preguntar al pensamiento por qué piensa lo que piensa, puesto que no sabe, sólo pueden saberlo los nervios, su complexión, su tensión:

"Ya os lo he dicho:

nada de obras, ninguna lengua,
ninguna palabra, nada de espíritu,
nada.

Nada, sólo un hermoso Pesa-Nervios.

Una especie de estación incomprensible y bien erguida en el centro de todo el espíritu".

En la vida de la cultura llamamos cuerpo a la traducción que de los impulsos materiales hace la conciencia. ¿Dónde está el cuerpo? Y la conciencia señala con el dedo: aquí. En la vida de la cultura, como lo demostró Klossowski, el "yo-físico" y el "yo-moral" se hacen indistinguibles. El yo-físico: la conciencia de (su) forma que toda forma tiene, incluso las formas inorgánicas: ese que, según Artaud, "anda errante por la naturaleza". El yo-moral: el operador inyectado por las instituciones en los cuerpos. El yo-físico, en el régimen institucional, queda reducido al silencio; bajo el dominio del yo-moral, lo que el yo-físico dice es insensato, insignificante. El, si se lo dejara hablar, no respetaría ni la sintaxis ni la gramática, el yo-físico no reconoce sujetos ni atributos, no percibe a las cosas y los seres como poseyendo complemento directo, indirecto y circunstancial. Todo para él son cuerpos incluidos los complementos...

Naturaleza entiende. El yo-físico es un punto de vista de la naturaleza sobre sí misma.

En la vida de la cultura Yo-físico y Yo-moral se hacen indistinguibles: el yo-moral habla en nombre de ambos; dicho de otro modo, lo inconsciente sólo puede hablar, a lo inconsciente sólo se le reconoce que habla cuando ha sido traducido por la conciencia; aún dicho de otro modo, el cuerpo ha sido reducido al silencio, o, más bien, del cuerpo sólo habla aquello que pasa por el cerebro. El yo-físico subordinado al yo-moral, lo inconsciente a lo consciente, el cuerpo al cerebro: distintos sometimientos, distintos dominios que no son sino versiones de la existencia de la ley de la cultura en los individuos, distintas versiones del "principio de identidad".

Desde niño Artaud siente vívidamente que hay un desajuste central entre yo-físico y yo-moral. Ya de niño lo acosan las preguntas metafísicas más profundas: ¿Qué es ser, qué es vivir, qué es respirar? ¿Qué es pensar? Es su cuerpo mismo quien lo obliga a preguntarse, su cuerpo, que, en la enfermedad, emite mensajes a los cuales no puede evitar el escuchar, su cuerpo que no está domesticado del todo. Poco interesa el momento preciso en el cual se declaró la guerra del cuerpo: lo cierto es que Artaud no puede silenciarla y se dedica a investigar el modo como acosa a su vida y su pensamiento. No puede evitarla, sólo queda afrontarla. Su desconfianza en los métodos de la razón tiene su fuente allí: pues el yo-moral, con todos sus recursos, no logra reducir al cuerpo a sus casillas, al silencio al yo-físico, a la insignificancia al inconsciente. Artaud es quien sufre en cuerpo y alma ese desajuste, pero es también el testigo de ese sufrimiento. Y dado que el yo-moral es incapaz de "domesticar los instintos", las pulsaciones agitadas del cuerpo, Artaud termina tomando partido por el yo-físico, contra el yo-moral y lo que sigue a éste como su cortejo, la llamada identidad, la conciencia, la racionalidad.

"Todavía hago lo que puedo con mis miembros, pero hace mucho que ya no mando a mi cerebro y que todo mi inconsciente me domina con impulsos que vienen del fondo de mis rabias nerviosas y del remolino de mi sangre.

Imágenes apremiantes y rápidas, y que no le producen a mi mente más que palabras coléricas o de odio ciego; pero que pasan como cuchillos o relámpagos por un cielo encapotado”.

“Mi culto no es el del yo, sino el de la carne, en el sentido sensible de la palabra carne”.

La vida de Artaud podría leerse como un diálogo entre el yo-moral y el yo-físico, un diálogo en donde el yo-moral se va acallando paulatinamente mientras que el yo-físico invade la escena con sus pulsaciones. Pero contra lo que las instituciones nos dicen, es decir que sólo se es cuando se está sometido al yo-moral, que la pérdida del yo (moral) es la caída en el abismo de la incomunicación, etc., lo que observamos en Artaud es el nacimiento de una nueva conciencia, “una vida nueva que renace cada vez más profunda, elocuente, arraigada”. Artaud vivirá este diálogo, “esa especie de disminución constante del nivel normal de la realidad”, como una maldición, como un suplicio brutal, pero también como una revelación.

No pasemos este punto por alto. Cuando las instituciones leen a Artaud creen leer la palabra de un yo-moral, o en todo caso intentan reducirla a tal. Pero la escritura de Artaud está suscitada, ritmada, afectada de una vez por el yo-físico, por las pulsaciones del cuerpo rebelde al yo-moral. En lugar de que el yo esté sujeto de las proposiciones (el yo-moral), las proposiciones están, en la escritura de Artaud, sujetas del yo-físico. Ellas tienen la forma, la tensión, la cadencia de los estados físicos del cuerpo; palabras orgánicas, decía Artaud. Cuando en un texto de Artaud se lee “yo” no es el yo-moral quien habla, es el yo-físico:

“Yo, Antonin Artaud,
soy mi padre, mi madre,
mi hijo
y yo”.

Nosotros lo tendremos presente.

Al cuerpo que la cultura le quiere imponer, un cuerpo codificado, organizado, coordinado, restringido al ejercicio de ciertas funciones, con sus zonas privadas y sus zonas públicas, Artaud opondrá un cuerpo libre de órganos, “carne pura irrigada de nervios: sin boca, sin dientes, sin laringe, sin esófago, sin vientre, sin ano, yo reconstruiré al hombre que sueño”. Artaud no confía en el cuerpo organizado, lo vive como una opresión formidable que ejerce la cultura sobre el cuerpo sin órganos, sobre la nervadura de la naturaleza: “el cuerpo es el cuerpo, está solo y no necesita de órganos, el cuerpo jamás es un organismo, los organismos son los enemigos del cuerpo”.

En cuanto al “propio cuerpo”, ese que se organiza por la vida en la cultura, Artaud lo ha perdido. Quedan sí un montón de trozos, encajados unos en otros al precio de una dolorosa tensión; queda una pesadilla de huesos y de músculos. Queda el estrépito de las profundidades, “los ruidos estallados de los objetos internos”, de los órganos despedazados, en medio de “crujidos, chirridos, rechinamientos, chisporroteos, explosiones”. Y en esa “noche patológi-



ca", en esa "guerra de los cuerpos", el cuerpo sin órganos grita, suspira, gime inarticuladamente, jadea, sopla. Artaud es el testigo de ese diálogo, el descubridor del lenguaje en que se desarrolla ese diálogo.

"El hilo que dejo filtrar de la inteligencia que me ocupa y del inconsciente que me alimenta, descubre hilos cada vez más sutiles en su tejido arborescente. Y es una vida nueva que renace cada vez más profunda, elocuente y arraigada".

"Este problema de la demacración de mi yo ya no se presenta desde su ángulo únicamente doloroso. Siento que nuevos factores intervienen en la desnaturalización de mi vida y que tengo como una conciencia nueva de mi íntimo desperdicio".

Alcanzar el yo-físico: llegar al cuerpo: dejar el propio cuerpo: olvidar el yo-moral: una conciencia nueva del íntimo desperdicio: una maldición y una expiación.

..

Lo llaman santo, loco, poeta maldito, para garantizarse, como intérpretes, un código de interpretación: llegar sin él hasta las regiones habitadas por Artaud sería perder toda garantía institucional, entrar en una dimensión sin sentido, o mejor, con un sentido terrible. Veían, ven un alienado en donde hay un explorador. Artaud estaba obsesionado, observando un cuerpo nuevo, una conciencia nueva, un cuerpo invisible para la vida de la cultura, una materia previa a la formación de la identidad. Estaba anonadado, turbado, conmocionado por la dimensión que se abría ante él, que se devoraba su existencia; loco: en la conciencia de esa dimensión —el cuerpo sin órganos— para cuya descripción no había palabras, cuyas palabras debió forjar él mismo, de paso, mientras recorría la región de su extravío. Muy pronto comprendería que no debía explicarse, o mejor, que no debía esperar comprensión para sus explicaciones. Profundizando en su propio drama, él, quien se decía con altanería "el único testigo, el único juez de sí mismo", descubre lo que hay en él de incomunicable, de incomprensible para casi todos los que le rodean, médicos, siquiátras, familiares, Génica, los amigos. Como Nietzsche, debe hacerse su propio médico: la cultura, tal como lo quería curar, no haría sino suicidar en él lo mejor, lo más grande: la emoción material de la vida, que siente con toda intensidad. Lo que se pide a Artaud es que refrene lo irrefrenable, los "impulsos que llegan desde el fondo de las rabias nerviosas y del remolino de la sangre". Que venda su alma a la razón: a la sensatez: que olvide sus "obsesiones" e ingrese de una vez en el "mundo real".

No pueden sino considerar histrionismo el que Artaud les asegure que él mismo se ha engendrado, que él mismo inventó las palabras escuchando con atención la guerra de los nervios, que ha reinventado los gestos, que ese rostro se lo moldeó el dolor mismo. Descubridor de un cuerpo sin órganos, al que se encuentra encadenado, del cual a duras penas puede escapar en alguna intermitencia para emerger a la superficie del lenguaje y de la comunicación, muestra en tales intermitencias, sin embargo, tal poder de convicción, tal capacidad para moverse por

el lenguaje e incluso para describir su "experiencia interior", que los demás dudan de que haya en verdad pasado por los abismos por donde ha pasado. Tanto esplendor, no puede ser el infierno. No entienden, porque Artaud ostenta una tal "facilidad de expresión" (la que bien entendido no tiene como origen sino la emoción —el tono de Artaud), que no parece sino que con sus propias palabras se desmiente; y sus palabras, su descripción, se tornan la primera arma con la que lo atacará la cultura, para denegar su existencia y "rectificarla". Aprovechará sus palabras para decirle: usted tiene un yo, señor Artaud, un yo que se expresa muy bien, que hasta razona excelentemente (salvo que...). Y a partir de allí, rectificar quiere decir: que el señor Artaud no permita que la imaginación suplante a la reflexión, que se acostumbre a considerar sus desajustes con el lenguaje como comunes y corrientes a todos los hombres, que pula sus poemas, que lime sus asperezas, que se docilite. Que se haga a un yo-moral, que el yo-físico no es sino un "accidente".

Pero obviamente, si no había perdido ya la cabeza, Artaud debió perderla escuchando estos consejos que, ni habían sido solicitados, ni servían para nada, pues partían del hecho de que Artaud estaba en donde no estaba: no hay un yo-moral en Artaud, no hay una sola guarida de la moral en su organismo que no haya sucumbido al paso arrasador de su inconsciente insurrecto. Ni siquiera queda la guarida del cuerpo: no hay "propio cuerpo", hay un cuerpo que está solo, huérfano, autoengendrado... y Vivo, Vivo... aún antes, aún si no sobrevienen ni identidad, ni conciencia, ni razón; pasmosamente vivo en el seno de una materia que es la misma que hace los astros, las rocas, los paisajes, los climas; atterradoramente vivo muy lejos de las comarcas humanas, en medio de una naturaleza que ¡ay! —ese cuerpo, "Artaud"— vive hostil y vindicadora. Artaud habita un campo de nervios, nace y renace de las pulsaciones de esos nervios. Ya "no manda a su cerebro". El yo-moral no lleva ya las riendas. No hay un jinete en el lomo de la fiera; ha caído, y ésta se ha hecho su propia cabalgadura.

..

Hemos visto cómo para Artaud el pensamiento es inseparable del estado del cuerpo. El pensamiento racional, por ejemplo, lo interpreta como lo que el cuerpo sometido al cerebro piensa. Es decir, un efecto de tensiones nerviosas. A cada estado de tensión de los nervios corresponde un umbral de sensibilidad. Puede decirse que el hombre teórico habita en unos cuantos grados de tensión nerviosa. Esta se relaja en los momentos del reposo y se eleva un tanto durante la vigilia. La conciencia es, a su vez, un control sobre la sensibilidad. Rebasado cierto umbral de sensibilidad la conciencia —vale decir la conciencia adscrita al yo-moral, pues siempre persiste la conciencia del yo-físico— no existe más. Más allá de cierto estado de tensión de los nervios, o por debajo de cierto punto, el hombre teórico se vuelve un recuerdo. Desde esta perspectiva se abriría un nuevo punto de vista para la comprensión del descubrimiento de Artaud. El cuerpo sin órganos sería el cero absoluto de la tensión nerviosa. En ese estado no desaparece la vida. Por el contrario, es a partir de él donde comienza la vida. Es

cierto que al principio todo, en esa dimensión, aparece con la fisonomía del desierto. Un rumor indiferente, un vacío total, la noche del cuerpo, he ahí la materia adormecida en la que se gestará la vida. Cuerpo sin órganos: La muerte de la significación, del sentido. Grado cero de la existencia. No es que a ese cero corresponda un cero de emoción, de sensibilidad. Por el contrario, es *el estado en donde la emoción material de la vida se hace más intensa*. Allí no hay ningún concepto, la palabra no ha nacido aún. Allí sólo hay emoción, la emoción de estar vivo y a un paso de la muerte, muerto para volver a nacer. Emoción pura, que no se puede localizar en ningún punto particular, emoción de estar en el corazón de la materia. Durante la demolición, durante la degradación del cuerpo organizado y de las significaciones y sentidos adscritos a ese cuerpo, durante la agonía de perder la tensión nerviosa y caer en el cero del cuerpo sin órganos, crece el horror en consonancia con la tempestad de los órganos. Artaud describe así este momento:

Un gran frío / una atroz abstinencia / los limbos de una pesadilla de huesos y de músculos / con la sensación de las funciones estomacales que restallan como una bandera en las fosforescencias de la tormenta”.

Pero un momento después, despojada de todo, la vida emerge como un volcán: más allá de la conciencia, de la razón, de la vida en la cultura, de las emociones normales, una nueva vida se muestra en todo su esplendor: “Esta especie de paso atrás que da el espíritu más allá de la conciencia que lo fija, para buscar la emoción de la vida. Esa emoción situada fuera del punto particular en donde el espíritu la busca, y que emerge con su densidad rica de formas y de vaciado reciente, esa emoción que devuelve a la mente el sonido perturbador de la materia, toda el alma se desliza en ella y pasa en su fuego ardiente. Pero más que el fuego, lo que arrebató el alma es la limpieza, la facilidad, lo natural y el candor glacial de esa materia demasiado fresca que desplaza el calor y el frío... Esta materia es el módulo de una nada que se ignora”. Esta materia es la materia del cuerpo sin órganos, “esa nada que se ignora”. Y la emoción más alta nace precisamente ahí, en el cero de la tensión, en ese punto en donde están muertas la significación y el sentido. Ahora bien, a medida que aumenta la tensión de los nervios, se va pacificando la emoción, va disminuyendo su intensidad, al tiempo que aumentan la significación y el sentido de los seres que se van formando. Una cierta zona de oscilación de la tensión corresponde a lo que venimos llamando el hombre teórico. Y son esas oscilaciones las que determinan sus percepciones, sus interpretaciones, las que abren para él eso que llama el mundo real, que no es sino uno entre otros, ni más ni menos real que otros correspondientes a otros grados de tensión nerviosa.

Cabe preguntarse: a qué responden las oscilaciones, qué las causa? Comencemos por aquellas que están distribuidas en el rango permisible al hombre teórico: es la cultura la que determina, a través de las instituciones, los umbrales permisibles, más allá de los cuales el individuo es loco, o idiota, o las dos cosas, o bien un criminal, o un genio, o las dos cosas. Más aún, son también ellas las que permiten



rebasar, en ciertas condiciones, los marcos legales de tensión nerviosa: beber, pero socialmente, meter drogas pero con fórmula médica. Y son ellas las que amplían o recortan los grados posibles de existencia en la cultura: sería conveniente examinar desde esta perspectiva la afirmación nietzscheana: "la verdad es aquella clase de error necesario a una especie para sobrevivir" y el modo como las instituciones se encargan de validar tal afirmación. En la escala de los nervios, las instituciones controlan ciertos rangos, aquéllos que serán "naturales" para la pervivencia de la especie. Además, a partir de allí ni siquiera es necesario definir la verdad: de hecho, la verdad llega sola, la verdad que se merece ese rango de tensiones nerviosas.

En segundo lugar sobre aquellas oscilaciones que no caben en la vida de la cultura también tendrá ingrencia esta, modernamente a través de las instituciones: prohibiendo el acceso a ciertos umbrales de sensibilidad, salvo casos controlados. Esas tensiones nerviosas no permitidas son aquellas por las cuales el hombre se haría directamente naturaleza.

—Lo que sin duda logra mostrar Artaud es la posibilidad de que la cultura pueda acceder a dimensiones hasta entonces prohibidas, dimensiones que, por ser sistemáticamente ignoradas, han hecho de la vida en la cultura una sombra apenas de lo que podría ser. Su vida contra-cultura es un combate por hacer oír las voces, los ruidos, los lenguajes que son basamento de la vida en la cultura y que parecen borrar-se una vez se acceda a su ley. Artaud establece el cero absoluto de una escala de tensiones nerviosas, escala de la cual algunos puntos corresponden a las condiciones previas para que exista la conciencia, el yo (moral), la razón, el espacio de la cultura, las llanuras del sentido, la consoladora significación. Pero por encima y por debajo de esos puntos, otros grados de tensión nerviosa, otras emociones, otras sensibilidades, nuevos pensamientos, palabras más vivas, existen y deben recrearse. (No estoy con esto invitando a esquizofrenizarse ni a enloquecerse, no invito a las drogas ni al alcohol, ni sugiero supliciar al cuerpo para despertar en él otros estados de nervios. Recrear esos umbrales no es un asunto de, simplemente, usar vías químicas. Aunque se diga que habla la piedad, ya es hora hacer a un lado la jodida química para poder transmutar la vida en la cultura. Estoy hablando de la necesidad del arte para penetrar en las regiones más profundas de la vida humana. De la necesidad de dar formas objetivas a esas regiones de la sensibilidad, a esas emociones que nos elevan por encima del bien y del mal, y que hacen patentes estados de alma extrahumanos, sobrehumanos; inhumanos; estados que el hombre no quiere reconocer, quiero decir este hombre que abjuró de su naturaleza, de sus potencias, este hombre teórico).

Artaud llamará "la intelectualidad más alta" a ese pensamiento que logra forjar a partir de la imagen acarreada por los nervios. Aún en el cuerpo sin órganos, en el grado cero de los nervios siente la emoción de la vida. Cualquier variación a partir del cero de tensión, produce impulsos nerviosos, que le llegan como imágenes materiales a la mente, a la mente que estaba estupefacta ante el cuerpo sin órganos pero que se reactiva con el más mínimo impulso nervioso. Es importante no perder de vista esto: la mente no está perdida, está en vigilia, vigilando el

paisaje de lo insignificante, en el estado cero de tensión. Mientras hay nervios hay mente (o espíritu), insiste Artaud. Pero la mente entonces está en una vigilia reactiva: vigilia, pero nada pasa, los nervios están quietos. Ahora bien la estupefacción nace de la ausencia de pensamiento para pensar la emoción material de la vida, sentida como "ese sonido perturbador de la materia". De la estupefacción lo arranca cualquier emisión de corriente nerviosa: la mente se recupera como conciencia de una imagen, un mensaje directo de los nervios: "la imagen acarreada por mis nervios toma la forma de la intelectualidad más alta, a la que me niego a arrancarle su carácter de intelectualidad. Y es de este modo que asisto a la formación de un concepto que lleva en sí la fulguración misma de las cosas, que me llega con un ruido de creación. Ninguna imagen me satisface si no es *Conocimiento* al mismo tiempo, si no lleva consigo su sustancia, al mismo tiempo que su lucidez".

En últimas pues las oscilaciones son producidas por la naturaleza misma. La intervención de la cultura es solo parcial, es una intervención para controlar la intervención de la naturaleza. Artaud, en quien la intervención de la cultura no parece tener efecto, sentirá que por sus nervios hecha raíces en la tierra, que por sus nervios se entra en la naturaleza. Su cuerpo sin órganos es apenas la prolongación de la naturaleza, la última punta hasta donde esta se extiende. La imagen es la secreción de los nervios. Dar palabras a esa imagen, verla formarse, hacer de todo ese proceso un pensamiento, es lo que para Artaud será "la intelectualidad más alta", porque así da voz a esa palpación de la tierra, que son en últimas las corrientes nerviosas.

..

Por fuera de las palabras la cultura nos ha hecho pensar que se abren los abismos del pensamiento. En rigor, lo que la cultura hace es advertirnos: por fuera de las palabras el pensamiento es oscuro, peligroso. Y en verdad, allá afuera muchos se pierden. La mudez es para la cultura el signo del deshecho, de la impotencia de pensamiento. Allí donde para la cultura todo termina en la ausencia de pensamiento y el silencio, para Artaud apenas comenzaba lo verdaderamente serio: forjar el pensamiento de esa ausencia de pensamiento, dar palabras a la ausencia de pensamiento. Deleuze dijo muy bien: "nosotros, hombres modernos, apenas exploramos en las lógicas del sentido y de la significación. Pero Artaud exploraba el infrasentido, aún hoy inexplorado". Nosotros estamos envueltos por una piel que separa, para nosotros, lo significativo de lo insignificante, el sentido del sinsentido. Artaud no tenía esa superficie en donde todo se reparte de una vez. Del sentido decía que era una llanura, o bien, que era la tela de los cuerpos. Y sus conflictos con la lengua los analizaba como pérdida de esa "tela de los cuerpos", como efecto de una maldición.

"Que el alma falte a la lengua, ó la lengua al espíritu, y que esa ruptura trace en las llanuras del sentido algo así como un amplio surco de desesperación y de sangre, he aquí la gran pena que socava no la corteza o el armazón, sino la TELA de los cuerpos. Hay que perder esa chispa errabunda, la cual uno siente que Ella ERA, un abis-

mo que acumula consigo toda la extensión del mundo posible y la sensación de una inutilidad tal que ella es como el nudo de la muerte. Esta inutilidad es como el color moral de este abismo y de esa intensa estupefacción, y el color físico es el gusto de una sangre surgiendo a borbotones a través de las alturas del cerebro.

"Jamás podrá ser precisado algo por esta alma que se ahoga, ya que el tormento que la mata, la desencarna fibra por fibra, ocurre por debajo del pensamiento, por debajo de donde puede llegar la lengua, puesto que es la trabazón misma de lo que la torna y la mantiene aglomerada la que se rompe a medida que la vida la convoca a la constancia de la claridad. Jamás habrá claridad alguna sobre esa pasión, sobre esa suerte de martirio cíclico y fundamental. Y sin embargo, ella vive, pero con una duración de eclipses, donde lo que huye se mezcla perpetuamente a lo inmóvil y lo confuso a esa lengua penetrante de una claridad sin duración. Esa maldición tiene una gran enseñanza por las profundidades que ocupa, pero el mundo no escuchará su lección.

"No trabajo en la dimensión de un dominio cualquiera.

Trabajo en la 'duración única'".

"En cada una de las etapas de mi mecánica pensante, hay pozos, suspensiones, no quiero decir, entendedme bien, en el tiempo, quiero decir en un cierto tipo de espacio (yo me entiendo), no quiero decir, un pensamiento en longitud, un pensamiento en duración de pensamientos, quiero decir UN pensamiento, uno solo, y un pensamiento EN INTERIOR; mas no quiero decir un pensamiento de Pascal, un pensamiento de filósofo, quiero decir la fijación desfigurada, la esclerosis de un cierto estado".

"Soy aquel que ha sentido mejor el desconcierto estupefaciente de su lengua en sus relaciones con el pensamiento. Soy aquél que mejor ha localizado el punto de sus más íntimos, de sus más insospechables deslizamientos. Me pierdo en mi pensamiento verdaderamente, tal como se sueña, tal como se entra súbitamente en el pensamiento. Soy aquél que conoce los recovecos de la pérdida".

Un pensamiento, uno solo. . . Ni siquiera un pensamiento de filósofo, un pensamiento a la Pascal, un ramillete de pensamientos. No, "un solo pensamiento", una única "mecánica pensante", "pozos, suspensiones, vértigos, abismos, deslizamientos, rupturas", "un amplio surco de desesperación y de sangre". El sentido es la llanura donde florecen los pensamientos, los pensamientos en longitud, los pensamientos que duran y se reproducen. Pero el infrasentido es la maquinaria que procesa el pensamiento. El sentido es esa "chispa errabunda" que aclara la obscuridad informe, que separa las palabras de las cosas, que baña en una nueva luz a los cuerpos y los apacigua. Una TELA de los cuerpos, un "telón de fondo" para ocultar el sinfondo de donde provienen, eso es el sentido, desde el punto de vista de los cuerpos. Pero el infrasentido es esa dimensión sin fondo, ese campo de mezclas perpetuas, ese medio en donde se acumulan cuerpos, pedazos de cuerpos y cuerpos de cuerpos,



y en donde las palabras son cuerpos y se mezclan con los cuerpos como otros tantos objetos parciales, rotos, "sin sentido". Explorar el infrasentido es entrar directamente en la agresión de los cuerpos, en el desajuste central con las palabras y las cosas. Es estar lo más cerca posible de las condiciones en que se genera el pensamiento, es pensar qué es el pensamiento en lugar de darse el lujo de los "largos pensamientos", de los ramilletes de pensamientos, que son en últimas "un lujo de la paz". Es Artaud mismo quien enuncia las difíciles condiciones en que se encuentra: no trabaja en el tiempo, trabaja en la duración única. El tiempo es un efecto de la lógica del sentido, un espectro nacido del lenguaje: el tiempo llega después del pensamiento. No trabaja en la extensión, trabaja en un espacio intenso, en "un abismo que acumula en sí toda la extensión del mundo posible". La extensión es la propiedad que el sentido confiere a los cuerpos. No piensa en longitud, no piensa "en exterior", piensa un solo pensamiento, en "interior" pues no hay sentido ni extensión en el espacio en donde habita "por efecto de una maldición"; piensa intensamente, de una vez y para siempre.

Por debajo de la lengua, por debajo de donde puede llegar la lengua, se abre un nuevo espacio de cuya trabazón depende el que la lengua se torne tal y se mantenga aglomerada. Artaud busca "la lengua" para alcanzar lo que está por debajo de la lengua. Empresa con todos los visos de la imposibilidad (pero estar preso en la búsqueda de lo imposible puede ser la maldición misma!): Artaud desea trazar en la lengua el signo de lo inalcanzable por la lengua. Dar la palabra a la ausencia de la lengua.

¿Imposible? Tal vez no: la maldición se torna sublime expiación en el momento en que Artaud produce las palabras del infrasentido. Su palabra (su pasión) vive, pero "con una duración de eclipses, donde lo que huye se mezcla perpetuamente a lo inmóvil y lo confuso a esa lengua penetrante de una claridad sin duración"; la palabra de Artaud es eso: un eclipse, una sucesión de eclipses del sol escritural, un despeñarse del sentido por "las márgenes de la extensión", un hundimiento de la significación; un fragmento artaudiano es la presencia frágil de una claridad sin duración mezclada irremediabilmente con lo confuso y fugaz. Antilogos.

*
**

Es preciso insistir en esto: todo el drama de la comunicación tiene por origen la insurrección del inconsciente. Es esa insurrección la que Artaud se representa como un flujo de "sangre manando a borbotones por las aberturas del cerebro", es decir, como una fisura en la clausura del cerebro, una penetración del cuerpo, remolino de la sangre, en "la ciudadela cerebral". Lo interesante es cómo esta insurrección no puede ser expresada en el lenguaje institucional: es el yo-moral el que puede hacer uso del sentido como un presupuesto, un a-priori: se lo dieron las instituciones en el momento en que lo formaron. Artaud se forja un lenguaje en el que el sentido no cuenta para nada: el lenguaje para describir la máquina de producción del sentido, el lenguaje del infrasentido: un "cordón de pólvora escritural", una constelación de palabras que son la exhudación, "la esclerosis de un cierto estado de la mecánica pen-

sante" y por tanto, de las infinitas paradas, bloqueos, TERMINOS del pensamiento en el tejido de los nervios. Antes de las palabras, de su significación y sentido, están los humores del cuerpo, el estrépito del inconsciente, las convulsiones y ruidos emitidos por los objetos internos —las partes del cuerpo— y voces que tejen esos ruidos en un sistema de soplos, de expiraciones e inspiraciones. Cada palabra es un grito de angustia sofocado, a duras penas contenido; cada palabra es un eco de guerra.

Del ruido a la voz y de la voz a la palabra: del sinfondo hasta la superficie. Sin embargo uno se engaña completamente si considera a esa palabra como equivalente a la palabra institucional. El movimiento que va desde el ruido hasta la palabra, concluye en la palabra como materia sonora y no como palabra significativa (con sentido y significación). Artaud construía maravillosas series silábicas, que pronunciaba en voz alta, con diversos tonos, hasta hallar el que correspondía para desprender una música intensa presente antes de que esas sílabas se organizaran en palabras: ratara ratara ratara Atara tatarara...; Artaud recitaba los poemas a gritos, ayudándose con un mazo inmenso, cuyos golpes llevaban el compás de su música intensa; Artaud hacía ejercicios de respiración, canturreos; a veces rugía, aullaba. Los médicos decían que estaba loco; él les aseguraba que estaba trabajando. Para él, trabajar era guerrear para sobrevivir a su propia demolición.

La palabra significativa no podría alcanzar la guerra de los nervios, ni la raíz material del inconsciente. La palabra significativa nace sobre el olvido de las pulsaciones nerviosas (que son no obstante su origen). Nadie habla si un sistema nervioso no habla antes. Pero la normalización de los estados de nervios impuesta por las instituciones, hace que el estado normalizado quede autoimplicado. Antes de hablar, al individuo se le han impuesto ya infinitud de cadenas. Si todos hablan desde la misma parte, entonces el lugar desde donde hablan se torna "el único lugar desde donde se puede hablar". La palabra significativa supone el mundo, el olvido de los procesos de la lengua, la ignorancia de la parte que en todo ello toma la naturaleza.

Pero de una palabra a otra se va por el camino de los nervios. Y en cada palabra pulsa el sistema nervioso. Cada palabra recoge, desde los puntos más diversos del "tejido arborescente", infinidad de señales, que sintetiza en una prodigiosa alquimia sonora. Gritos, ruidos, jadeos, rugidos, todo el fondo de la bestialidad inconsciente está ahí, nada más debajo de la piel de las palabras.

La palabra de Artaud nace de la erosión del pensamiento. Es el testimonio de esa erosión y su crónica. Y mucho más que las imágenes (que son de todos modos "imágenes larvarias, que no tienen relación con ninguna materia") lo que en las palabras de Artaud evoca esa erosión del pensamiento es el juego físico de sus interacciones (ante todo: de su potencia acústica), juego que reproduce "el trayecto nervioso del pensamiento" torturado: como los nervios, las palabras vibran, rotan, destellan, chocan, se aniquilan, gritan, gimen, se estremecen, se llaman unas a otras, resuenan. Las palabras "caen" y decaen. Pero si ya no se trata de palabras! Es una plástica viviente, un cuerpo físico, "segmentos de alma cris-

talizados... una enorme página plástica y en ósmosis con el resto de la realidad...!"

..

"Siento esterilizarse el terreno bajo mi pensamiento, y me veo obligado a enfrentar los términos que empleo sin el apoyo de su sentido íntimo, de su sustrato personal. Y aún más que eso, el punto en donde ese sustrato parece unirse a mi vida se me vuelve de pronto extrañamente sensible, y virtual. Tengo la idea de un espacio imprevisto y fijo, allí donde en época normal todo es movimiento, comunicación, interferencias, trayecto. Pero esa esterilidad que conmueve mi pensamiento en sus bases, en sus comunicaciones más urgentes, con la inteligencia e instintividad del espíritu, no ocurre en el dominio de un abstracto insensible donde sólo participarían las partes más elevadas de la inteligencia. Más que al espíritu que permanece intacto, erizado de puntas, ese esterilización afecta y desvía el trayecto nervioso del pensamiento. Es en los miembros y en la sangre donde esa ausencia y ese estacionamiento se hacen sentir particularmente".

"Me hablan de palabras, mas no se trata de palabras, se trata de la duración del espíritu. Esa

corteza de palabras que cae, no hay que imaginar-se que el alma no esté implicada en ella. Junto al espíritu está la vida, está el ser humano en cuyo círculo ese espíritu gira, ligado a él por una multitud de hilos...".

..

¿Imágenes larvarias? En tanto que significantes sí: no tienen relación con ninguna materia —a no ser la materia del cuerpo sin órganos. Por otra parte, en relación con los estados de nervios, necesarias. Hay un punto que no quiero evadir más: el del carácter geológico, mineral, de tantas imágenes artaudianas. A la tempestad de los nervios corresponde la tempestad geológica. La erosión del pensamiento acarrea el derrumbe de alguna región cósmica. ¿Son arbitrarias esas imágenes? Quisiera responder que no, pero no tengo elementos para convencer a nadie. Sin embargo, debo decir que hay una correspondencia entre el "estado de alma" y los paisajes naturales. (No serían Van Gogh, ni Artaud, los que me desmentirían). Esos nervios torturados, ese pensamiento demoliéndose, se exteriorizan en cielos rotos, en ríos de piedras; el espíritu es un hilo de agua sobre un volcán; el cuerpo una cárcel de mármol. Artaud es el alma de la noche mineral.



acerca del "no" en el inconsciente



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
SEDE MEDELLÍN
DEPTO. DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA "EFE" GÓMEZ

juan fernando pérez

En el aparte "c" del capítulo VI de La Interpretación de los Sueños, Freud ha planteado al psicoanálisis un interesante problema que hasta donde nosotros sepamos, continúa sin ser esclarecido: el de las relaciones entre el pensamiento lógico y la lógica del inconsciente. Esta problemática no constituye en forma alguna el hecho central de dicho aparte ("Los medios de representación del sueño") sino que es una resultante del desarrollo de la formulación que Freud se hace acerca de cuáles son los medios de que dispone el sueño para representar las relaciones lógicas de las ideas latentes entre sí. Esta formulación equivale a afirmar que entre las diversas ideas latentes que intervienen en un sueño existen relaciones lógicas, y siendo así es obvio que deba preguntarse acerca de cómo se representan en el contenido manifiesto tales relaciones. Y es allí donde surge un aspecto particular, sobre el cual es de interés hacer algunas observaciones que puedan remitir a nuevos interrogantes, las que eventualmente viniesen a prestar auxilio en un análisis del problema de las relaciones entre el pensamiento lógico y la lógica del inconsciente. Este aspecto particular es el del "no" en el inconsciente.

La enunciación del problema ya es clásica: "La conducta del sueño con respecto a la antítesis y la contradicción es altamente singular. De la contradicción prescinde en absoluto, como si para él no existiese el 'no', y reúne en una unidad las antítesis o las representa con ella. Asimismo se toma la libertad de representar un elemento cualquiera por el deseo contrario a él, resultando, que al enfrentarnos con un elemento capaz de contrario, no podemos saber nunca, al principio, si se halla contenido positiva o negativamente en las ideas latentes". O sea que el

sueño no tiene en cuenta las oposiciones, las contradicciones que puedan existir entre diversas ideas latentes, fundiendo en una misma representación ideas antitéticas como si entre ellas no existiese contradicción alguna. Para respaldar la anterior enunciación Freud acude, como es obvio, al sueño. Un ejemplo basta para ratificar la tesis, de donde es posible admitir por lo menos que efectivamente existen casos en los que la elaboración onírica prescinde del "no". Y surge entonces la posibilidad de preguntarse acerca de si tal conducta es particular de algunos sueños o si por el contrario lo es de todos, y si además fuese común no sólo al sueño sino a toda formación del inconsciente. El hecho es de interés fundamental puesto que de tratarse de una modalidad del sueño entre otras, su importancia sería especialmente de carácter práctico, pero es evidente que si el alcance de la afirmación rebaza algunos sueños para surgir como una característica general del funcionamiento no sólo onírico, sino del inconsciente, estamos ante un problema teórico central.

Como es corriente en Freud su aproximación al hecho en principio es vacilante; en el mismo aparte "Los medios de representación del sueño", en dos ocasiones, reduce la extensión de su inicial afirmación, quedando la misma como una modalidad de algunos sueños. Efectivamente algunas páginas más adelante señala: "He afirmado antes, que el sueño carece de medios para representar la relación de antítesis u oposición —el 'no'— y voy a contradecir, por vez primera tal aserto. Una parte de los casos que hemos de considerar como de 'antítesis' y podríamos colocar bajo la rúbrica de 'inversamente' o 'por el contrario', alcanza su representación en el sueño, del modo siguiente, que casi podríamos califi-



car de chistoso...” El medio empleado por el sueño es el de (teniendo en cuenta la negación) transformar un elemento en su contrario o inversión, técnica de representación que le es útil en más de un sentido a la elaboración onírica. Añade que tal medio de inversión (de contenido) es igualmente empleada para el tiempo, dando como efecto una inversión temporal, que no sólo se halla en el sueño sino en ciertos hechos neuróticos, como las crisis histéricas. Estas observaciones bastarían en sí para concluir que el “no” sí existe en la elaboración del sueño, por lo menos para algunos casos, que como se desprende de lo anterior son bastante significativos. Y más adelante, en el aparte en referencia, a propósito de los sueños en los cuales se da una sensación de parálisis, añade: “El impulso transferido a las vías motoras no es otra cosa que la voluntad, y nuestra seguridad de que en el reposo habremos de sentir como coartado dicho impulso, hace que todo este proceso sea apropiadísimo para la representación del ‘querer’ y del ‘no’ que al mismo se opone”. Lo cual equivale a afirmar que la tesis inicialmente expuesta según la cual el “no” no es tenido en cuenta en la elaboración onírica, si se desea mantener, sólo sería parcialmente cierta.

Como se ve, hasta aquí, el problema quedaría reducido a un tipo particular de sueños, y toda consideración tendría un carácter restrictivo a ese tipo de sueños o a los fenómenos síquicos que contuviesen esa característica, siendo por el contrario de gran interés examinar todo el conjunto de formaciones del inconsciente, en las cuales el “no”, siendo partícipe de la elaboración del fenómeno, estructura un tipo particular de hecho. Ejemplos de estos últimos serían en general todos los síntomas estructurados por formaciones reactivas, ciertas conductas “normales” como la limpieza, o algunos otros hechos como los chistes o lapsus construidos bajo la intervención de tal procedimiento. Sin embargo en 1910, luego de haber examinado las tesis de un filólogo del siglo XIX, llamado Karl Abel, sobre el sentido antitético de las voces primitivas, Freud reafirma su aserto de “La Interpretación de los Sueños”, destacando que sólo después del trabajo de Abel le ha sido confirmado, quedando por lo tanto en entredicho las consideraciones realizadas acerca de la transformación en lo contrario o de los sueños de parálisis. Como se puede deducir de lo anterior las posibilidades son diversas y dadas sus implicaciones es de interés analizarlas.

La pregunta central sea por lo tanto la de si es válido o no afirmar que el sueño y en general toda formación del inconsciente, “de la contradicción prescinde en absoluto, como si para él no existiese el ‘no’”. En el trabajo de 1910 titulado “Sobre el sentido antitético de las voces primitivas” hace la declaración de que sólo hasta ese momento alcanza a comprender su afirmación de “La Interpretación de los Sueños”, siendo el trabajo de Abel, aquel hecho que viene a dar validación a su proposición. Efectivamente Abel habría hallado en los idiomas más antiguos ciertas voces de significación antitética (p. e. en antiguo egipcio la misma voz, Ken, significa tanto fuerte como débil, etc.) y Freud encuentra en este hecho una corroboración de su tesis acerca de la fusión en una sola representación de ideas antitéticas, como en el sueño. De lo anterior es posible establecer varias

consideraciones. En primer lugar como se puede ver claramente Freud plantea ya la relación entre filología (lingüística) y psicoanálisis. (Recordemos que la lingüística que Freud conoció fue la filología del siglo XIX, y esa temática, era ya anticipada en el mencionado artículo). Ciertamente para el analista el problema del lenguaje constituiría un hecho nodular y podría recordarse aquí la conocida fórmula de Lacan según la cual “el inconsciente está estructurado como un lenguaje”. Aquella observación de Abel que daría cuenta acerca del funcionamiento y evolución de las lenguas sería extensible al psicoanálisis en la medida que la estructuración y funcionamiento de lo inconsciente es identificable con la del lenguaje; o dicho en forma más exacta, la deducción que Freud extrae con base en el trabajo de Abel sólo es posible en la medida que para Freud la estructura de la formación del sueño no sólo es análoga a la del lenguaje sino que es la misma. Precisamente por lo anterior da ese, en apariencia extraño rodeo, para corroborar su proposición. ¿Cómo entender que busque en un ámbito, en apariencia tan ajeno a la dimensión analítica, una demostración a su tesis? Como se puede observar el problema de “no” en la elaboración onírica conduce a enunciar el problema de las relaciones entre lingüística y psicoanálisis y a sentar, así sea implícitamente, el fundamento de tales relaciones: el proceso de elaboración onírica es el mismo que el que interviene en la producción del lenguaje.

Ahora bien; cabe preguntarse si a más de lo anterior existen otro tipo de razones que induzcan a Freud a asumir el trabajo de Abel. Efectivamente no todas las aportaciones de la lingüística fueron tenidas en consideración por Freud y el reconocimiento más explícito de la significación de esta ciencia para el psicoanálisis es un hecho reciente; por consiguiente es posible pensar que no sólo se debía a la primera consideración por la que Freud se apoyara en el trabajo de Abel. A este respecto tanto E. Benveniste como O. Mannoni han hecho señalamientos de interés. O. Mannoni en un artículo a propósito del trabajo sobre el sentido antitético de las voces primitivas señala: “la antropología y la filología de su tiempo eran afectas a los problemas arqueológicos; esa era la inclinación natural de ambas, y a decir verdad esa era también su desviación. Precisamente a causa de esa desviación fascinaron a Freud más de lo que era deseable” (1). Sin duda el respeto que Mannoni profesa por Freud le impide ser más categórico en un señalamiento de evolucionismo e historicismo, claramente presentes, no sólo en el trabajo aludido sino en muchos otros textos y problemáticas que se plantea e intenta resolver. Benveniste, menos obligado al respeto para con Freud que Mannoni, en este mismo sentido, y luego de haber destacado algunos errores del análisis de Freud sobre el libro de Abel, señala: “En Freud, semejantes confesiones parecen nacer de su constante recurso a los ‘orígenes’: orígenes del arte, de la religión, de la sociedad, del lenguaje... Transpone sin cesar lo que le parece ‘primitivo’ en el hombre a un primitivismo de origen,

1. Mannoni, O., en *La Otra Escena. Claves de lo Imaginario*. Amorrortu Editores, Buenos Aires. La Elipse y la barra, aparte IV, “Los sentidos antitéticos de las palabras primitivas”, o el sujeto de la negación. Pág. 50.

pues es por cierto en la historia de este mundo donde proyecta lo que podría denominarse una cronología del siquismo humano" (2). El problema es evidente: tal como lo señala el mismo Benveniste, el trabajo de Abel constituye un intento en "remontar el curso de la historia semántica de las palabras y restituir su prehistoria" y para ello nada más lógico que acudir a las lenguas "primitivas". Un tal propósito, a través de una tal vía, no podría menos que seducir a Freud más cuando las conclusiones obtenidas por el autor coinciden con las suyas: mientras más nos aproximamos al punto de origen (las lenguas primitivas, las sociedades primitivas, las religiones primitivas, las formas primitivas de arte, etc.), más en evidencia quedaría la verdad y el motor del proceso.

Por ello Freud se ve obligado a exponer fórmulas tan difíciles de sustentar como las de que "el individuo recorre en forma abreviada la historia de su especie". Es indudable que al pensamiento freudiano lo unen fuertes lazos con el pensamiento evolucionista (que adquiere gran significación en diversas ciencias, importantes para Freud, como la antropología, la filología, la biología, etc.) y que un desligamiento de explicaciones evolucionistas no era posible en forma repentina, sin que ello dejase de marcar su profunda huella en la obra freudiana. Tendremos pues que cuando Freud acude a sustentar su tesis, acerca de la inexistencia del "no" en la elaboración del sueño, en la filología, otras razones distintas al problema mismo en cuestión, le inducen a apoyarse en las conclusiones de Abel. Un análisis más detallado del artículo de Freud sobre las voces primitivas lo demostraría aún más ampliamente.

Finalmente si aceptamos las consideraciones de Benveniste en el artículo citado, el análisis de Abel es falso, tanto por las conclusiones a las que llega, como por la sustentación que de las mismas realiza, como por el procedimiento que emplea. Por tanto, si Freud se apoya en el trabajo de Abel para respaldar su tesis acerca de la inexistencia del "no", podríamos ahorrarnos toda reflexión adicional y apelar a sus dudas originales de "La Interpretación de los Sueños" (antes citadas) y relegar el problema del "no" a un seudoproblema o a una consideración de menor importancia. Sin embargo podríamos estar eximiéndonos de una problemática, si bien ardua y difícil, de importancia primordial en más de un sentido (hasta este momento el aserto nos ha remitido a tres problemas de significación primordial: las relaciones entre el pensamiento lógico y la lógica del inconsciente, las relaciones entre psicoanálisis y lingüística y la naturaleza específica de la elaboración onírica ante ideas antitéticas, hecho omnipresente en el sueño).

El problema que desde un principio nos ha llevado a plantear todas las consideraciones precedentes, continúa sin embargo, sin desarrollos adicionales y por lo tanto debemos insistir en sí el sueño y en general toda formación del inconsciente "de la contradicción prescinde en absoluto, como si para él no existiese el 'no'". Si despojásemos a este interrogante



2. Benveniste, E., en *Problemas de Lingüística General*, El lenguaje en el descubrimiento freudiano. Siglo XXI Editores, México, 1971, pág. 83.

de toda dádiva evolucionista, como la que parecería proporcionar Abel, eventualmente estaríamos mejor ubicados para responder. Ello equivale a preguntarnos si es posible enunciar la inexistencia del "no" en la elaboración onírica como una regla, que independientemente de cualquier primitivismo, bien sea del sueño o de cualquier otra formación del inconsciente, actuaría indefectiblemente. O dicho de otra manera, si la inexistencia del "no" en la elaboración onírica, es un fenómeno que se daría bajo cualquier circunstancia y no sólo en los momentos más originarios, como parece podría inferirse del contexto freudiano. Es claro que el plantear la inexistencia del "no" aquello a lo que remite es en última instancia la supresión de la contradicción. A este respecto la opinión de Benveniste fuera de interés tenerla en consideración: "De manera que es a priori improbable —y el examen atento lo confirma— que tales lenguas, por arcaicas que se las suponga, escapen al 'principio de contradicción' (...). La pretensión de realizar semejante búsqueda de distinción sin hallarla realizada demostraría la insensibilidad a la contradicción no de la lengua, sino en el investigador, pues es por cierto un propósito contradictorio imputar al mismo tiempo a una lengua el conocimiento de dos nociones en tanto que contrarias, y la expresión de ellas en tanto que idénticas. (...). Otro tanto ocurre con la lógica particular del sueño" (3). O sea que para Benveniste el problema es sencillamente un absurdo lógico. Sin embargo cabe preguntar si un análisis puramente lógico es suficiente para rebatir el aserto freudiano. Precisamente aquello que suscita la sorpresa de Freud en su reconocimiento sobre la elaboración del sueño, es la violación del "principio de contradicción" y a pesar de ello mantiene su tesis. Si el razonamiento lógico bastara (y es claro que Freud no sólo lo realiza sino que lo tiene en consideración) la reflexión de "La Interpretación de los Sueños", aparecería a todas luces no sólo absurda, en tanto que sea insustentable en lógica pura, sino superflua y necia. Pensamos pues que el pensamiento de Benveniste, por lo menos en cuanto hace al sueño es insuficiente.

En el ya citado texto de O. Mannoni obtiene inicialmente una conclusión análoga a Benveniste, frente al postulado freudiano, auncando su reflexión contiene una complejidad mayor. Inicialmente plantea: "El sueño, nos dice Freud, no puede representar ese contradictorio, por no disponer del 'no'. Hasta aquí la explicación es relativamente simple. Pero hay ejemplos muy diferentes. En el sueño princeps del 'hombre de los lobos', la inmovilidad de la representación tiene la significación de movimiento. En este caso no se puede invocar la ausencia de medios de negación; en rigor, sería más bien la inmovilidad la que llevaría en sí un rasgo negativo. Sin embargo es la que aparece representada" (4). En la consideración de Mannoni sorprende observar como acude, para analizar la proposición de "La Interpretación de los Sueños"



3. Benveniste, E., op. cit. pág. 82.

4. Mannoni O., op. cit., pág. 55 Una errata evidente de la edición castellana está corregida en esta cita Donde dice "la inmovilidad de la representación tiene... etc.", en la edición castellana dice, "la movilidad...".

ños", a un hecho que el mismo Freud había ya puesto en relación con el mismo problema (atrás hemos citado "La Interpretación de los Sueños", donde explícitamente Freud menciona precisamente el argumento de Mannoni como una "contradicción a tal aserto").

No sabe bien uno en principio si O. Mannoni desee pasar por original en su argumentación o si es que efectivamente ve algo nuevo en "la contradicción al aserto", que sin embargo se reserva en explicarlo. Sea como fuere si nos acogemos al desarrollo freudiano, el enigma continúa en pie, puesto que así como podemos hallar ejemplos que rebaten la tesis original, a su vez nos es posible hallar otros que la confirman. El problema, como el mismo Mannoni lo reconocería, no puede aclararse pues a fuerza de ejemplos, y obliga a consideraciones adicionales. De qué pudiera tratarse esa ausencia de negación, que los lingüistas como Benveniste se resisten a reconocer como posible, y que a pesar de todas las objeciones algo nos induce a mantener vigente?

Permítasenos una nueva consideración antes de acoger la consideración final de O. Mannoni. Dos textos de Freud presentan la misma problemática que en el artículo sobre Abel: "Totem y Tabú" y "Lo Siniestro". En el primero observa (luego de acogerse nuevamente al trabajo y las tesis de Abel) como el tabú, tanto como palabra como hecho, expresa sentidos antitéticos (lo sagrado y lo impuro) y por tanto frente al tabú, quienes se rigen por él se comportan ora de una forma, ora de la contraria, de acuerdo a determinadas y precisas circunstancias. Acontecimiento particularmente semejante es el del totem y la comida totémica, donde dos hechos antitéticos quedan fundidos en una sola representación (no comer y obligatoriedad de hacerlo). Es claro que la significación antitética puede existir en abstracto, pero en los casos concretos adquiere una y solo una significación, de acuerdo al contexto en el cual está inscrito. Pero aquello que llama la atención a Freud de los hechos que analiza en "Totem y Tabú" no es tanto el cómo se reconoce la significación que en una determinada circunstancia pueda adquirir un elemento (por ejemplo la palabra tabú, para mencionar el más difícil) sino porque precisamente un solo y mismo hecho sirve para dos sentidos antitéticos. Como se ve, algo en favor tendríamos que decir de Abel puesto que no sólo serían palabras "primitivas" (o sueños) sino también normas y preceptos.

En el segundo texto mencionado ("Lo Siniestro") nos tropezamos con un hecho, en el cual podríamos despojarnos de todo temor evolucionista, de acudir a los orígenes (como con "Totem y Tabú"). Allí, entre otros hechos Freud examina la significación del vocablo (a más del sentimiento) Unheimlich (lo siniestro). Tal vocablo despojado del prefijo negativo "Un" contiene como significación inicial, lo familiar, dócil, íntimo, lo que recuerda el hogar, etc. Heimlich a su vez significa manso, domesticado, por relación con familiar. Igualmente calma confortable y protección segura, tranquilidad, serenidad, seguramente como efecto del confort, protección, tranquilidad y serenidad que debe brindar lo familiar. Pero a su vez Heimlich significa secreto, oculto (¿así como lo familiar? Lo familiar como aquello que por ser reservado, privado a los demás, se constituye en oculto?) y a partir de esta última significación "Heimlich aca-



ba por aceptar la significación que habitualmente tiene Unheimlich (. . . .). De modo que Heimlich es una voz cuya acepción evoluciona hacia la ambivalencia, hasta que termina por coincidir con la de su antítesis, Unheimlich. Unheimlich es, de una manera cualquiera, una especie de Heimlich" (5). Y tenemos pues que aquello del sentido antitético no es un suceso exclusivo de las lenguas arcaicas, y que de su análisis fue posible derivar conclusiones de interés vital (6). La observación precedente le permite a Freud (junto con otras) obtener interesantes conclusiones, las que situadas en el contexto al cual nos hemos venido refiriendo, podrían arrojar luces sobre el intrincado problema de la ausencia de negación en el sueño. Limitándonos inicialmente al problema de lo Unheimlich, sabemos después de Freud que ese sentimiento de lo siniestro, procede en lo fundamental del retorno de lo reprimido, aquello "que siempre fue familiar a la vida síquica y que sólo se tornó extraño mediante el proceso de la represión (. . . .) algo que, debiendo haber quedado oculto, se ha manifestado" (7). Sin embargo, a ello es necesario adicionar el hecho de que además de lo reprimido que ha retornado para producir el efecto siniestro debemos adicionar "algo concerniente a la prueba de realidad", que el hecho además de permitir expresar lo reprimido sea admitido como real y no como producto de la fantasía, de lo truculento o algo semejante. Por tanto el acontecimiento que viene a decidir el carácter siniestro es en última instancia la sustitución de la realidad material por la realidad síquica (8). Tenemos pues que lo Unheimlich, en el que la negación parecería no intervenir, nos ha permitido añadir un nuevo elemento de juicio al problema que nos

5. Freud, S., *Lo Siniestro*, Editorial Santiago Rueda, Buenos Aires, Obras Completas de . . . Tomo XVIII, pág. 160.

6. Despojados ya de todo interés primitivista recordemos el simpático ejemplo mencionado en el varias veces citado artículo de Mannoni, donde reconocemos la significación antitética en expresiones por cierto bien modernas: "En una frase como 'ella se ha visto obligada a alquilar un cuarto para aumentar sus ingresos' creemos comprender que se trata de una señora que da en alquiler una de sus habitaciones. Pero el contexto podría indicarnos que se trata de una joven que toma un cuarto en alquiler para dedicarse a la prostitución". Mannoni, O., op. cit., pág. 54. Si de la frase polisémica hacemos un chiste, tendremos pues que aquello del sentido antitético es no sólo de algunos vocablos, o de sueños sino hasta de frases, y con ello hemos configurado una amplia gama de hechos en apariencia de procedencias diversas.

7. Freud, S., op. cit., pág. 175.

8. Un buen ejemplo de esto, que siendo el retorno de lo reprimido no contiene nada de siniestro lo constituyen los cuentos infantiles. Si observamos uno, por ejemplo el ingenioso y hermosísimo cuento de Andersen "El traje nuevo del emperador" podrá verse allí cómo la legitimación de los deseos exhibicionistas, no suscitan ningún efecto siniestro, que sí inducir a lo cómico. Esta observación podría servir de pie a una interpretación que difiera parcialmente de la de Freud, en el sentido de aquello que suscita el efecto siniestro conlleva necesariamente, a más de los elementos enunciados por Freud, la participación de tendencias de naturaleza tanática. Sin embargo si bien la teoría acerca de la pulsión de muerte produce ya contracciones en Freud. Como el mismo texto de *Lo Siniestro* lo demuestra, aún no tenía un carácter disponible.



ocupa, como es el de la diferenciación entre la realidad material y la realidad síquica. Retornemos ahora sí a Mannoni, con otro nuevo elemento y replanteemos el problema.

"Suele ocurrir que escuchamos a un sujeto, débil en apariencia, endilgarnos durante meses una palabra aparentemente normal, de la que los signos de la negación no están en modo ausentes, y que sin embargo no es la suya. Casi siempre llega un momento en que, por primera vez, emerge en forma negativa la palabra verdadera: '¡no quiero venir más!'. En ese momento, si el analista aprecia en su verdadero valor lo que acontece, si sabe saludar allí *el nacimiento del sujeto*, podrá por fin comenzar el análisis. (...). Del 'yo no quiero' no puede hacer sino un 'yo quiero' afectado por el signo "...". Ignora así la negación fundadora, porque el sujeto que reconoce es el sujeto de un discurso, cuyo discurso bien puede ser negativo sin hacer de él *el sujeto de la negación*"⁹). Creemos interpretar bien a Mannoni si afirmamos que ese sujeto de la negación, ese su-

jeto que dispone de un discurso en el cual la negación interviene con un sentido lógico que parte de un reconocimiento y una apropiación, es un sujeto que requiere ser fundado y que a diferencia de aquel que experimenta lo siniestro, mantiene una clara diferenciación entre lo que Freud denomina la realidad material y la realidad síquica, para quien el principio de contradicción efectivamente posee vigencia plena. Ese otro sujeto, quien no siendo el sujeto de la negación, permanece sumergido en un orden (para utilizar el concepto de Lacan) en el cual, así como en el sueño, la negación no encuentra jamás, en él, una expresión especial directa y se sirve de una misma representación para expresar ideas antitéticas, el orden de lo imaginario. Subrayemos finalmente, el sentido con el cual Mannoni define el sujeto de la negación: ésta, es decir la negación, puede participar, tener presencia e incluso ser objeto de representación en diversos hechos, como en un sueño. Sin embargo no se trata de la misma negación de la cual nos habla Freud en el aparte al que hemos venido haciendo referencia en este lugar: se trata de una negación que a pesar de su presencia no le permite al sujeto reconocerse como tal, es decir como ser dotado de una palabra que discrimina, diferencia y por tanto reconoce la contradicción.

9. Mannoni, O., op. cit., pág. 56. Los subrayados son nuestros.





gavilla

darío ruiz gómez

Esta noche es ausente como el principio de todo. Dulce y fría como el nacimiento de la primera razón. El pájaro oye el ruido de la piedra que avanza hacia otra gestación. No hay nombres ni palabras y el rostro se diluye entre la fronda.

Déjame ser, escondido en el pliegue más oscuro de la nada a que tu risa somete este orden. Este no estar, donde el murmullo del guijarro es mi voz más querida.

Palabra que ilumina una esperanza, fuegos fatuos en la superficie de mi alma. Sin embargo cada mañana abro los ojos y entre el sueño consulto el lado a oscuras del corazón.

La grieta es el indicio de una nueva vida.

Los ojos de la mano llenan la noche de evidencias. Sobresaltan la eterna oscuridad del rostro.

El diente de león: sentido del porvenir, azar, imposible. Vacío: verdadero destino.

Hacerlo de nuevo. Cubrirnos de ceniza, crearnos en la expiación de una culpa más oscura que la original. Decirnos las posibles salidas, pero quedarnos inmóviles, mientras que las aguas levantan sobre las montañas al arca de Noé.

El ruido del ratón rasgando un lugar que pertenece a la noche. Y la comprobación de nuestra ausencia en unos ojos donde la soledad tiene el color de la más alta nube.

Un pensamiento horada la pared. Mus-tias flores, antiguas habitaciones donde la oscuridad disfraza el viejo dolor del hombre. Después, un reguero de tierra, la costra de mugre, la mañana en una tristeza sin nombre. Afuera, empezaron las noticias del país.

Esófago de bestia, hueso de pez. Un trazo en la desconocida arena. Un amuleto flotando aun en esa agua subterránea. ¿No lograremos descifrar el sortilegio?

Reposa la imagen, el día se desdobra: un hueco sorbe las lágrimas de la comprobación.

¿Cómo hacerlo? Y saltar a la mansión del agua, al remolino que incesante, labra el borde de la roca. Escaleras de espuma, ojos de peces sonámbulos de tanto paraíso. Como el pájaro que traspasa la cortina de agua, pero regresa a la vida; y hacia nuevas preguntas.

Camino de hormigas, caravana de hojitas que va hacia algún lugar del monte. Sin sospecharlo, como si los pequeños huesos hubieran enviado a través del zapato una señal, el cuerpecito de un pájaro. ¿Por qué violar este secreto? Hay algo de impudicia en esta comprobación: como si fuéramos atisbadores de la última intimidad que queda. Como si ahora lo que buscamos en esta soledad careciera de sentido al comprobar que lo que nos perdió una vez, ya nos había perdido para siempre. Sentimos, entonces, una profunda vergüenza ante el líquen y la piedra.

Salgo en la noche camino de mi propia oscuridad y ninguna voz destella en la distancia. El eco del agua indica el camino que llegará a borrarne como a un sueño, ahí donde ya la luz de las estrellas no nos basta.

Sentido de las cosas cotidianas, búsqueda de una razón para que la mirada llegue a entender la ausencia de la claridad: rescoldos, cenizas, huellas de otros desastres anteriores, sobre los cuales se ahonda nuestro propio desastre.

Memoria del deseo, instante donde llegamos a ser unidad. Recuerdo del corazón vegetal, amorosa nostalgia de la bestia. ¿Al descender, seremos otra vez en ese instante?

De tí, un resuello del mundo, los cascos del unicornio que regresa y un poco de esa dichosa verdad donde el esófago recuerda los primeros manantiales, la luz del alba al comienzo de las cosas.

Los bosques de manzanos que sitúa la certidumbre en algún lugar del sueño, pero que de repente, son el borde de la hoja, el pistilo, el zumbido de la abeja entre el aire somnoliento en donde al abrir los muslos fijas el centro del fruto y el aroma habla de su origen.

Al trasluz tu perfil parece hecho de aire: etéreo como los sueños de la fiebre en la cual vemos con absoluta nitidez patios,



corredores, sábanas, cortinas que alguna vez vivieron en nosotros; rastros de una ciudad perdida que paradójicamente hemos empezado a buscar. Quisiéramos detener el sueño, pero al llegar la claridad, se hace rotunda la piel, la duda de los ojos, el dolor: aquello de lo cual quisimos huir en el delirio.

Llamas a tí mismo al escuchar el ruido de las lágrimas llenando el vasto vacío de los pulmones: afuera no hay nadie cuando descubres el río de la sangre despidiéndote de las últimas certezas.

En la duda, la incertidumbre abre puertas que dan a cuartos vacíos, a largos corredores bañados por una luz grávida. Inútilmente seguimos llamando sin que nuestro llamado tenga resonancia alguna.

'Ay ahora somos lo que el recuerdo nos había dicho' aquello que el ojo del niño constató con las primeras fiebres. Ya que no vamos hacia el final si no que de éste venimos: enfrente, quedan las palabras, los gestos, la miseria del alma, aquello todo que empezamos a decirnos sordos, mudos, huérfanos de lo que nos rodea.

Hay en la dulce presencia de la lluvia,

un eco de algo. De ese algo que nos quedó faltando, parte de nosotros que no llegó a completarse, hoja, instante, labio, paisaje que jamás logramos configurar. Y en el sollozo que nos conmueve, lo sentimos cerca, casi visualizado, casi nombre en medio del desamparo.

Llegar a la puerta, saber que adentro, entre los olores domésticos, entre el aire azul de los cuartos arde la luz que alguien encendió con la esperanza de nuestro regreso. Y no tocar, romper la carta, volver hacia las sombras entre los pájaros que carecen de destino.

'Ángel mío, cómo pesa a veces tu cadáver'

Yo sé que por mucho que vacile, no daré el otro paso.

los días pálidos evocan un aliento de algo y Rumor de lo que cae en la alacena que la memoria ocultó. Donde las huellas de unos dedos son el nombre que trajo la fiebre adolescente y que hasta ahora indefinido es la oscuridad que cierra la última puerta: ya cuando nadie vendrá a decirnos buenas noches.

La casa tiene las puertas hundidas, apoyadas sobre el tren del tiempo que se arrastra con los pasos de una mujer. Ella se llama Mariana y va desde temprano por el corredor con sus ochenta años de vejez animal y el rostro de un pájaro cantor.

Será de hablar tanto que le ha ido saliendo poco. Muchas cosas dichas una tras otra deben dejar un largo camino.

—Mi hermana morena, mi hermana morena, qué casa tan horrible por Dios...

—Vos sí que te recordás, Mariana, fue en abril y estamos en abril, —dice Clara, la otra hermana, desde el fondo de su alcoba al oír que sopla el viento como llevándose los árboles por la calle. Es abril y de vez en cuando una grande y negra mariposa de ojos en las alas golpea las puertas. Siquiera hace mucho no vienen los cucarrones. Les tienen miedo porque parecen ciegos o ebrios tentando las paredes.

—Mi hermana morena, mi hermana morena, qué cosa tan horrible...

—¡Qué memoria la tuya, recordarse todavía!...

—Clara sigue sentada al borde de la casa en su callada espera entre la desolación de sus ojos escuálidos. Al verla, diríase que siempre ha estado allí en convaleciente vejez.

Pero no, vive realmente al otro lado en la orilla del recuerdo con el azul de sus ojos diluido en la penumbra de la alcoba. Mariana va de extremo a extremo por el largo corredor arrastrando sus pantuflas y hablándole a Clara o a una de las sombras que irradia la mañana del tibio sol de abril.

—¿Pero no te recordás?

—A veces...

—Estábamos recién venidos de Yolombó.

—¡Ah sí! ¡Nos venimos después de que mataron a papá!

—Lo mataron por detrás, lo confundieron con otro en la oscuridad.

—Y Horacio nos trajo a vivir aquí. Y se preocupaba que no nos faltara nada.

—Arregló todo para que tuviéramos con qué vivir porque lo de la lotería fue después cuando él ya había muerto.

—Pero qué, mi hermana tenía que atormentarnos la vida, hacernos sufrir lo que no está escrito.

El mediodía se posa sobre el patio con su turbión de sol.

Ellas están allí cerca de donde el corredor se expande con la estela de luz. Callan o se dicen algo de vez en cuando. Alguien toca y son los méndigos que no se cansan de llamar y que poco a poco han ido hundiendo la puerta. Antes ellas temblaban de miedo porque ya se irían a entrar los ladrones.

Ahora siguen impasibles con su silencio o su diálogo de años. Mariana habla de Horacio. Cuenta su imperecedero retrato de él como el hombre de sombra gigantesca que llenaba el corredor y montaba un caballo alazán que volaba.

—Sin ser estudiado llegó a gerente, ¡era una eminenencia!...

—Qué respeto el que infundía, ¡deslumbraba con la mera presencia!

—¡Y mi hermana morena atreverse!

—A él no le gustaba el comportamiento de ella.

—El le dijo apenas que no volviera a hablar con los peones y ella se encerró a llorar tres días hasta que hizo el disparo al aire y nosotros creímos que se había matado.

—Horacio no le dijo nada más y ella hizo lo que quiso pero a él lo mató la pena moral.

Sí, ¡lo mató la pena moral!

—Y empezó el calvario de nosotros, nos encerraba y amenazaba con pegarnos si no hacíamos su voluntad.

—¡Lo que ella quería era que aguantáramos los gritos y las peleas y el horrible olor a aguardiente! ¡Qué asquerosidad!

El sol cabrillea y cambia de rumbo. Se va con su resplandor a otras partes, casi sorpresivamente, como dicen ellas que se les ha ido la vida porque todo pasa tan rápido. El corredor se empieza a llenar de



las sombras del corredor

alonso aristizábal

sombras, sombras dispersas y estáticas y que sólo se mueven con ese ritmo secreto del tiempo. Clara siente deseos de volver a la penumbra de su alcoba en anticipo voluntario de la irremediable noche. No puede dejarse enfriar porque será como morir de una vez con el dolor en sus huesos seniles. La tienen que llevar hasta la orilla salvadora de su cama donde vuelve a ser la muñeca despelucada y pálida a punto de convertirse en pájaro volador también. Mariana sigue deambulando por el corredor detrás de la estela opaca de la tarde. De pronto, Clara pega un berrido de reproche y soledad. Le han entrado a su cuarto la silla roja. No le gusta que se la entren porque es como si le sentaran a alguien ahí. La silla le representa al hombre que la trajo para sentarse en ella en el corredor a pasar las borracheras y de repente pararse y darle puntapiés por toda la casa entre blasfemias y palabras que obligaban a las dos viejas a encerrarse y taparse los oídos.

—¡No pudimos aguantar más!

—¡Qué sufrimientos más atroces!

—Una noche sentimos unos quejidos horribles de demonio, pensamos que la estaba ahorcando y llamamos la policía.

El hombre ese tenía hasta tipo de criminal.

—Y le dijimos que íbamos a seguir llamando la policía y tuvo que irse a vivir aparte.

—Pero nos dejó el pedazo de baúl que ya estaba desbaratado de soportar también tantos golpes y yo lo mandé tirar al solar.

—Cuando ella murió hubo que entrarlo para que no nos diera remordimiento y mejor le sembramos una mata.

—Pero la silla que nos hubiera gustado que la dejara aquí, si se la llevó y después la mandaron no sé por qué.

—Yo le digo la verdad, a mí no me dolió que se muriera, ¡era mi hermana morena!...

—No crea, da pesar y no deja de ser la hermana.

Cuando hablaban del baúl, Mariana tenía que ir a mirarlo desde la puerta en el solar o Clara estaba pensando en el barro de las tablas y en el óxido de

los clavos. Y empezaba la noche como si proviniera de su fondo y la casa era oscuridad de entrañas de baúl. Idéntica a las noches de Clara en la penumbra del cuarto y los pasos de Mariana arrastrándose por el corredor. Clara es quien más siente las noches de abril en la orilla de su cama, en la orilla de las sombras. Y si la casa es con Mariana el tiempo que se va ineluctable, con Clara es aquello que no podrá marcharse y se quedará, los bahareques, piedra y arcilla desmenuzada que se remontarán sobre los años. Entonces, el baúl será la mancha con sus clavos al aire como heridas de un tiempo pasado. En todo esto piensa Clara y se queja con la resignación de un dolor de años porque le está latiendo ese algo que muere cada vez dentro de sus huesos.

Es abril y ella lo sabe, lo siente y lo recuerda y ha pasado un día como tantos días de abril en los que parece cualquier olvido. Y vuelven siempre las noches de abril con su silencio de vigilia, noches quietas, profundas donde sopla un viento secreto como la marcha de los siglos.

—Es Abril, ¡ahora sí me recuerdo de todo, Mariana!

—Mi hermana morena, mi hermana morena que nos quita el sueño.

—Fue en abril todo, ¡hasta su muerte! ¿Cierto?

—Uno tiene que recordar, si han sido cosas muy atroces, atroces.

—Las cosas de ella nos chocaron siempre, ¡hasta el baúl y la silla que nada tienen que ver!

—Sí tenían que ver, claro, si fue lo único que ese hombre trajo, no trajo nada.

—Era un hombre pobre y se murió poco tiempo después por la falta de ella!

—¡Pero qué borracho más inundo!

—No deja de ser la hermana y no tiene la culpa de haber rodado con tan mala suerte.

—¡No! Te voy a decir una cosa para no decirte más, ella se casó con un peón de la finca, ¡mejor dicho con un cualquiera!

—Pues...



colaboradores

hugo lópez

Economista de la Universidad de Antioquia. Doctorado en Economía Agrícola de la Universidad de París. Profesor de la Universidad de Antioquia e investigador del Centro de Investigaciones Económicas de la Universidad de Antioquia (CIE). Autor de: Contribución al estudio del desempleo en Colombia (en colaboración con otros autores), La Inflación en Colombia en la década de los veinte, La pequeña y mediana minería aurífera en el bajo Cauca y Nechí. Publicaciones en Cuadernos Colombianos.

jorge villegas

Nació en el Líbano, Tolima en 1934 y murió en Bogotá el 7 de diciembre de 1977. Arquitecto. Profesor de la Facultad de Economía de la Universidad de Antioquia e investigador en el CIE. Investigador en el Dane. Redactor de la revista del Dane y fundador de la revista Alternativa. Autor de: Petróleo, oligarquía e imperio, Editorial Tercer Mundo (tres ediciones); Petróleo Colombiano Ganancia Gringa, Ediciones Peñaloza (6 ediciones); El libro negro de la represión —Frente Nacional 1958-1974—, (en colaboración), Bogotá, Editorial Gráficas Nuevo Mundo, 1974; Mi vida (Crescencio Salcedo), Medellín, Ediciones Hombre Nuevo, 1976; Sucesos Colombianos —1900-1924—, (en colaboración con José Yunis), Medellín, Universidad de Antioquia, 1976; Escritos escogidos de Alejandro López, Bogotá, Biblioteca Básica de Colcultura, 1976; Colonización de vertiente en el siglo XIX, Medellín, CIE, 1977; Enfrentamiento Iglesia-Estado, 1819-1887, Medellín, CIE, 1977; Resguardo de indígenas y reducción de salvajes 1820-1890 (en colaboración con Antonio Restrepo), Medellín, CIE, 1977. La Guerra de los Mil Días (en colaboración con José Yunis) Valencia Editores. En prensa.

josé yunis

Médico de la Universidad Nacional, Sede de Bogotá. Profesor en las universidades Nacional de Colombia, Libre y El Rosario. Autor de: El Panfleto: una antología colombiana, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1976; Sucesos colombianos 1900-1924 (en colaboración con Jorge Villegas).

alvaro tirado mejía

Abogado de la Universidad de Antioquia. Doctor en Historia de la Universidad de París, I (Panthéon Sorbonne); profesor de la Universidad Nacional, ex-decano de la Facultad de Ciencias Humanas y ex vice-rector de la Universidad Nacional, sede de Medellín. Autor de: Introducción a la historia económica de Colombia, Medellín, Editorial La Carreta (9 ediciones); Colombia en la repartición imperialista 1870-1914, Medellín, Editorial Hombre Nuevo, 1976; Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia, Bogotá, Biblioteca Básica de Colcultura, 1976; Colombia, siglo y medio de bipartidismo (en Colombia hoy, obra conjunta), Bogotá, Siglo XXI, 1978; El Estado y el proceso político en Colombia (obra conjunta en el tomo II del Manual de Historia de Colombia de Colcultura), en prensa. Publicaciones en: Re-

vista de la Universidad Nacional (Bogotá); Revista Dyna de la Facultad de Minas, Universidad Nacional, sede de Medellín; Revista UNAULA de la Universidad Autónoma Latinoamericana; Revista Estudios de Derecho de la Facultad de Derecho de la Universidad de Antioquia; Cuadernos Colombianos, Estravagario suplemento del periódico El Pueblo; Teoría y Práctica.

luis antonio restrepo a.

Abogado de la Universidad Externado de Colombia, Sociólogo de la Universidad Autónoma Latinoamericana. Profesor en la Universidad de Antioquia, Universidad Autónoma Latinoamericana y Nacional, sede de Medellín. Publicaciones: Resguardos de indígenas y reducción de salvajes 1820-1890 (en colaboración con Jorge Villegas).

jairo montoya gómez

Graduado en Filosofía y Letras en la Universidad Pontificia Bolivariana. Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana y de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional, sede de Medellín.

jorge alberto naranjo

Profesor del departamento de Física, Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional, sede de Medellín. Colaboraciones en: Revista Cosmos, Revista Investigaciones psicológicas de la Universidad de Antioquia, Revista Escritos de la Facultad de Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana. Suplementos dominicales del periódico El Pueblo de Cali y de La Patria de Manizales.

juan fernando perez

Sicólogo de la Universidad Nacional, sede de Bogotá, profesor en las universidades Jorge Tadeo Lozano, Externado de Colombia y Antioquia. Encargado de la cátedra de Sicoanálisis en esta última universidad. Colaboraciones en Cuadernos Colombianos y Revista de la Universidad de Medellín.

darío ruiz gómez

Profesor asociado de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional, sede de Medellín. Graduado en periodismo y estética en España. Crítico de Arte y Literatura. Ha publicado "Para que no se olvide su nombre" (cuentos), "Señales en el techo de la casa" (Poemas), "La ternura que tengo para vos" (cuentos), "Puertas, portones y ventanas", "Teoría del espacio" (Ensayos); "Hojas en el patio" (novela), en prensa; "Geografía" (poemas).

alonso aristizábal

Licenciado en Filosofía y Letras en la Universidad Pontificia Bolivariana. Ha publicado dos libros de cuentos: "Sueño para empezar a vivir" y "Un pueblo de niebla".

índice de ilustraciones

carátula:

carpeta, carrera de artes universidad nacional sede de medellín. ethel gilmour, ofelia restrepo, javier restrepo, luis fernando valencia, marta elena vélez, hugo zapata.

páginas 6, 11, 15:

víctor dubreuil "de l'argent à ne savoir qu' en faire" 1893. tomado de "pop art." fernand hazan, editor:

páginas 18, 24:

foto de niños del ejército conservador en la guerra de los mil días. tomado de: leslie manigat, l'amérique latine au XX siecle: 1889-1929" (parís, editions richelieu, 1973).

páginas 27, 29, 30, 32, 35:

colombia tv, luis fernando valencia r., profesor carrera de artes, universidad nacional sede de medellín.

páginas 37, 38, 39, 40, 41:

peter bruegel, the elder, graphics worlds, dover.

página 43:

bruegel ibidem.

páginas 44, 45, 46, 47, 49:

"símbolos, signos y señales", erfp lehmer, la alquimia.

páginas 54, 56, 58, 60, 62, 64, 66, 67, 68, 69, 70:

humberto perez, director de artes, coltejer.

página 71:

charles ricketts

página 73:

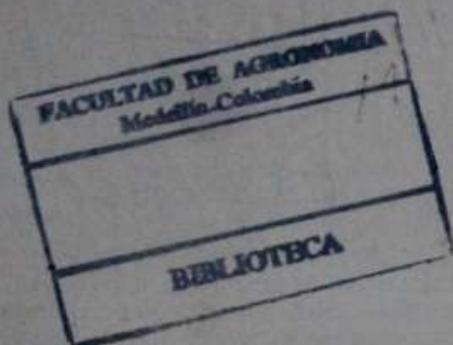
alberto baruffi. tomado de art. nouveau, thomas walters, editor.

páginas 74, 75:

wilhelm leibl. peasants. 1874 etching. brooklyn museum, new york.

página 79:

fotografía facultad de minas, alvaro jiménez, universidad nacional sede de medellín.



LA REVISTA QUIERE ASOCIARSE EN ESTE NUMERO A LA CELEBRACION DE LOS 90 AÑOS DE LA FACULTAD DE MINAS, LA MAS ANTIGUA DE LAS CINCO FACULTADES QUE INTEGRAN LA SEDE DE MEDELLIN

FACULTAD NACIONAL DE MINAS



PROXIMOS ARTICULOS A PUBLICAR EN LOS SIGUIENTES NUMEROS:

Introducción a una lectura de Ana Karenina: *Estanislao Zuleta*

Pleitos de tierras entre colonos y propietarios en la colonización antioqueña: *Jorge Villegas*

Clima, habitat, proteínas, guerras y sociedades colombianas del siglo XVI: *Jaime Arocha*

El espacio y las percepciones: *Benjamín Farbiarz*

Estrategia del valor/signo en el sistema de la moda: *Jaime Xibillé*

Movimientos revolucionarios en América a finales del siglo XVIII: *Margarita González*

Prácticas matemáticas en la sociedad chibcha: *Alberto González*

Filosofía, teoría y métodos de la historia: *Germán Colmenares*

Baldomero Sanín Cano: el oficio de lector: *Juan G. Cobo Borda*

Consideraciones acerca del proceso de industrialización colombiano: *Angela Marmolejo de Corchuelo*

El Retorno de Dionisos (parte final): *Jorge Alberto Naranjo*